

Los prestamos y Beneficios y algunas prevendas y dignidades que hai en estos Reynos que no requieren residencia, pues segun razon y instituto el Beneficio se dá por el oficio, se debria de proveer tuviessen residencia y cargo y ministerio en las iglesias donde estan.

Las expectativas y mandatos de providendo y todas gracias *ad futura beneficia*, es nuevo uso en la Iglesia y a traido y trae inconvenientes, convendria quitarse, y lo mismo y con mas razon se debe ordenar en lo de los regresos, accesos y coadjutorias que tienen especie de sucesion.

Las resignaciones que en curia Romana se hacen en favor de otro, y las que se hacen en confianza que llaman fiduciarias, que en efecto es disponer de sus beneficios, debrian de cessar y quitarse.

En las presentaciones de los Beneficios intervienen á lo que se ha visto por experiencia pactos y convenciones poco honestas y lícitas, y es una materia muy escrupulosa y no mui honesta, mirarse assi si convendria que no se pudiesen hacer en ninguna manera con retencion de ninguna pension y regresos con que cessarian los inconvenientes que en este genero de negocios passan.

Los beneficios tenues que hai en estos Reynos que no bastan para el sostenimiento competente del ministro, se debria de proveer se aumentassen para que tubiessen competente sustentacion, y esto se podria hacer de las messas capitulares ó obispales ó de otros beneficios ricos.

En otras partes de estos reynos hai otros beneficios ricos y pingues, y pocos clerigos y servicio, se debria proveer para que vacando se dividiessen para que ubiesse mas servicio y ministros.

Muchas de las fabricas de las Iglesias son en estos reynos tan pobres, que ni en los edificios ni labores que se han de hacer, ni en los ornamentos ni otras cosas del culto divino, no hai modo de proveerse. Conviene mirarse y tratarse que orden se tendra para el remedio de esto.

Pensiones de Beneficios pobres que fuesen de cien ducados abajo no se debian admitir y poner, y las de otros beneficios mayores se debrian moderar que no excediesen de una cierta parte, y que esta se pussiese con legitima causa, como esta de antiguo ordenado, y esta causa habia de ser probada y examinada por el ordinario para que cessasen muchas symonias y pactos ilicitos que por este medio intervienen.

Legos conjugados en ninguna manera se habian de permitir que tuviessen pension ni debajo de habito militar, ni de otra forma que es mal abuso y de mal exemplo, ni dichas pensiones se havian de dar ni remitir sino al clerigo que estubiese en el actual ministerio de la Iglesia ó á lo menos en el estudio, y debiase de determinar y declarar que tubiesen obligacion de algun beneficio é ministerio. Del redimirse pensiones á dinero, de hacerse obligaciones Bancarias y de mercaderes, por ellos hai el escandalo y mal exemplo que es notorio, debriasse de proveer y ordenar de manera que todo esto cessase.

Pensiones con facultad de transferirse, son nuevo abuso tambien en la Iglesia, debriase esto de remediar.

Para las canongias y dignidades en las Iglesias Cathedralas siendo los beneficios y clerigos mas principales, se debria requerir mas edad y suficiencia y meritos de lo que esta ordenado, y que se requiriese para tener dignidad veinticinco años y fuese graduado en derecho o theologia por universidades, y para las canongias veintidos y ubiese estudiado dos ó tres años en una de dichas facultades, á lo menos se debrian diputar algun numero de Canongias y dignidades en cada Iglesia para letrados demas de la doctoral y magistral, y de leccion de Sagrada Escritura.

En lo de los hijos de los Clerigos no envargante lo que está proveido de antiguo y por disposiciones nuevas se cometen fraudes especialmente en las permutas y trueques que hacen los que tienen los dichos hijos unos con otros y hai dispensaciones para que residan juntamente padre é hijo en una misma Iglesia con mal exemplo. Debriase proveer y remediar como todo esto cessase.

Las dispensaciones *ad incompatibilia*, se debrian del todo quitar sin hacer distincion alguna, que aunque los modernos Cánones lo introduxeron, la experiencia y el exemplo ha mostrado ser de gran inconveniente y abuso.

Los Brebes que de poco aca se han usado para que se tome posesion de los beneficios vacantes en nombre de la Cámara apostolica ha sido nueva invencion de curiales y de mucho inconveniente y perjuicio, y se debria de quitar y de obviar.

Los frutos de los Beneficios vacantes que segun la disposicion del derecho han de ser del sucesor, en las provisiones de Beneficios que se hacen en Roma, han sido causa que se hagan algunos pactos symoniacos y ilicitos y de que se detengan las provisiones de los dichos beneficios, habiase de mirar si convendria para obviar á estos y otros inconvenientes se aplicassen los dichos frutos á la fabrica ó á los pobres.

Cerca de la facultad de los preladōs en el disponer de los bienes adquiridos *intuitu ecclesiae* hai algunas dudas y dificultades, mirarse a si convendria hacer alguna declaracion cual sea conveniente en quanto á las de los dichos Clerigos destos Reynos en que es costumbre universal que puedan disponer.

En las dispensaciones que con relaxacion del derecho escrito y reglas comunes en que se havia de proceder con tanta consideracion y legitimas causas hai la facilidad que se sabe, lo cual principalmente procede del dinero é intereses que interviene, de que resulta tanto escandalo, debrian mucho mirar lo que en esto se puede probeer, y ordenar que aunque no se pueda quitar la mano y autoridad á la sede apostolica, todavia lo que se declare con autoridad del concilio será de mucho efecto.

Los matrimonios clandestinos de las hijas que se casan sin licencia de sus padres se debrian de invalidar y declarar por ningunos y cessarian muchos inconvenientes que de tales matrimonios han resultado y resultan.

En los grados mui estrechos de consanguinidad y afinidad como es el segundo no se debria dispensar sino con Príncipes y grandes señores con legitima causa.

Con algunos se ha en estos Reynos dispensado para que no envargante tengan orden sacra se puedan casar, y aun con retencion de rentas Ecclesiasticas y otras comodidades, lo qual ha traído y trae mucho escandalo y mal exemplo, debriasse de mirar lo que en esto debe proveer para que adelante no se haga.

Las dispensaciones *matrimonio consummato*, son de gran inconveniente por que dan ocasion á muchos incestos y pecados, debriasse proveer que estas no se diesen en manera alguna.

Hai en muchos lugares destos Reynos muchos hospitales y cofradias que convendria reducirse á uno ó á dos, debriasse de ordenar que tuviesen autoridad los ordinarios de lo poder hacer conservandose en todo lo que se pudiesse la voluntad de los institutores, pues lo uno y lo otro se podra hacer.

La inmunidad de la Iglesia cerca de los delinquentes que se acogen á ella ha venido en estos Reynos en gran abuso y desorden, convendria que los casos en que no deben gozar se alargasen y estendiessen mas y que los ecclesiasticos assi religiosos como clerigos no los defendiessen con armas ni de echo, que de cosa tan impropia, indecente, y que tantos inconvenientes resultan, que tan solamente usasen de los remedios ecclesiasticos de censuras y vias de justicia y que los delinquentes no tuviessen tanto tiempo en las Iglesias ni con la profanidad y poco recogimiento y deshonestidad que estan.

Algunas materias y puntos hai en que el embajador debe estar prevenido para que si se tratasen ó tocassen los procure de desviar por el inconveniente que podria resultar en el pasarse adelante en ellas, las cuales se ponen aquí por memoria para que esté advertido.

En materias y negocios del santo oficio de la Inquisicion lo que está todo aca tambien proveido y ordenado y tanto importa que se conserve y se deje libre á los ministros.

En materia concerniente á las ordenes militares destos Reynos cuya administracion perpetua tiene S. M.

En materia de tercias ni otras rentas ni derechos Reales que dependiese de cosa ecclesiastica.

En materia de patronazgos reales y de legos al menos que dependen de fundacion y dotacion.

En cosas concernientes á cruzada sobre lo qual se envian al embajador las instrucciones y ordenes que están dadas para si fuesse menester satisfacer en algo.

En negocios concernientes á subsidio para que esté advertido que no se toque en perjuicio de lo que á S. M. está concedido.

En el punto de la pragmática de las estranjerias.

En la preeminencia de conocer en las causas ecclesiasticas por via de fuerza y en otros casos que está en posesion y costumbre.

Y generalmente en cualquier punto que toque en competencia de jurisdiccion real, debe de estar mui advertido y prevenido para que se procure de desviar y diferir la platica y avise dello, pues el tratarse alli y la determinacion que pudiese tomar con razon se puede temer.

Quanta necesidad sea reformar los abusos y agravios que hai en la Iglesia y cada nacion recibe, no hai necesidad de tratar por que es cosa notoria y los males á que han dado ocasion y el impedimento que portasen en tanto que durasen para la reduccion de los herejes y sosiego de los pueblos y acrecentamiento del culto divino y para vivir en el sosiego y paz cristiana que conviene. De la reformation general ha mucho tiempo se habla y en el concilio de Costanza se tubo gran voluntad desto, y assi en la sesion quadragesima se propusieron los casos en que se habia de hacer reformation,

pero no se efectuó, salvo en algunos artículos, y que se efectuara lo mismo dello que de lo que se determinó en aquel concilio presente el emperador Sigismundo, Pedro de Aliaco Cardenal Cameracense, dió á los padres que se congregaron un tratado de reformation que se habia de hacer en cabeza y miembros, donde abundante y doctamente dixo su parecer, pero no ubo efecto porque el concilio cansado ya de la mucha dilacion, no pudo proveer á mas por entones pretendiendo que se habia de entender luego en la reformation, y no fue menester mas de suspenderlo para que del todo se dexasse, y como despues el Concilio de Basilea se celebró tan en discordia del Summo Pontifice no lo han querido admitir por concilio legitimamente echo, aunque sin que fuesse Concilio muchas cosas hai en el dispuestas que se deberian hacer: despues desto el Concilio Florentino fue solamente sobre la reducion de los Griegos, la cual se hizo y duro poco, y la reformation que se hizo en el Concilio Lateranense ultimo fue poco y tubo el efecto que es notorio, sino que fué para Francia que tuvo lo que le convino y se guarda sin faltar un punto, de donde visto que lo poco ó mucho estatuido no se guardaba y las reclamaciones que havia antigua y modernamente y la ocasion que los abusos davan y que Adriano Sexto, que trato de hacer esta reformation y satisfacer en lo que fuesse iusto Alemania sobre los muchos agravios que havian dado, prevenido de la muerte no lo hizo, lo qual se cree que hiciera si viviera por su gran cristiandad. Nuestro mui Santo Padre Paulo tercio con zelo Christiano cometio esto el año de treinta y ocho á ciertos Cardenales y prelados, los quales entendieron en ello y lo hicieron tan docta y santamente que á hacerse lo que ellos ordenaron, faltaria poco para que la reformation que conviene tubiessé entero efecto, pero tampoco esto ha obrado hasta agora, no digo que sea sin provecho, por que pues su Santidad lo mando, en su presencia se hizo, y sus propios cardenales lo ordenaron y hablaron tan libremente, es de creer que ha deseado este concilio que agora se celebra para mas comodamente estatuir aquello y todo lo demas que convenga, y que nuestro Señor quiere ya acordarse de nosotros por este medio que tantos tiempos se ha deseado *quia non relinquet Dominus virgam peccatoris super sortem justorum ut non extendant iusti ad iniquitatem manus suas*, ya porque de las cosas que traen a general reformation hai lo que es dicho, y muchas cosas que diran los que le fuesse dado ablar sobre ello, aunque de allí nacen muchas cosas para las particulares reformaciones, solamente diré aquí algunas cosas que me parece que tocan á S. M. y bien de sus Reynos allende de los memoriales del consejo en los quales cumplidamente esta apuntado lo que convenia remediar para que S. M. mande lo que sea servido, pues lo particular y general le ha nuestro Señor cometido y puestole este gran negocio en las manos que con su trabajo se haga en su tiempo lo que en tantos pasados se ha deseado y no havido efecto, y reforme todo *Prius incipiendo a Domo Dei in cujus sinu (ut Chrysostomus ait) curaturus Salvator noster infirmam civitatem Jerusalem ingressus est prius templum ut peccata sacerdotum primo castigaret instar boni medici qui morbum a radice sed nec erubuit tanta, in proposito adversus clerum et praecipue curatum asserere ut loquente illo non opus sit nec minimum verbum addere.*

En dos maneras me parece que se podrian tomar los agravios que España recibe, en ser reos ó actores, esto digo por que en lo que España se defiende y posee no tiene que quejarse sino responder y satisfacer á lo que se pudiere, y no parece que seria bien ser actores en lo que justamente podemos ser reos, assi como es en todo lo que toca á la jurisdiccion real y en los casos contenidos en la pragmática de Madrid y en lo demas semejante desto en que España se defiende ó se podria justamente defender si quisiese.

Fuera desto en que somos reos, los demas agravios se han de proponer, pero de tal manera que tampoco nos hagamos actores del todo, salvo pedir en la manera que conviene para esta intencion, y que en efecto se declaren no deberse hacer las cosas de que España se agravia, por que si en algun tiempo quisiese España despues de echos los comedimientos y pedimentos necesarios defenderse en algunas en que pareciere tener notoria justicia no lo haga perjuicio haberle pedido y proseguido, por que en estas cosas de que se ha de tratar, ni el tiempo que ha passado por mui largo que fuesse, ni el padecer esto de que nos quejamos no causa perjuicio á España ni possession contra ella en ninguna manera sino hubiessé consentimiento expreso, y para esto la manera de pedir podria perjudicar algo.

Entre los muchos y grandes agravios que España recibe de la curia Romana allende de la diminucion del culto Divino, es que se saca casi todo el dinero del Reyno y se lleba á Roma y cada dia el Reyno se destruye y consume mas, y una de las cosas en que principalmente se vé esto es en todo lo benefical y espiritual, en que poco á poco con gran perjuicio de las Iglesias y culto Divino y de todo el Reyno mucho de lo que es dispensacion y administracion se ha venido á hacer patrimonio, y de tantas maneras precuran de sacar dineros, que es el perjuicio intolerable sin considerar (como dice

San Bernardo) que nuestro Señor en el *pasce oves meas* no dixo *mulge aut tonde*, y que aun que se admitiese el *tonde*, no habia de ser para que viniese en tanto abuso como decia Tiberio. *Boni pastoris est tondere pecus et non deglubere*. Las maneras de perjuicio que en esto hai, el consejo lo tiene escrito largamente y dello y de lo que se sigue se veran los agravios que España recibe en la disminucion del culto Divino y daño de los naturales y en sacarle tanto dinero, y es tan viejo esto que San Bernardo que en esta materia de abusos y reformation fue el que mejor ablo, dice á este proposito *nisi pro auro Hispaniae salus populi viluisset*.

Anatas. Las anatas que al Papa lleva es una de las cosas en que se saca mucho dinero: estas se han introducido mas por paciencia y disimulacion que por titulo desde el tiempo del Papa Juan XXII. por que antes del raramente ó nunca se llevaban, pero el estravagante las impuso por tres años, no generalmente sino en algunas partes por ciertas necesidades de la iglesia romana, y lo que el llevó temporalmente de algunas iglesias por necesidad, hizolo despues perpetuo y general Bonifacio Nono, aunque nunca han faltado contradiciones grandes. Las causas que S. S. tiene para llevarlas no parecen concluyentes, y lo que concluye es *quod gratis accepistis gratis date*, si se quisiere alegar prescripcion, no la hai ni la puede haver sin consentimiento, y si se dice que tiene necesidad en esto, no creo que es menester ablar, y cuando la tuviese justa todos le havian de ayudar, pero havian de concurrir muchas cosas y no havia de ser por via de renta perpetua, sino por socorro durante la necesidad y cuando tales causas ubiesse que fuessen bastantes. El concilio de Constancia proveyo que no pudiesse imponer por si sin que primero se convocase concilio general para que alli se viessen las causas y se proveyesse, pero sin embargo desto y de que el concilio de Basilea prohibio espresamente las anatas, las lleva S. S.: esto es cosa de mucho perjuicio y de mui grande interes para que Juan XXII. que por tres años las puso dice Ptolomeo de Luca en la historia ecclesiastica de los Pontifices que allende de haver comprado grandes posesiones y rentas y hecho gasto de mucha calidad, quando murio dexo en dinero dos millones y medio de oro, y que esta invencion de llevar anatas engendro grande escandalo en toda la cristiandad, y bien se parece por lo que Francia passo sobre esto donde estan escritas muchas causas justificativas para que no se lleben estas anatas y havria otras muchas quando en ello se ubiesse de hablar. Este es agravio de los ecclesiasticos y iglesias y pobres y del reyno todo; y las razones que hai para poner remedio en esto concluyen para algunos agravios que se siguen, y pareceme que los cardenales en la reformation que hicieron por mandado de S. S., como esta dicho, fueron deste parecer generalmente sin especificar nada diciendo. *Diximus Beatissime Pater non licet aliquo pacto in usu clavium aliquid lucri utenti comparari, est in hac re firmum verbum Christi, gratis accepistis gratis date, hoc non tantum ad sanctitatem tuam pertinet sed ad omnes qui sunt participes hujus potestatis, ideo a legatis et nuntiis vellemus idem servari.*

Expolios ó frutos de la vacante. De la misma manera de pocos tiempos á esta parte se ha introducido sin causa que sea justa llevar los expolios de los prelados que mueren en España y los frutos del tiempo que está vacante la iglesia, quanto sea esto contra derecho y en perjuicio de las iglesias y del reyno y pobres bastantemente lo dice este escrito á S. M. y muéstrase claro porque el concilio de Constancia prohibió los expolios en la sesion 39. y prohibio llevar los frutos de la vacante en la sesion 43; pero sin embargo desto y de lo que en el capitulo precedente está dicho, se lleva como sino huviesse havido concilio de Constancia. Haviendo sido uno de los santos concilios y legitimamente echos que ha havido en la iglesia no se que causa puede haver para llevar estos expolios y frutos ni para que efecto sino decir a S. S. lo que S. Bernardo á Eugenio, *ex expoliis Ecclesiae emuntur qui dicunt tibi euge euge, a te tamen mos iste vel potius mors non coepit, in te utinam desinat.*

Apelaciones á Roma. Las causas ecclesiasticas que se determinan en España generalmente y sin distincion sean grandes ó pequeñas se llevan por apelacion a Roma, el daño que desto venga al reyno y á los particulares que muchas veces se hallan con demandas sin saber que estan citados, y á los pobres que no tienen con que litigar, y á los impedidos que no pueden ir, y á los viejos que los citan injustamente porque vengan a partido, notoria cosa es, y la gran distancia que hai de España á Roma y los agravios y desordenes que hacen curiales y principalmente españoles y otras cosas muchas que se podrian decir, pero basta lo que S. Bernardo escribe á Eugenio donde trata estendidamente destas apelaciones y de los grandes daños o agravios que se hacen por esta via, y tanto mayor es el daño quanto ha mas que se usa, y quanto mas España esta mas lejos de Roma que otras naciones, convendria lo que algunas veces se ha pretendido que en esto se dicesse un medio porque esto se niega, sino que al Papa como vicario de Christo en todo el mundo se pueda

recurrir en lo del ecclesiastico en testimonio de su primado; pero con esto hase de mirar lo que conviene y dar forma de que cesen tan grandes daños, será justo que sobre esto se haga mucha instancia como cosa de gran necesidad y dar un buen medio justificativo desto, y mui grande es ver lo que antiguamente pasava porque dos generos habia de negocios, el uno de causas mayores eran todas las cosas tocantes a la fe y religion christiana y sentenciar las causas en que los obispos sean acusados, estas siempre se remitian á Roma y S. S. las determinava; y en las acusaciones de los obispos, solamente podian hacer los procesos los obispos provinciales, pero no determinar sino remitir. Causas inferiores era todo lo beneficial y qualesquier otros negocios: de todas estas causas inferiores los summos Pontifices no se entretenian porque en cada provincia ó reyno se determinavan si fenecian y no salian de alli porque conocia el ordinario y en apelacion el metropolitano, y cuando esto no bastaba, la parte que todavia se agraviaba, se quexava en el concilio provincial de los obispos y alli acavava de fenecer. Esto parece por las epistolas decretales de los Pontifices desde Anacleto en que se hacia esta diferencia de causas mayores y inferiores: y parece tambien por muchos concilios, especialmente por el concilio vasense, sardicense, milevitano y cartaginense sexto y africano y en la sexta synodo constantinopolitana y en la octava synodo que hizo Adriano segundo, y espresamente en el concilio cartaginense sexto y en el africano en los quales se hallo S. Agustin se trato de las causas de los obispos no habiendo de ir á Roma sino que tambien se habian de fenecer en la provincia por el orden de las otras, y decia que no hallava en el canon niceno que de contrario se alegava, y quedaron todos en esto con presidir alli por legados del Papa, Faustino obispo, Phelippo y Asello presbiteros, y el concilio africano en el qual S. Agustin se subscribio, lo escribieron assi del Papa Bonifacio primero y despues en ultima resolucion lo escribio el concilio al Papa Celestino como se puede ver por estenso por los mismos concilios no envargante que en este articulo de los obispos acusados hubo muchas cosas. Despues estubo el Papa, y el concilio sardicense que habia determinado esto fue aprobado por la octava synodo: y seria prolija cosa contar todo lo que passo, pero basta la dicho para ver el orden que se tuvo siempre y que solamente fue la diferencia en las acusaciones de los obispos quando se apelava, y esto hubo tanta resistencia como se ve por el cartaginense y africano.

Esto es lo que se guardaba, la causa porque dexo de ser creo que fuesse descuido y no hacer los synodos y concilios provinciales, y esto fue bastante causa para quitar la costumbre antigua y que todo se llevasse á Roma. Convendria restaurar los concilios provinciales y synodos particulares por la forma antigua ó por otra que pareciesse convenientemente, de manera que España no recibiesse tantas molestias y fatigas, y que á su Santidad, cuyo es todo, y assi se ha siempre de conocer, se tenga toda la veneracion que conviene, y para eso justo es que se considere que Leon X. en el concilio Lateranense le concedio esto á Francia y se guarda sin faltar un punto, y ninguna cosa sale á Roma por apelacion porque todas fenecen alli, y mas justo es que se conceda á España que está mas lejos de la curia romana y a echo mas servicios á la sede apostolica y a sido siempre mas obediente que ninguna otra nacion. Y á Francia por haber resistido mas, se le dio mas, y á España, por haber mas obedecido, aun de lo que tiene tratan de le quitar: que forma se daria, *non est meum dictare sed admonere hoc addito quod ad exempla potestatis idonea est multitudo inutilis.*

Dispensationes y derogaciones. Dispensaciones y derogaciones que tan en uso andan es una de las cosas que mayor perjuicio hacen universalmente, porque mal informados los Pontifices y por mil modos que tienen los curiales para hacer dineros y los nuncios donde quiera que andan dan dispensaciones y hacen derogaciones sin causa en cosas que no traen provecho, antes muchas veces escandalizan. Desto hai tantos exemplos de lo que cada dia passa que como cosa notoria no es menester hablar en ello, y es tan facil poner la clausula, *non obstantibus*, que parece haverse echo en valde tantos decretos de concilios y decretos canonicos, esta es una de las cosas principales que se ha de remediar, porque de aqui nacen los particulares agravios que el consejo escribió á S. M. y quantos mas se pueden decir. Materia es grande y de gran examinacion, S. M. mandará probeer que se haga en esto lo que sera servido. *Nihil enim teste in politicis Aristotele, amplius Reipublicae nocet quam legum ferendarum inconstancia et inconsiderata recte studiorum permutatio, quoniam id unum est praecipue in causa ne res non subducta ratione geratur, sed dominantis voluptate interturbetur, quod in Pontifice fortius observari deberet, inquit enim Cyprianus Christum sub illis verbis sit sermo vester est, non primis sacerdotibus constantiam in recte statutis servandam juvere, ne eandem rem nunc affirmemus nunc negemus, aut modo constituamus modo aut destituamus, nam quis rogo (teste Aristotele) profectus est ferri*

sententias de justis, has autem non accipere finem, quare frustra leges fieri juristae dicimus ni executioni mandentur, et frustra bonum agitur si non ejus perseverantia providetur ut VI. concilium toletanum dicit. Possent hoc loco poene infinita adduci, sed summo digiti tetigisse sufficiat, aut omittam violationem conciliorum quae aliam considerationem habet.

Pluralidad de beneficios. Esta pluralidad de beneficios y de los grandes agravios que en ello padecen las iglesias y los pueblos abundantemente está escrito á S. M. y dicho á S. S. en la reformation de los cardenales y á todos es notorio. Santo Tomas y otros muchos theólogos, especialmente el Papa Adriano, á los que se ha de estar, porque en materia de abusos, los canonistas antes añaden que quitan, y es poco lo que dellos se puede sacar para reformation, ablan bien claramente contra las dispensaciones en esta materia. porque se va en ellas contra el derecho natural y contra la intencion de los fundadores, allende que se derogan tantos concilios y derechos canónicos. San Bernardo, que como ya he dicho, es uno de los doctores sagrados que mas largamente abló de estas materias de abusos donde quiera que se le ofrece ocasion, abomina esto de la pluralidad de beneficios y dignidades, y pues en la policia seglar no consiente S. M. que uno tenga dos oficios públicos, en la eclesiástica donde tanto va, es mas justo que se haga. Y porque lo que Inocencio tercero en el concilio lateranense estatuyó en esto es manifesto, pero puso por excepcion lo que en aquel tiempo era bien y despues acá se ha usurpado que fue dispensar en esto con los letrados ó personas de calidad. Convendria remediar esto y quitar aquella ocasion, porque en ningun tiempo por mas letrado y sublime que sea uno, parece que sea justa causa para dispensar, habiéndose de proveer á la utilidad de la iglesia: aunque raras veces podria suceder alguna vez y haber falta de personas, *Turpe lucrum est enim, inquit septima synodus, ordinari quemquam ad duas ecclesias. Inde Bernardus merito ait qui non vult esse unus sed plures in beneficiis, non est unus sed plures in suppliciis.*

Residencia de los beneficiados y dignidades. El no residir los eclesiásticos en sus beneficios y dignidades que es tan contra derecho humano y divino y en daño de todo el reino y diminucion del culto divino hacen de las dispensaciones sobre la pluralidad de beneficios que está dicha, y de que eniendo á Roma, luego alcanzan las dispensaciones que quieren como está escrito á S. M.: deve ser poner gran remedio en esto porque todos los concilios y dispensaciones canónicas lo prohiben, y cánones antiguos hai de que el obispo no pudiesse estar ausente de su iglesia mas de tres domingos ni fuesse á la corte del Rey salvo quando el Rey le llamasse, ni á la corte del Papa si no fuesse consultando lo primero con él, ni los clérigos pudiesen salir de sus iglesias ni fuera de la provincia ni á la corte romana ó imperial si no fuesse con licencia de sus propios obispos, y los prelados ó clérigos que tienen cuidado de ánimas, no se escusan sirviendo por vicarios por mas bastantes que sean: muchos han escrito desto, y en particular el cardenal Cayetano, pero en esto mismo contra los que afectan beneficios y dignidades, y despues no residen, dice Dámaso Papa en una Epistola decretal, *illi namque qui sibi talia praesumunt videntur mihi esse meretricibus similes quae statim ut pariunt, infantes suos aliis meretricibus tradunt educandos ut suam citius libidinem explere valeant. Sic Domini isti infantes suos, id est, populos sibi commissos aliis educandos tradunt, ut suas libidines expleant, id est, ut pro suo libitu secularibus curiis, et quod unicuique visum fuerit liberius agant, pro talibus enim animae negliguntur, oves pereunt, morbi crescunt, haereses et schismata prodeunt, ecclesiae destruantur, sacerdotes vitiantur et reliqua mala proveniunt, non taliter Dominus docuit, neque Apostoli instituerunt sed ipsi qui curam suscipiunt peragant et ipsi proprios manipulos Domino repraesentent.*

Cardenales. Los cardenales, presupuesta su primera institucion y para que fueron ordenados y lo que es su oficio y que de ellos depende el regimiento de la iglesia universal por ser asistentes y consejeros del sumo Pontifice y tener voz activa y pasiva en la eleccion dél, parece que debiendo asistir y residir en Roma, no debrian tener obispados ni dignidades donde no pueden residir, porque los oficios de obispo y de cardenal son incompatibles: que no hay por qué las iglesias dexen de tener prelados que residan en ellas, pues se ha de mirar su utilidad y no de las personas á quienes se dan: y en esta consideracion no tiene mas el cardenal que el obispo, y assi á la clara los cardenales en la reformation del año XXXVIII lo dixeron á S. S., insistiendo en esto como en una de las cosas mui principales, y no sin causa por qué Inocencio III lo determinó y no admitió la eleccion que la iglesia de Ravena havia echo de un cardenal, y ello de sí consta, porque decir que residiendo con el Pontifice no pueden estar en sus iglesias, no convendria, pues que por otra via se puede proveer á S. S. como es razon que se haga convenientemente, y no hacer cosa de tanto agravio á las iglesias y pueblos y quitar el abuso que hai en esto, que es tanto mayor quanto se ve que lo

conocen, pues en haciendo á un obispo cardenal, lo priva el Papa de su obispado como cosa incompatible, y luego se lo vuelbe á dar *in commenda*, como si por esto se remediase la iglesia y á daño de las ovejas, y demas desto seria justo tratar de mejor modo como fuesen echos los cardenales porque el Concilio de Basilea puso número de XXIII y calidades que havian de tener, y este Concilio no se admite y queda de manera que los hai ya sin número. La institucion dellos es que estan de todas las naciones y reinos de la cristiandad para que como informados vean y aconsejen á S. S. lo que conviene. Y qual deve ser el cuidado en la eleccion dellos, entre los que escriben solo San Bernardo se havia de ver, parece que seria conveniente que como S. S. los nombra y hace cardenales, que tubiesse por bien que de cada reino se le nombrassen, y que como S. M. presenta y nombra los prelados para las iglesias y S. S. les hace la colacion, que tambien S. M. nombrasse de cada uno de sus reinos personas para cardenales residentes en Roma, y á los assi nombrados, S. S. los admitiesse y hiciese cardenales, porque desta manera estaria bien proveido y las personas nombradas serian graves y doctas y de edad conveniente y no havria mancebos ó muchachos cardenales que no parece bien ni es cosa que se compadece: este modo ó otro qual pareciere mejor se devria de intentar y poner remedio en todo lo dicho, porque de aqui pende el principal remedio de la cristiandad, pero en los prelados de España a quienes se dan capelos para mas honor y autoridad sin que hayan de ir á Roma sino permanecer en sus iglesias, no entran en lo que esta dicho porque hai razon diferente y cessan los inconvenientes dichos.

Beneficios y dignidades á los que no son de edad. En dispensar para ordenar de orden sacro y de missa á los que no son de edad cumplida y en disponer que los muchachos y mancebos de poca edad hayan beneficios y dignidades en las iglesias se recibe universalmente mucho daño y especialmente en España, porque en esto se disminuye el culto divino y se hacen los otros abusos y excessos que son notorios.

Dispensar el Papa, justa cosa es: pero que justificacion puede haver en estos dos casos, pues se ha de tener intento á la virtud. Los canones antiguos desde el Concilio Niceno requerian que para sacerdote ubiese XXX. años y diacono y subdiacono XXV. por que en la edad de treinta años, nuestro Señor fue bautizado y comenzo á predicar, y querian mas que para ser sacerdote subiesse por estos grados, ostiario, lector, exorsista, acolito, diacono; y que en estos sirviese á la iglesia y se probasse mucho tiempo, y despues desto y de ser sacerdote podia ser obispo y no antes; despues por los derechos y canones modernos se dispense que fuesse menos, y en aquel tiempo lo que se estatuyó, es de creer que fue con justa causa, pero ya que la multitud de los clerigos es tanta, seria justo volver al derecho antiguo, y quando esto no se hiciesse no dispensar en lo que esta de derecho, porque cesando necesidad de la iglesia, no se ha de curar de que la persona sea digna como está determinado por concilios, y los cardenales en la reformation que hicieron ponen este abuso por primero, y insisten mucho en ello como cosa de que depende la mayor parte del daño del no ser los que se ordenan doctos, y probados y de edad, y por esto los llaman presbiteros, que nombre de edad conveniente y ciencia de viejos como declaran todos, especialmente el Papa Anacleto en una epistola decretal. Y en el dar beneficios y dignidades á muchos, es evidente el agravio y mui gran perjuicio de las iglesias y culto divino y ninguna causa parece que puede haver que justifique por que ningun Señor prepone en su hacienda muchacho sino á hombre y escojido, y en los oficios seculares se guarda esto y con mucha razon, lo qual havia de ser mejor guardado en los beneficios y dignidades ecclesiasticas sin hacer distincion de ningun beneficio. Esta comparacion pone el Papa Zozimo en una epistola decretal en que dice. *Si enim officia secularia principalem locum non vestibulum actionis ingressis sed per plurimos gradus examinatis temporibus deferunt, quis ille tam arrogans, tam impudens invenitur ut in coelesti militia quae propensius ponderanda est et sicut aurum repetitis ignibus exploranda, statim dux esse desiderat cum tiro hactenus, et prius velit docere quam discere. Aristoteles dicit «nemo elegit juvenes duces quia non constat esse prudentes.»* En el concilio Remense que no es de los impresos que celebró y estubo presente Eugenio tercero y se hallo en el S. Bernardo, se estatuyó en esta manera *«illud etiam duximus annectendum ut nullus in archidiaconi vel decani gradum, nisi diaconus est, praesbyter ordinetur, archidiaconi vero decani et praepositi qui infra ordines praenominatos sunt, si inobedientes ordinari contempserint honore suscepto priventur. Prohibemus autem ne adolescentibus, vel infra sacros ordines constitutis, sed qui prudentia et vitae merito clarescunt, praedicti concedantur honores.* S. Bernardo refiriendo esto y condoliendose de como no se guardaba, dice á Eugenio *«nonne os tuum in Remensi concilio subjecta capitula promulgavit? quis ea tenet? quis*

tenuit? falleris si teneri putas. Si non putas, ipse peccasti, aut statuens quae non tenerentur, aut quod non tenetur dissimulans.» Y en otra parte dice S. Bernardo. «*Quaenam major impietas quam ponere super unum puerum onus angelicis humeribus formidandum.*» En otros muchos lugares trata esto especialmente, se havia de ver lo que escribio *ad Comitem Theobaldum* que procurava dar á un hijo suyo muchacho ciertas dignidades. Heme estendido en esto por que la desorden que passa en España es muy grande y en muchas iglesias Cathedrales casi no se veen sino muchachos, y hartas veces hijos de clerigos en las sillas de sus padres vivos, que es grande deservicio de Dios y menosprecio del culto divino. Debese de proveer en esto y que se guarde lo que es de derecho y esta estatuido por concilios y lo que sino estubiese determinado esta notorio, porque como dice Valerio Maximo. «*Suae artis unumquemque et authorem et disputatorem esse non dubitamus.*»

Coronados. La multitud de clerigos de primera tonsura coniugados y solteros es tan grande que la jurisdiccion Real va en grande disminucion y la republica en grande detrimento por que se cometen muchos delictos y se quedan sin castigo, y para este efecto de poder delinquir y eximirse de la jurisdiccion Real son casi todos los que se ordenan, y ha venido en tanto desorden que el que no tiene sino un hijo y le ha de dejar su hacienda ó mayorazgo, y sabe que lo ha de casar le hace de corona, y le parece que con esto lo exime de la jurisdiccion Real y le dexa segundo mayorazgo en ello: y qualquiera oficial labrador ó ciudadano, quantos hijos tiene tanto travaja de hacerlos de corona y la exencion que no pueden conseguir de la jurisdiccion Real ni seria justo aunque diessen sus haciendas y tubiessen hecho grandes servicios ellos y sus pasados por un Duc. y á las veces por menos por via de Roma y por los nuncios y por ordinarios y obispos de anillo y cavildos sede vacante lo consiguen: y porque este es articulo de grande momento al servicio de S. M. y bien de sus reynos se me dara licencia para significar en este articulo todo lo que me parece.

La primera tonsura no es ni se dice orden propiamente sino *largo sumpto Baculo*. Solamente es una señal y puerta para entrar á las otras grandezas, digo á las otras ordenes, segun el maestro de las sentencias y Santo Thomas y todos los que escriben, por que no se imprime caracter ni hai exercicio de orden y el que es de prima tonsura no se puede decir clerigo propiamente, de aqui es que por ser de primera tonsura de derecho divino no son exentos de la jurisdiccion Real, ni lo que está en los clerigos de orden sacra altercado antiguamente y despues determinado en el concilio de Constancia y en otros concilios de exencion no se puede aplicar á los clerigos de corona por que por derecho humano no positivo hai dispensaciones canonicas que los eximen en cierta manera, aunque en mi juicio estas dispensaciones no bastaran sino concurriera permission de los Reyes d' España, por que en aquella ocasion parecio que le convenia para la honra y autoridad de la iglesia y que no havia inconveniente, de manera que tomo principalmente fuerza lo que se estatuyo de la permission de los Reyes por ser estos de primera tonsura legos y sujetos á la jurisdiccion Real y no poderlos eximir della no interviniendo orden sacro ó religion aprobada, en que verdaderamente se prometan y guarden los tres votos sustanciales: de aqui es que este privilegio de los clerigos de primera tonsura porque no hai caracter ni orden sacro y los mismos derechos canonicos se pierden, muchos casos conoce la jurisdiccion seglar, lo qual no podria ser si ubiesses caracter no precediendo degradacion, y bien considerados los derechos canonicos, por solo no traher habito ni tonsura á tiempo del delicto, se pierde este privilegio por la trina admonestacion obraria poco, y aquello es para los que traen habito y tonsura, pero exercitan officios, que para perder el privilegio por no dexar el tal officio vil requiere esta trina admonestacion, esto no lo digo para que assi facilmente se diviesse ir contra lo que en derecho canonico esta estatuido y tanto tiempo permitido, porque las dispensaciones canonicas se han de tener en mucha veneracion, pero para que se vea que despues de haber hecho todos los comedimientos y diligencias necesarias, y venido á todos los medios razonables con S. S. no viniendo en lo que fuesse justo, no faltaria camino para que S. M. con seguridad de conciencia pudiesse remediar esto por su autoridad con la limitacion y manera que pareciese conveniente para conservacion de su jurisdiccion temporal y governacion de sus reynos y se tuviesse acatamiento á la iglesia, por que como el Rey no puede estorbar la governacion y jurisdiccion ecclesiastica, tampoco puede el Papa estorbar la governacion temporal; pero antes que a estos terminos se viniessse, podra S. M. proveerlo con S. S. por otras vias, entrelas quales una parece que seria conveniente que ninguno de los que no sirven actualmente en la iglesia ó estan en religion aprobada gozassen de corona si dentro de un año no se hiciessen de orden sacro como en alguna parte se usa, y a este privilegio porque con esto no se darian á muchachos las coronas ni las tomarian sino los que verdaderamente ubiessen de

ser sacerdotes, esto ultimo acuerdome que el consejo lo á escrito á S. M. y que se determinase lo del avito y tonsura.

Immunidad de las iglesias. La inmunidad de las iglesias justa cosa parece que la haya habiendo moderacion por que trae principio del testamento viejo de aquellas calidades del refugio, y por muchos concilios esta assimismo determinado y entre los gentiles havia semejantes lugares de acogimiento, y una de las cosas que S. Agustin alaba y pondera mucho en el libro de *Civitate Dei*, es que quando los Christianos tomaron á Roma de los gentiles, á los mismos gentiles que se acogian á las iglesias de los Christianos no les hacian mal, y parece que demas de ser honra de las iglesias, el beneficio de la republica por que haya algun refugio y no sea todo sangre; pero con esto parece que hay tanto desorden y tanta multitud de delictos feos y acogimiento a iglesias y profanamiento dellos, que aunque esta inmunidad no es razon que se quite, pero devese de limitar de manera que se cumpla con el servicio de Dios y con lo que conviene á la republica. Suetonio escribe a proposito desto.....«*Caesarem plurimis gravissimisque caedibus offensumque fiducia asylo- rum quae per totam Asiam latissime patebant, indigne perpetrabantur ea cuncta revocasse atque absolvisse, id quod hac tempestate in qua omnia recte instituta in deteriorem partem prolabuntur, non ita rigide contendimus, sed quantum pietas sinit modus adscribatur, ne in nos quoque illud propheticum dominus justus intorqueat. Domus mea domus orationis vocabitur in cunctis gentibus, vos autem fecistis eam speluncam Latronum.*»

Obispos titulares. De que obispos titulares no ordenen ni hagan de corona, justa cosa seria proveerse, pero con esto parece seria tan justo que no los ubiesse, porque de haberlos es disminucion de la orden episcopal y del servicio de Dios, segun lo que hacen, y parecen mal ser pastores sin ovejas, assi lo pidió Pedro de Aliaco, cardenal cameracense en el Concilio de Constancia en el libello de reformation de que dixé al principio, y no sin causa, por lo que esta dicho y porque Clemente quinto en el Concilio vienense expresamente lo propuso y pone las causas en cuanto dice «*ut expediret prodesse, nec praeesse ut deceret valentes, in instabilitate vagationis et mendicitatis opprobrio serenitatem pontificalis,dignitatis.*» Y aunque alli quedó reservado quando el Summo Pontifice otra cosa le pareciesse desto no se havia de usar por ninguna via porque militan siempre las causas dichas, y agora mas que nunca, y los cánones antiguos en tanto prohibieron esto que aun no quisieron que se ordenase obispo de pocas ovejas como de un lugar pequeño, y lo mismo havia de ser dellos que de los corobispos que antiguamente fueron instituidos para ayudar á los obispos, y no eran verdaderamente obispos y usurpaban lo de los obispos, y tenian algunas cosas particulares mas que los clérigos y no hacian el oficio de rigor, y por parecer que no convenia esta institucion y que traia grandes inconvenientes, los quitaron, de que hai una Epístola decretal del Papa Dámaso, mui notable que á mi parecer es una de las cosas que mas quadra en el propósito con otra del Papa Juan tercero; demas destar determinado por Concilios y de lo que muestra la experiencia como he dicho.

Exencion de los ordinarios. De la exencion de los cavildos y clérigos de los ordinarios y de la facilidad que hai en dar estas exenciones y librar delitos y del daño que se sigue y quanto conviene proveerse de remedio, está escrito á S. M. El Concilio de Constancia revocó todas las exenciones, el Lateranense último dispuso que quando se hubiessen de dar con justa causa, fuessen citados los ordinarios y personas que pretendian interese, y que de otra manera fuessen de ningun effecto. Y San Bernardo insiste mucho en esto á Eugenio, y los cardenales en la reformation ya dicha á nuestro mui Santo Padre, y estimanlo en tanto que dicen estas palabras. «*tollantur, obtestamur sanctitatem tuam per sanguinem Christi, quo redemit sibi ecclesiam suam eamque lavavit eodem sanguine; tollantur ne maculae, quibus si daretur quispiam aditus in quacumque hominum republica aut regno confestim aut paulo post in praecipitium rueret nulloque pacto diutius constare posset, et tamen putamus nobis licere ut per nos in Christianam rempublicam inducantur haec monstra.* Pero no bastan prohibiciones de concilios ni suplicasiones, ni ser cosa tan odiosa y con razon para que se dejen de dar y tan facilmente como se ve.

Frtailes exentos. Las exenciones que tan facilmente se dan á religiosos apóstatas de su orden son de mucho perjuicio, porque quanto mas las religiones principales se han de tener en mucha veneracion, tanto mas en esto se debria de mirar especialmente en estos tiempos de herejes, porque los que assi se exentan por satisfacer á los que lo saben y creyendo que con esto se honran y justifican, deshonoran las religiones, y lo que en esto pasa notorio es, débese tratar del remedio, y juntamente con esto parece que seria justo proveer que no pudiesen tener en España ningunos beneficios, ni pen-

siones, ni préstamos, ni administraciones, como lo dicen los cardenales en la reformation que hicieron, y la razon está clara, porque debiéndose de dar á personas dignas, los que assi huyen de la religion, y se exentan se hacen indignos, y si las dispensaciones los hacen seguros en su conciencia ellos lo verán, y aun no solamente en el professo, pero aun en el que dentro del año de la profesion se sale aunque lo pueda hacer, queda con esta infamia perpetua. Para esto muchas cosas hai escritas en el propósito, pero basta ver la Synodo Turonense segunda en el cap. XXI donde abla contra las doncellas que entran en religion y despues se casan, y entre otras cosas dice: «*Nam si inter homines solet bonae fidei contractus nulla ratione dissolvi, quanto magis ista pollicitatio quam Christo pepigerat solvi sine vindicta non potest.*» Y el Concilio Toletano quarto dice. «*Non potest erga homines esse fidelis qui Deo extitit infidelis.*» San Gregorio escribe una Epístola á Venancio que es mucho en el propósito, y mas la que escribe San Agustin á Aureliano para que no ordenassen á los que se salian de la religion, y concluye diciendo: «*nisi forte (sicut vulgariter dicunt) malus choraula, bonus symphonicus est.*»

Dispensacion en casos. La dispensacion, que es relajacion, quando hai necesidad ó pública utilidad en los casos para poderse casar ó por falta de personas ó por poner paz, es justo concederse, pero fuera desto y de algun caso otro que sea no hai la misma razon: notorio es el abuso que pasa, porque el derecho comun parece que no se guarda sino entre los que no se quieren dispensar, lo qual facilmente impetran por Roma y mas facilmente en algunos grados por los nuncios apostólicos, los cuales no solamente exceden en el mucho dinero que sacan, pero en derogar los derechos canónicos como si nunca estuviessen escritos, y en las copias que muestran de las facultades que dicen tener, ponen muchos casos prohibidos de derecho con un *derogabitur* en cada uno, será justo poner remedio de que ó no se dispense en estos casos, ó se haga derecho comun todo lo que se dispensa, porque si el dispensar es justo como se hace tan comunmente, injusta cosa es que á unos sea lícito y á otros no. Y lo que passa en este caso hay en otros muchos que se podian expressar. Por las comisiones de los nuncios se pueden ver, y con esta va un traslado de la facultad que llevaba Montepulciano á Portugal, y estuvo en Castilla hartos dias y no fue poco el interes que llevó, y assi deben ser las facultades en todos los nuncios. Su oficio de ellos habria de ser como dice Inocencio quarto lo del profeta «*ut avellas, dissipas, destruas, aedifices et plantes.*» Y demas desto no habian de llevar dinero por lo que assi dispensan, como está dicho arriba en el capítulo de las annatas donde puse lo que los cardenales en la reformation dixeron y de la poca necesidad que hai que vengán á dispensar, y lo que dello se sigue y quanto otra cosa no hubiesse de ser, havia S. M. de cometerlo á un prelado de Castilla, como hizo el Papa Simplicio que dió este poder á Zenon obispo de Sevilla, y el Papa Hormisda á Salustio, sucesor de Zenon.

Hijos que no se casen sin consentimiento de su padre. La autoridad que los padres han de tener en los hijos y la obediencia y sujecion que los hijos deven tener á sus padres, pruebase por derecho divino y humano y por la costumbre que se observa en todas las naciones. El derecho civil siempre estatuyó que los hijos casasen con licencia de sus padres, y que de otra manera el casamiento no valiesse: autoridades y exemplos de la sagrada escritura hai muchos en el propósito para persuadir, pero los derechos canónicos por esta consideracion parece que quisieron que por esto no se deshiciese el matrimonio ni incurriessen en pena en quanto dicen que los matrimonios han de ser libres, y que el consentimiento es el que los valida, y que por esto los que Dios juntó, nadie los puede apartar: pero si por la malicia de estos tiempos y estar ya el mundo tan corrupto, es bien que esto passe assi sin poner remedio, facilmente se puede comprender de lo de cada dia, y decir que una muchacha de doce años y aunque sea demas, engañada y atraida para casarse iniustosamente como siempre se presume aunque sea con igual, contra voluntad de sus padres tenga consentimiento libre, no parece que esto pueda ser bien, y en todos casos, muchos han pretendido esto y algunos han escrito cerca deste artículo y no mal, fundando que *etiam stante jure canonico*, no valga este matrimonio, y que el derecho civil esté corregido y que no se podria corregir. De aqui los juristas trataron estensamente si se podria hacer ley ó estatuto seglar por alguna via que los hijos questo hiciessen pudiessen ser desheredados: al cabo puesta la cosa en tan contrarias opiniones no pudo haber resolucion, hasta que los Reyes católicos de gloriosa memoria hicieron la ley en Toro que abla sobre esto que fue añadiendo pena en lo que el derecho canónico prohibia, cuando los hijos se casassen clandestinamente: esto está muy bien ordenado quanto á la pena, pero quanto á la sustancia del matrimonio quedará lo de antes, con que los padres quedan defraudados y deshonorados y los hijos perdidos muchas veces. Parece que seria cosa manifiesta y gran beneficio que S. M. haria á sus reinos el que pues agora hai aparejo se

ordenasse en esto lo que pareciesse que es razon, y para que conste quanta justicia es bastaria reducirlo al Derecho Canónico antiguo, donde espresamente esto está dispuesto por el Papa Evaristo en una Epístola decretal que escribió á los obispos africanos donde dice «*Similiter traditum et custoditum scimus, ut uxor legitime viro jungatur, aliter enim legitimam ut a patribus accepimus et sanctis apostolis ipsam foeminam Dominationem videtur habere etc. a quibus custoditur uxor petatur, et a parentibus propinquioribus sponsetur*» Y al fin dice: «*Ita peracta legitima scitote esse connubia, aliter vero praesumpta scilicet conjugia, sed aut adulteria, aut contubernia, aut stupra vel fornicationes potius quam legitima conjugia esse non dubitate nisi voluntas propria suffragata fuerit et vota succurrerint legitima.*» Con que este canon se renovase se quitarian tantos inconvenientes como hai. Y sintió bien esto el Religioso que copiló los concilios últimamente porque dice: «*Utinam iste sanctissimus canon renovetur et tollantur clandestina illa matrimonia quae invitis parentibus veneris causa contrahuntur.*» Y porque podria haber exenciones quando los padres dilatassen mucho á los hijos en que tambien el derecho civil proveyó, ó quando los padres casasen segunda vez, podriase platicar para que se hiciesse de la manera que conviniesse.

Monjas. En las que entran en Religion hai otra razon diferente que en el capítulo antes deste: nuestro Sr. dijo: *Sinite parvulos venire ad me, est enim regnum coelorum*, pero suele haber muchos inconvenientes y oppresiones y engaños, y la experiencia lo ha mostrado y muestra de cada dia, ó porque los padres ó hermanos mayores hacen fuerzas ó engaños por se quedar con la hacienda y por otros respetos ó porque meten las hijas tan niñas que despues no tienen camino para reclamar, ó tambien porque aunque cesse esto, la edad de ellas parece que es poca para hacer profesion y quedar obligadas perpetuamente, de que se han visto malos exemplos, como la que en un monasterio en Toledo se mató con veneno: parece que seria cosa conveniente proveer en esto, assi en que fuesen de mas edad para la profesion como en la manera de saber su voluntad libre antes que professasen. Y de mucho que esta escrito, dire algo de lo que me parece que es mas al proposito. El concilio Toletano segundo ablando de esta materia en el cap. primero dice: «*at ubi octavum decimum aetatis suae compleverint annum, coram totius cleri plebisque conspectu voluntas eorum de spernendo conjugio ab episcopo perscrutetur.*» Y aunque esta habla en varones procede con mayor razon en las Donzellas porque son mas fragiles y vese que se les hacen mayores espresiones y parece mas claro porque S. Basilio en sus canones decia que la Donzella para este efecto habia de ser de XVII años, y aunque despues los derechos canonicos ultimos ordenassen que de XII años la muger y de XIV. el varon pudiesen profesar; pero la esperiencia muestra quanto se debe poner remedio en esto assi en los que hayan de ser los que professaren especialmente las Doncellas de mayor edad de XVIII. como decia el Concilio Toledano ó de XVII. segun decia San Basilio, como en que se haga tal diligencia que se entienda bien que professan de voluntad porque aun en la sexta synodo en los Canones Griegos que ha poco se tradujeron de Griego y no estan impresos en el Canon 40, y 41. aunque para entrar en Religion decia que bastassen X. años; sino pareciesse poco al prelado, pero en el professar disponia que despues de haber entrado estuviesen tres años en noviciado y otro año despues de los tres fuera del monasterio para que mas libremente deliberassen para obligarse á la clausura perpetua que es la profesion, y no sin causa parece que se se haya de proveer en esto: *Deus enim hunc derelinquens mundum unicuique id liberum reliquit sed etiam admonuit quemque vires suas ad celibatum ineundum dicens sunt Eunuchi qui se castraverunt propter regnum coelorum. Sed non omnes capiunt verbum hoc qui potest capere capiat, quod idem Basilius alio loco tradit dicens, oportet igitur ante omnia ad hanc conversationem accedentem, sensum habere obfirmatum solidum et immotum et iudicium spiritibus malitiae insuperabile et immutabile ac martyrum constantiam per animi confirmationem ad mortem usque adhiberi.*

Profesion dentro del año. De que se infiere lo mal que se hace en algunas religiones en dar la profesion antes del año contra derecho y razon y aun á las vezes el mismo dia ó pocos despues que entran con haber todos los inconvenientes dichos, lo qual se debia remediar.

Edad para el matrimonio. Parece tambien de lo dicho que seria cosa razonable acrecentar la edad del matrimonio á lo menos cuando lo del consentimiento de los padres y personas que tienen cargo no se ubiesse de proveer.

Rentas ecclesiasticas. Dexados aparte que siempre hai algunos prelados y ecclesiasticos que hacen lo que deben y gastan sus rentas conforme á lo que son obligados, pero tomado lo que es casi comun y las muchas rentas y riquezas de los ecclesiasticos, parece que por su culpa de ellos y la multitud de pobres que andan en España, por que se tiene entendido que solo ellos bastarian no

haciendo mas de lo que son obligados a que no ubiesse los pobres que hai, cuyo remedio ha havido estos años pasados tantas deferencias y opiniones, sobre si los echarian á sus propios pueblos como parece que decia el Synodo Turoniense segunda, y que sus propios pueblos fuessen obligados á los alimentos, sobre lo qual tambien ha havido algunas provissiones de S. M., ó los dejarian andar libremente o retraerlos á cierta parte para que no pidiessen, y los mantuviessen las ciudades, en esto me parece que no me muevo sin causa, porque tomado desde los actos de los apóstoles hasta lo que esta agora ordenado por la iglesia y mirado los concilios que en esto ablan que son muchos, los pobres que siempre tubieron derecho de ser alimentados de estos bienes y si este derecho es deducible en juicio o no es otra question. Al principio de la iglesia todos los bienes estaban en comun y de alli los pobres se sustentaban, despues vinieron á hacer dos partes, despues á tres y ultimamente a quatro, apartadamente la una parte al obispo, la otra al clero, la otra á la fabrica, la otra parte á los pobres, y la administracion y distribucion desta parte de los pobres se cometiò á los obispos, sin hacer diferencia de decir estos bienes son de decimas ó son de dotaciones, y assi hai concilios que igualan lo uno y lo otro para este efecto. Segun esto la quarta de los pobres se les debe de pura justicia. Vemos que parecen las tres, y aquella quarta no, en que parte esta embebida, de creer es que toda ó la mayor parte esta en la possession de los obispos, porque a ellos se les dio la administracion y erogacion, porque pareció y assi es la verdad que era mas justo que de ellos se confiase que no de otros. Contra esto no hallo yo derecho ninguno ni autoridad de hombre que escriba, que los defienda, porque la diferencia que hai entre los theologos y tambien entre algunos juristas, no es desta quarta parte sino de los frutos que los ecclesiasticos parece que hacen suyos, si gastandolos mal, y no dando á pobres aquello que excede demas de lo que ellos buenamente han menester, si serian obligados restituirlo á los pobres de su propia hacienda que tuviessen, en lo qual tambien convendria ablar y ser certificados de lo que son obligados en foro de conciencia, aunque para mi bastame que los unos y los otros concluyen que el que assi lo hace, peca mortalmente; y siendo pecado parece que es presente y no preterito en tanto que hai facultad de poder restituir, porque el pecado preterito es cosa momentanea que passo y no puede dexar de ser. S. Bernardo en muchos lugares trata desto con grande espiritu y hace una exclamacion por los pobres contra los ecclesiasticos y toma por thema aquel verso de Persio. «*Dicite Pontifices in templo quid facit aurum.* Parece que seria cosa mui necesaria tratar desta materia de manera que se entendiese, porque aunque los legos no se pueden escusar de hacer en esto lo que deven, es otra razon diferente y principalmente en lo de la quarta parte en que tan clara justicia parece que tienen los pobres, se deberia de proveer como conviniessse y se gastasse con los pobres *ne unus esuriat, alter autem ebrius sit.*

Vassallos y jurisdiccion temporal de monasterios. De que las iglesias sean dotadas, y el culto divino acrecentado, es santa cosa, pero de que los ecclesiasticos y religiosos tengan vasallos y jurisdiccion temporal y conocimiento de causas criminales en España, parece cosa no conveniente por que los derechos canonicos desde los apostolicos 7 y 82 y en muchos concilios esta defendido como cosa no conveniente y contrario *dicente Domino, quae sunt Caesaris, Caesari, quae Dei, Deo, Apostolo quoque admonente: Nemo militans Deo implicat se in negotiis secularibus,* y aunque cuando los reyes de Castilla hicieron dotacion y dieron vasallos y jurisdicciones, se movieron con santo zelo y no parecian entonces inconvenientes, pero el tiempo despues aca ha mostrado que los hai y las dignidades y muchas religiones han venido á ser muy ricas. Parece que seria justo que S. M. mandasse platicar en esto por que satisfaciendo á las iglesias y religiones en otra manera podriase dar forma como la corona uviesse los vasallos y jurisdiccion, y á los ecclesiasticos no se les quitava interes sino una dominacion que parece no ser conveniente tenerla.

Synodos. La celebracion de los Synodos particulares en cada obispado y de los concilios provinciales de los obispos es cosa mui necesaria y tanto mas quanto esta olvidado: el provecho, que cuando se celebraban havia en España notorio es y dos cosas solas que obravan era de mui grande efecto de que en el concilio toletano XII. se ordenó sin perjuicio de los obispos de España, que el arzobispo de Toledo proveyesse todas las prebendas y beneficios de España, y en el Cartaginense sexto y el concilio africano para que las causas no fuessen por apelacion ni en otra manera á Roma excepto causas mayores como arriba esta dicho, y por esto casi en todos los concilios passados esta probheido que la Synodo de cada obispado se haga dos veces en el año, y el concilio provincial por lo menos, de tres en tres años, pero ni aun se hace una Synodo de trienio en trienio, como

el concilio Basileense decia: desto a nacido ocasion de muchos abusos, y de no celebrarse los concilios generales siendo cosa tan necesaria á la christiandad, y considerando esto el concilio de Constancia proveyó que el concilio general se hiciesse siempre de diez en diez años: pero parece que hace poco al caso estar estatuido esto ni lo demas, convendria poner remedio.

Fiestas. Las fiestas que se guardan, justa cosa es, pero las que conviene, y que sea uniforme la observancia en todos los obispados, y con esto en España tendrian cuidado de guardarlas mejor que agora se hace y tendrian dias mas en que trabajar y ganar de comer, S. S. podria facilmente hacer esta declaracion y no seria malo reducir las fiestas al numero que dispuso el concilio de Maguncia en el capitulo XXXVI.

Claustales. Quitar que no haya claustrales ningunos, es cosa justa y en que todos convienen. Los inconvenientes notorios son, y la utilidad que se saca de los que estan reformados y para que S. M. tan cristianamente ha entendido en la reformation de los monasterios, debese proseguir hasta acabarlo, y quitar los claustrales que hai en todas las ordenes, esto mismo dicen los cardenales en su reformation.

Multitud de ordenes. Quanto es de tener en mucho las ordenes provinciales de que tanto fruto viene á España, y acrecentamiento del culto divino, tanto parece que se havia de prohibir que sino fuessen las ordenes principales que las demas que son muchas y cada dia hai mas religiones y diferencias de habitos y monasterios se quitassen, por que esto muchas veces no pone devocion, antes la quitan, y muchos Pontifices passados lo mandaron assi, y hai disposiciones canonicas de ello, y los cardenales en la reformation ya dicha lo ponen por cosa necesaria y agora con mas razon que en otro tiempo S. S. lo devria proveer, reformando todo lo que conviniessse assi en monasterio de monjas como de frayles, y que monasterios de monjas no se fundassen sin tener de comer que assi esta prohibido por algunos concilios, y claro esta el peligro que corren, siendo mugeres encerradas teniendo pobreza.

Oficiales de curia romana. De que S. S. tenga oficiales todos los que conviene justa cosa es, pero la multitud de ellos y de los grandes derechos que llevan, todos se quexan especialmente los de España, este es articulo de mucha consideracion en que S. M. deve mandar proveer para que S. S. lo remedie, no digo en particular lo que se siente por agravio porque seria larga cosa.

Curiales. De lo que españoles curiales en Roma hacen y quanto convendria que no estubiesen alli, pues que no tienen causa para residir y solamente estan para hacer vejaciones, escrito esta á S. M. para que lo mande proveer. Parece tambien que seria conveniente cosa proveer que no pudiessen tener ningun beneficio como si fuessen estrangeros, por que en muchos concilios está defendido que no ordenen á los curiales, y en un decreto de Inocencio primero dice. «*De Curialibus autem manifesta ratio est quoniam et si inveniantur timorati viri qui debeant clerici fieri, tamen quoniam saepius ad curiam repetuntur, cavendum ab his est propter tribulationem quae saepe de Hispania.*» Y despues hai por curiales de Roma S. M. esta informado por que se le ha escrito muchas vezes podriase tener por buen medio haverlos por estraños, y no faltan fundamentos para que sin escrúpulos de conciencia se pudiesse hacer por que ellos causan la mayor parte de los pleytos y molestias y de quebrantar los derechos de España y exercer simonias, y de comprar y vender beneficios que no como quiera los llama delictos Caietano sino delictos Babilonicos.

Reservacion de frutos y redencion de pension. Los fraudes, simonias y cosas tan perjudiciales que passan en la resignacion de Beneficios y Prebendas y redencion de las pensiones á dinero, escrito está a S. M. y hai tantas particularidades en esto que seria cosa prolixa contarlas, mucho convendria poner remedio y tanto mas por que en una nueva extravagante que comienza: «*Cum secundum Canonum sacrorum instituta.*» Se prohiben estas dos cosas expresamente, y dice al fin. «*Statuimus ut nullae tales resignationes de coetero admittantur, sed quicumque resignare voluerit pure et simpliciter resignet, vel purum et simplex praestet mandatum: Decernentes Resignationes in quibus interverit reservatio fructuum, regressus pensionis vel alterius cujuscumque retentio, illicitas et simoniacas judicandas fore, Prohibentes similiter ut pensiones super quibusvis Beneficiis ecclesiasticis impositae et imponendae non redimantur pecunia vel quovis alio precio. Contrarium facientes, tanquam simoniacos de coetero puniendos ut si....*» á esto y á lo demas se ha de derogar tan facilmente: poco hace al caso estatuir.

Los daños que se siguen y perjuicios de los curiales que estan en Roma y las citaciones que hacen para molestar y sacar algo por partido y lo que convendria proveerse y del conocimiento

de las causas ya esta dicho; pero allende desto en las citaciones hai otro agravio de que los citados no saben que es lo que su adversario pretende y por donde le ha de molestar y quiriendo probeer esto una nueva extravagante que comienza: *improbiter illorum execrantes qui in multitudine litium conversantur et vivunt*, manda que en cualquier citacion se de copia al citado de todos los derechos por donde el actor pretende fundar su justicia, y que fuera desto que diere en copia no se pueda ayudar en la causa de otros derechos, por evitar fraudes, y porque el reo vea si le conviene ceder ó litigar que es conforme á lo que está probheido en las leyes de Madrid y da la razon en esta manera: *ut unusquisque studeat ante iudicium parare sibi justitiam, et ne desperata causa in periculum animae suae et adversarii non modicum damnum et detrimentum pro consequenda victoria committat illicita et molestiis et vexationibus possessores teneantur redimere vexationem suam.*

Entredichos. Quan de tarde en tarde y por gravísimas causas se deviesen poner los entredichos, notoria cosa es por el perjuicio que al pueblo se sigue de ellos, lo qual escribe largamente Gerson Cancelario Parisiense, y las mismas disposiciones canonicas que hablan en esto lo declaran bien. Por esto los Pontifices passados siempre fueron haciendo disposiciones dando forma en esto y modificando estas censuras y prohibiendo que ni por causas levianas, ni por pecuniarias de cualquier cantidad que fuessen no se pusiessen. Sin embargo desto los jueces ecclesiasticos hacen muchas vexaciones y usan deste remedio que havia de ser tan raro casi siempre, convendria piaticarse en esto para que se diese un medio conveniente en que la Iglesia no dejasse de usar de sus armas, pero que los entredichos de que vivos y diffuntos sin haver pecado reciben tanto daño no se pusiessen sino raramente en el caso ó casos que se aclarasen, haciendo nueva constitucion, por que las echas no parece que sean suficiente remedio en el tiempo de agora.

Ecclesiasticos; no se metan en jurisdiccion temporal. Los jueces ecclesiasticos siempre trabajan de entremeterse en lo que no es de su jurisdiccion, pero en esto los jueces seglares se pueden defender y el consejo tiene siempre gran cuidado de proveer de lo que conviene, en esto debriase prontamente remediar que los jueces ecclesiasticos no conociessen entre legos en causas profanas y por via de articulos incidentes porque de esta manera pretenden cada dia quitar el conocimiento de las causas y impedir á los jueces seglares que conocen hasta que ellos hayan determinado y abogado que quieren, y es ocasion para que los reos que quieren dilatar, ó no tienen justicia pretenden sacar las causas de los jueces seglares que conocen y son jueces dellas y las lleven á los ecclesiasticos, alegando cosas falsas ó no para quitar el conocimiento á los jueces seglares, no basta razon para saber lo que son, y asi algunos derechos canonicos, que en esto ablan se tienen por no convenientes especialmente en el tiempo de agora, en algunas partes no se recibieron por parecer que era perjuicio de la jurisdiccion temporal y que no habia causa para estatuirse. Otras muchas cosas pudiera decir pero pareciome apuntar lo mas sustancial.—**Doctor Vargas.**



APENDICE PARA LAS PÁGINAS 28, 194 Y 485.



El *Indice de los libros prohibidos* hecho por la comision que nombró el Concilio de Trento, fué publicado por el Pontífice Pio IV. añadiéndole diez reglas, las que se llaman del *Indice*. Sixto V. creó posteriormente la congregacion de este nombre como auxiliatoria de la Inquisicion, dejando sin embargo á esta la facultad de juzgar sobre libros prohibidos, aun en el caso de haber fallado sobre ellos la primera. Compónese de un número de cardenales al arbitrio del Papa, un secretario elegido del órden de predicadores, consultores en número determinado, un maestro del sacro palacio tambien dominico, de varios teólogos y profesores de distintas órdenes regulares. Los consultores denuncian á la congregacion los libros que les parecen sospechosos, y en plena reunion dan cuenta de su dictámen, y entonces se determina si han de suspender, prohibir ó permitir circular libremente las obras denunciadas, lo que deciden los cardenales, teniendo presente la opinion de los consultores que los leyeron y examinaron. No hay dias fijos para esta reunion. Solo tienen en ella voto decisivo los cardenales, uno de los cuales es el presidente. A estos encargó el Pontífice Sixto V. «ut libros qui post indicem concilii tridentini jussu editum prodierunt, catholicae doctrinae christianorumque morum disciplinae repugnantes expendant et recognoscant, ac ubi nobis retulerint, nostra auctoritate rejiciant, hominum vero injuria et dolo depravatos emmendent, eos libros qui paucis erroribus rejectis, alioquin utiles studiosis esse possent, expurgandi atque corrigendi modum ineant, Indicesque expurgatorios conficiant, novos praeterea libros approbandi et imprimendi rationem praescribant.»

A esta *congregacion* no asiste el Pontífice: solamente despues de dados los decretos, y antes que se impriman, se los presenta el secretario de la *congregacion*; pero como el Papa ni vió el libro, ni oyó el dictámen de los consultores, no se hace ninguna mencion de él en los decretos, y solo se publican en nombre de la *congregacion*, los que se dan en la forma siguiente. «Sacra congregatio eminentissimorum ac reverendissimorum sanctae romanae Ecclesiae cardinalium a sanctissimo Domino nostro Pio Papa IX sanctaque sede apostolica indici librorum pravae doctrinae, eorumdemque proscriptioni, expurgationi ac permissioni in universa christiana republica praepositorum et delegatorum, habita in palatio apostolico vaticano, damnavit et damnat, proscripsit proscribitque, vel alias damnata atque proscripita in indicem librorum referri mandavit et mandat opera quae sequuntur.»

(Despues sigue la lista de las obras condenadas.)

«Itaque nemo cujuscumque gradus et conditionis praedicta opera damnata atque proscripita quocumque loco, et quocumque idiomate, aut in posterum edere, aut edita legere, vel retinere audeat, sed locorum ordinariis, aut haereticae pravitalis inquisitoribus ea tradere teneatur, sub poenis in indice librorum vetitorum indictis.»

«Quibus sanctissimo Domino nostro Pio Papae IX. per me infra scriptum secretarium relatis, sanctitas sua decretum probavit, et promulgari praecepit. In quorum fidem etc.»

«Datum Romae die.....1847.»

«Car. N. Praefectus.»

Los Pontífices Clemente VIII. y Pio IV. espidieron dos bulas sobre prohibicion de libros, que van al principio del *Indice* antes que las reglas, y su literal contesto es el siguiente:

CLEMENS PAPA VIII. AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

«Sacrosanctum catholicae fidei depositum sine quo Deo placere, aut aeternam salutem consequi nemini licet, ut salvum in Ecclesia Dei perpetuo conservaretur, posterisque inviolatum tradere-
tur, pastoralis Romanorum Pontificum vigilantia, summo semper studio et contentione laboravit. Ipso enim a Christo Domino, hujus tam pretiosi depositi auctore, et illud fideliter custodiendi et bonum Semen patrisfamilias, ab inimici hominis zizaniis discernendi, et Ecclesiam salutari doctrina aedificandi, praecipuam curam summamque potestatem, in Beatissimo Petro Apostolorum Principe acceperunt. Quocirca sanctae memoriae Gelasius Primus, et Gregorius IX. alique complures Pontifices, Praedecessores nostri, zelo zelati pro domo Domini exercituum, ut hanc Fidei Catholicae, doctrinaeque integritatem, salvam incorruptamque in Ecclesia Dei retinerent, Apostolici animi magnitudine, pro muro domus Israel, adversus ejusdem Fidei hostes seipsos opposcentes ne illorum dolis et insidiis imprudentes et simpliciores homines caperentur lucem a tenebris, prava a rectis sejunxerunt, quae sequenda, quae cavenda essent, Christi fidelibus declararunt, probatos, laudabiles, orthodoxos libros ab adulterinis, perniciosis et apochryphis singulari diligentia distinxerunt; postremo haereticorum impia dogmata, et noxia, ac venenata scripta, Conciliorum decretis, Pontificiis constitutionibus, aut alio opportuno censurae genere condemnarunt. Sed cum nostris hisce calamitosis, et novissimis temporibus, antiquus humani generis hostis, a sua malitia numquam recedens, ad eandem catholicam doctrinam, et veritatem labefactandam pestiferas haereses, et detestabiles errores, aut novos conflasset, aut veteres ex inferis excitasset: sacra Tridentina Synodus pestilentem noxiorum librorum copiam, quae plus nimio excreverat, coercere atque auferre cupiens, primum quidem doctissimos aliquos viros delegit, qui de tota ea re cognoscerent et deliberarent: deinde vero, cum ii in negotio non parum progressi essent, iustis de causis, eadem Synodus permota, ad ipsam Apostolicam Sedem, integram rem deferendam statuit. Itaque felic. record. Pius Papa IV. praedecessor noster, qui tunc ad Ecclesiae gubernacula sedebat, Praelatis quibusdam, doctrina et prudentia praestantibus, adhibitis, Indicem librorum prohibitorum, et regulas quasdam per suas litteras in forma Bervis, promulgavit, et ejusmodi noxiorum librorum detrimentis depellendis, opportune providit. Caeterum, licet illa pro temporis ratione prudenter fuerint tunc constituta, tamen cum Sathanae astutia in hujusmodi librorum editione nova in dies mala crescerent (nam post illud tempus alii etiam libri perniciosi partim conscripti, atque editi, partim qui scripti erant, et antea delituerant, in medium prodire, quorum lectione simpliciores et incauti homines in errores induci facile poterant;) propterea pia memor. Sixtus Papa V. praedecessor noster, multis illustratis, adque ad regulas adjectis necessariis rebus mandavit, ut nonnulli alii ejusdem generis libri, eidem indici adderentur. Verum cum idem Sixtus, re minime absoluta, ab humanis excesserit, Nos animarum saluti, quantum cum Domino possumus, consulentes, quod iam pridem utiliter coeptum et a multis diu desideratum erat, hoc tempore omnino perficiendum, atque in lucem edendum duximus. Venerabili igitur fratri nostro Marco Antonio Episcopo Praenestino de Columna, et dilectis filiis nostris Augustino S. Marci de Varona, Simeoni S. Anastasiae de Terrano, Hieronymo S. Mariae super Minervam Asculano, Frederico S. Mariae Angelorum in Thermis, Borromeo, Francisco S. Mariae Transpontinae Toletio, titulum Presbyteris, necnon Ascanio S. Mariae in Cosmedin, de Columna Diacono, Cardinalibus super hujusmodi Indice per nos deputatis, aliisque piis, et eruditis viris in consilio adhibitis, ea omnia, ac singula, quae a Sixto V. ut supra diximus, instituta erant, diligenter examinanda commisimus, quae cum magno studio visa, ac Deo favente, demum absoluta fuerint: Nos tamen eandem Pii praedecessoris constitutionem, et indicem ac regulas, quorum omnium tenores haberi volumus pro expressis, quam haec ipsa illis addita prout inferius descripta sint, omnia et singula auctoritate Apostolica tenore praesentium approbamus, et praesentis scripti patrocinio communimus, atque ab omnibus, tam Universitatibus, quam singularibus personis, ubique locorum existentibus, sub eisdem poenis in dicta Pii Constitutione contentis, observari praecipimus, et mandamus. Quo autem facilius negotium, cum prohibitionis, tum expurgationis, et impressionis librorum, peragatur, eas omnes facultates, privilegia, et indulta, quae recol. mem. Pius V. Magistro Sacri Palatii primum, deinde Gregor. XIII.

et Sixtus V. Cardinalibus Congregationis praedictae concesserunt, quorum tenores hic volumus haberi pro expressis, confirmamus, et quatenus opus est innovamus in his omnibus, quae additis in hoc indice non adversantur, volumusque propterea, ac decernimus, ut si quae in posterum dubitationes aut controversiae circa ipsum indicem, illiusque regulas, aliaque illis addita emergerint ad Congregationem supra dictorum Cardinalium, seu aliorum, qui pro tempore super indice huiusmodi deputati fuerint referantur et ex sententia eorundem Cardinalium nobis, aut successoribus nostris, si rei gravitas id postulaverit consultis declarentur, et decendantur; quorum auctoritatem, tum permittendis, tum prohibendis, expurgandis, et imprimendis libris, aliisque ad eam rem pertinentibus, explicandis volumus esse praecipuam, atque ita mandamus ab omnibus venerabilibus fratribus nostris Patriarchis, Archiepiscopis, aliisque locorum ordinariis et dilectis filiis Inquisitoribus, Universitatibus, Magistris, Doctoribus, Bibliopis, Impressoribus, Mercatoribus, Gabellariis, caeterisque omnibus cujuscumque gradus, ordinis, aut dignitatis, tam Ecclesiasticis secularibus, vel regularibus, quam laicis, quocumque honore vel dignitate praeditis inviolabiliter observari. Non obstantibus apostolicis, ac universalibus, provincialibus, et synodalibus conciliis, editis generalibus vel specialibus constitutionibus et ordinationibus, ac quibusvis statutis, et consuetudinibus, etiam juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis, privilegiis quoque, indultis, et litteris Apostolicis sub quibuscumque tenoribus, et formis in contrarium praemissorum concessis, confirmatis, approbatis, et innovatis. Quibus omnibus et singulis etiam si pro illorum sufficiente derogatione de illis, eorumque totis tenoribus, specialis, specifica, et ad verbum inserta mentio habenda esset, tenores huiusmodi praesentibus pro expressis habentes, hac vice dumtaxat specialiter, et expresse derogamus, caeterisque contrariis quibuscumque. Decernentes, earundem praesentium exemplis, etiam expressis, Notarii publici manu subscriptis, et sigillo Praelati alicujus Ecclesiastici obsignatis, eandem haberi fidem, quae haberetur ipsis praesentibus si forent exhibitae vel ostensae. Dat. Tusculi, sub annulo Piscatoris, die decima-septima Octobris, Millesimo quingentesimo nonagesimo quinto; Pontificatus nostri anno quarto.

M. Vestrius Barbianus.

PIUS PAPA IV AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

«Dominici gregis custodia Domino disponenti praepositi, vigilis more Pastoris, non desistimus, ipsi gregi ab imminentibus periculis, quanta maxima possumus cura et diligentia precavere, ne propter negligentiam nostram pereant oves, quae pretiosissimo Domini nostri Iesu Christi sanguine sunt redemptae. Etsi autem, quae ad fidei veritatem patefaciendam et ad horum temporum haereses confutandas pertinebant, in oecumenico, et generali concilio Tridentino sancti Spiritus assistente, gratia nuper adeo enucleata, ac definita fuerunt, ut facile iam sit unicuique, sanam catholicamque doctrinam, a falsa adulterinaque internoscere: tamen cum librorum ab haereticis editorum lectio, non modo simpliciores homines corrumpere soleat, verum saepe etiam doctos eruditosque in varios errores, et a veritate fidei Catholicae alienas opiniones inducere, huic quoque rei esse duximus providendum. Cum autem aptissimum ei malo remedium esse sciremus, si componeretur atque ederetur index, sive catalogus librorum, qui vel haeretici sint, vel de haeretica pravitate noceant; id negotium ad sacram Tridentinam Synodum rejeceramus. Ea vero ex tanta Episcoporum, et aliorum doctissimorum virorum copia delegit, ad eum conficiendum Indicem, multos cum doctrina, tum iudicio insignes Praelatos ex omnibus fere nationibus, qui quidem non sine maximo labore plurimisque vigiliis eum indicem tandem, Deo iuvante, perfecerunt, adhibitis etiam in consilium lectissimis quibusdam Theologis. Peracto autem Concilio, cum ex ipsius Synodi decreto, is Index nobis oblatus fuisset, ut, ne ante ederetur, quam a nobis approbatus fuisset: Nos doctissimis quibusdam, probatissimisque praelatis, eum accuratissime legendum, examinandumque tradidimus, et ipsi etiam legimus, Cum igitur eum magno studio, acri iudicio, diuturna cura confectum, et praeterea commodissime digestum esse cognoverimus: Nos saluti animarum consulere, eamque ob causam providere cupientes, ne libri et scripta cujuscumque generis, quae in eo improbantur sive ut haeretica sive ut de haeretica pravitate suspecta, sive ut pietatis ac morum honestati inutilia, aut aliqua correctione saltem indigentia, posthac a Christi fidelibus legantur: ipsum Indicem una cum Regulis ei praepositis auctoritate apostolica tenore praesentium approbamus, imprimique ac divulgari, ab omnibus Universitatibus catholicis ac quibuscumque aliis, ubique suscipi, easque regulas observari mandamus, atque decernimus. Inhibentes omnibus et singulis, tam ecclesiasticis personis, secularibus

et regularibus, cujuscumque gradus, ordinis et dignitatis sint, quam laicis quocumque honore, ac dignitate praeditis; ne quis contra earum Regularum praescriptum, aut ipsius prohibitionis Indicis, libros ullos legere, habereve audeat. Si quis autem adversus eas Regulas, prohibitionemque fecerit, is quidem qui haereticorum libros, vel cujusvis auctoris scripta propter haeresim, ac falsi dogmatis suspicionem damnata, atque prohibita legerit, habueritve, ipso jure in excommunicationis poenam incidat, eamque ob causam in eum tamquam de haeresi suspectum inquiri, et procedi liceat: praeter alias poenas super hoc ab apostolica Sede sacrisque canonibus constitutas. Qui autem libros alia de causa prohibitos legerit habueritve, praeter peccati mortalis reatum, episcoporum arbitrio severe se noverit puniendum. Non obstantibus constitutionibus, et ordinationibus apostolicis contrariis quibuscumque, aut si quibus communiter, vel divisim ab eadem Sede indultum, ne excommunicari possint, per litteras apostolicas, non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum, de indulto hujusmodi mentionem. Ut haec autem ad omnium notitiam perveniant, neve quis excusatione ignorationis uti possit, volumus et mandamus, ut hae litterae per aliquos curiae nostrae cursores in basilica Vaticana Principis Apostolorum, et in ecclesia Lateranensi tunc, cum in eis populus, ut missarum solemnibus intersit, congregari solet, palam et clara voce recitentur etc. («*Lo demas como el final de la mayor parte de las Bulas.*») (a).

Las reglas de la Congregacion del Índice son las diez que á continuacion insertamos.

«*Regula I.* Libri omnes qui ante annum 1515 aut summi Pontifices, aut Concilia oecumenica damnarunt, et in hoc indice non sunt, eodem modo damnati esse censeantur, sicut olim damnati fuerunt.»

«*Regula II.* Haeresiarcharum libri tam eorum, qui post praedictum annum haereses invexerunt vel suscitavunt, quam qui haereticorum Capita aut Duces sunt, vel fuerunt, quales sunt Lutherus Zuwinglius, Calvinus, Balthasar Pacimontanus, Schwenckfeldius, et his similes cujuscumque nominis, tituli aut argumenti existant, omnino prohibentur.»

«Aliorum autem haereticorum libri qui de religione quidem ex professo tractant, omnino damnantur.»

Qui vero de religione non tractant, a theologis catholicis, jussu episcoporum et inquisitorum examinati et approbati permittuntur.»

«Libri etiam catholice conscripti, tam ab illis qui postea in haeresim lapsi sunt, quam ab illis qui post lapsum ad Ecclesiae gremium rediere, approbati a facultate theologica alicujus universitatis catholicae, vel ab Inquisitione generali, permitti poterunt.»

«*Regula III.* Versiones scriptorum etiam ecclesiasticorum, quae haecenus editae sunt a damnati auctoribus, modo nihil contra sanam doctrinam contineant, permittuntur.»

«Librorum autem veteris Testamenti versiones, viris tantum doctis et piis, judicio episcopi concedi poterunt: modo hujusmodi versionibus tamquam elucidationibus vulgatae editionis, ad intelligendam sacram Scripturam, non autem tamquam sacro textu utantur.»

«Versiones vero novi Testamenti, ab auctoribus primae classis hujus Indicis factae nemini concedantur, quia utilitatis parum, periculi verò plurimum, lectoribus, ex earum lectione, manare solet.»

«Si quae verò annotationes cum hujusmodi, quae permittuntur, versionibus, vel cum vulgata editione circumferuntur, expunctis locis suspectis a facultate theologica alicujus Universitatis catholicae, aut Inquisitione generali, permitti eisdem poterunt, quibus et versiones.»

«Quibus conditionibus totum volumen Bibliorum, quod vulgò Biblia Vatabli dicitur, aut partes ejus, concedi viris piis et doctis poterunt.»

«Ex Bibliis verò Isidori Clarii Brixiam prologus et prolegomena praecedantur: ejus verò textum vulgatae editionis esse existiment.»

«*Regula IV.* Cum experimento manifestum sit, si sacra Biblia vulgari lingua, passim sine dis-

(a) En la pág. 429 y siguientes de la edicion del Concilio de Trento por Gallemart hay un prólogo al *Indice expurgatorio*, dos observaciones á las reglas 4.^a, 9.^a y 10.^a y una instruccion para los que se han de ocupar en *prohibir y expurgar é imprimir libros*: despues en la pág. 436 empieza el *Indice*, y concluye todo con una bula del Pontífice Gregorio XV revocatoria de toda clase de licencias para leer y tener libros prohibidos bajo cualquier concepto que lo estén y sean cualquiera las personas, y aunque las licencias hubiesen sido concedidas por los Romanos Pontífices. Esta bula la ponemos á la conclusion de este apéndice.

crimine permittatur: plus inde ob hominum temeritatem detrimenti, quam utilitatis oriri, hac in parte iudicio episcopi, aut inquisitoris stetur, ut cum consilio Parochi, vel confessarii, Bibliorum a catholicis auctoribus versorum lectionem in vulgari lingua eis concedere possint, quos intellexerint, ex huiusmodi lectione non damnum, sed fidei atque pietatis augmentum capere posse: quam facultatem in scriptis habeant.»

«Qui autem absque tali facultate ea legere, seu habere praesumpserit, nisi prius Bibliis ordinario redditis, peccatorum absolutionem percipere non possit.»

«Bibliopolae verò, qui praedictam facultatem non habent, si Biblia idiomate vulgari conscripta vendiderint, vel alio quovis modo concesserint, librorum pretium in usus pios ab episcopo convertendum amittant. aliisque poenis pro delicti qualitate ejusdem episcopi arbitrio subjaceant.»

Regulares verò, non nisi facultate a praelatis suis habita, ea legere, aut emere possint.

Regula V. Libri illi qui haeticorum auctorum opera interdum prodeunt, in quibus nulla aut pauca de suo apponunt, sed aliorum dicta colligunt, cujusmodi sunt lexica, concordantiae, apophthegmata, similitudines, indices, et huiusmodi, si quae habeant admixta, quae expurgatione indigeant, illis episcopi et inquisitoris, unà cum theologorum catholicorum Consilio, sublatis aut emendatis permittantur.»

Regula VI. Libri vulgari idiomate de controversiis inter catholicos et haeticos nostri temporis disserentes, non passim permittantur, sed idem de iis servetur, quod de Bibliis vulgari lingua scripta statutum est.»

«Qui verò de ratione bene vivendi, contemplandi, confitendi, ac similibus argumentis vulgari sermone conscripti sunt, si sanam doctrinam contineant, non est cur prohibeantur, sicut nec sermones populares, vulgari lingua habiti.»

«Quod si hactenus in aliquo regno vel provincia, aliqui libri sunt prohibiti, quod nonnulla continerent, quae sine delectu ab omnibus legi non expediat, si eorum auctores catholici sunt, postquam emendati fuerint, permitti ab episcopo et inquisitore poterunt.»

Regula VII. Libri qui res lascivas seu obscenas ex professo narrant aut docent, cum non solum fidei, sed et morum, qui huiusmodi librorum lectione facile corrumpi solent, ratio habenda sit, omnino prohibentur: et qui eos habuerint, severè ab episcopis puniantur.»

«Antiqui verò ab ethnicis conscripti, propter sermonis elegantiam, et proprietatem, permittuntur; nulla tamen ratione pueris praelegendi erunt.»

Regula VIII. Libri quorum principale argumentum bonum est, in quibus tamen obiter aliqua inserta sunt, quae ad haeresim seu impietatem, divinationem seu superstitionem spectant a catholicis theologis Inquisitionis generalis auctoritate expurgati, concedi possunt.»

«Idem iudicium sit de prologis, summariis seu annotationibus, quae a damnatis auctoribus, libris non damnatis, appositae sunt: sed posthaec non nisi emendati excudantur.»

Regula IX. Libri omnes et scripta geomantiae, hydromantiae, aëromantiae, pyromantiae, anomantiae, chiromantiae, necromantiae, sive in quibus continentur sortilegia, veneficia, auguria, auspicia incantationes, artes magicae, prorsus rejiciantur.»

«Episcopi verò diligenter provideant, ne astrologiae judicariae libri, tractatus, indices legantur, ne habeantur, qui de futuris contingentibus, successibus, fortuitisve casibus, aut iis actionibus quae ab humana voluntate pendent, certo aliquid eventurum affirmare audent.»

«Permittuntur autem iudicia et naturales observationes, quae navigationis, agriculturae sive medicae artis juvandi gratia conscripta sunt.»

Regula X. In librorum aliarumve scripturarum impressione servetur quod in concilio Lateranensi sub Leone X. sessione decima statutum est.»

«Quare si in alma urbe Roma liber aliquis sit imprimendus, per Vicarium summi Pontificis et sacri Palatii Magistrum, vel personas a Sanctissimo Domino nostro deputandas, prius examinetur.»

«In aliis vero locis ad Episcopum, vel alium habentem scientiam libri vel scripturae imprimendae, ab eodem episcopo deputandum, ac Inquisitorem haeticae pravitate ejus civitatis, vel dioecesis, in qua impressio fiet, ejus approbatio et examen pertineat, et per eorum manum, propria subscriptione, gratis, et sine dilatione imponendam sub poenis et censuris in eodem decreto contentis, approbetur, hac lege et conditione addita, ut exemplum libri imprimendi authenticum et manu auctoris subscriptum apud examinatorem remaneat.»

«Eos verò qui libellos manuscriptos vulgant, nisi ante examinati probatique fuerint, iisdem poe-

nis subijci debere judicant Patres deputati, quibus impressores, et qui eos habuerint, et legerint, nisi auctores prodiderint, pro auctoribus habeantur.»

«Ipsa verò hujusmodi librorum probatio in scriptis detur, et in fronte libri scripti vel impressi authentice appareat, probatioque et examen ac cetera gratis fiant.»

«Praeterea in singulis civitatibus, ac dioecesibus, domus vel loci, ubi ars impressoria exercetur, et bibliothecae librorum venalium saepius visitentur a personis ad id deputandis ab episcopo, sive ejus vicario, atque etiam ab Inquisitore haereticae pravitatis, ut nihil eorum quae prohibentur, aut imprimatur, aut vendatur, aut habeatur.»

«Omnes verò librarii et quicumque librorum venditores habeant in suis bibliothecis indicem librorum venalium, quos habent cum subscriptione dictarum personarum, nec alios libros habeant aut vendant, aut quacumque ratione tradant, sine licentia eorundem deputandorum, sub poena amissionis librorum, et aliis arbitrio episcoporum vel inquisitorum imponendis; emptores verò, lectores vel impressores eorundem arbitrio puniantur.»

«Quod si aliqui libros quoscumque in aliquam civitatem introducant, teneantur iisdem personis deputandis renuntiare, vel si locus publicus mercibus ejusmodi constitutus sit, ministri publici ejus loci praedictis personis significant libros illos esse adductos.»

«Nemo verò audeat librum, quem ipse vel in civitatem introduxit, alicui legendum tradere, vel aliqua ratione alienare, aut commodare, nisi ostenso prius libro, et habita licentia a personis deputandis, aut nisi notorie constet, librum jam esse omnibus permissum.»

«Idem quoque servetur ab haeredibus et exequutoribus ultimarum voluntatum, ut libros a defuncto relictos, sive eorum Indicem, illis personis deputandis offerant, et ab iis licentiam obtineant, priusquam eis utantur, aut in alias personas, quacumque ratione eos transferant.»

«In his autem omnibus et singulis poena statuatur, vel amissionis librorum vel alia arbitrio eorundem episcoporum vel inquisitorum, pro qualitate contumaciae.»

«Circa vero libros, quos Patres deputati aut examinarunt, aut expurgarunt, aut expurgandos tradiderunt, aut certis conditionibus, ut rursus excuderentur, concesserunt, quidquid illos statuisset consilerit, tam bibliopolae quam caeteri observent.»

«Liberum tamen sit episcopis aut inquisitoribus generalibus, secundum facultatem quam habent, eos etiam libros, qui his regulis permitti videntur, prohibere, si hoc in suis regnis, aut provinciis, vel dioecesibus expedire judicaverint.»

«Caeterum nomina cum librorum, qui a Patribus deputatis purgati sunt, tum eorum quibus illi hanc provinciam dederunt, eorundem deputatorum secretarius, Notario sacrae universalis Inquisitionis Romanae descripta, sanctissimi Domini nostri jussu tradidit.»

«Ad extremum verò omnibus fidelibus praecipitur, ne quis audeat contra harum Regularum praescriptum, aut hujus Indicis prohibitionem libros aliquos legere aut habere.»

«Quod si quis libros haereticorum vel cujusvis auctoris scripta, ob haeresim vel ob falsi dogmatis suspicionem damnata atque prohibita legerit sive habuerit, statim in excommunicationis sententiam incurrat.»

«Qui verò libros alio nomine interdictos legerit aut habuerit, praeter peccati mortalis reatum, quo afficitur, iudicio episcoporum severè puniatur.»

Instruccion para los que trabajan en la prohibicion, espurgacion é impresion de libros.

No es suficiente para la conservacion de la fe católica conocer los libros condenados (lo que especialmente se sancionó en el Indice y reglas compuestas por los diputados del Concilio general Tridentino) sino se cuida ademas de que no vuelvan á correr los dichos libros ú otros semejantes, que inficionen con su oculto veneno á los incautos.

Y para que en adelante tanto los libros antiguos, como los nuevos, estén puros en lo concerniente á la fe y moral, pondremos á continuacion, no solo lo que los obispos é inquisidores han escrito para la total abolicion de estos libros, sino tambien lo que han trabajado otros sujetos de mérito y autoridad en la iglesia de Dios (ademas de las diez reglas que acabamos de copiar, dadas por los Padres Tridentinos). En estos capítulos se dice lo que ha de observarse en adelante por los obispos, inquisidores y otros en la prohibicion y abolicion de los malos libros, tanto por los correctores, quanto

de los impresores quedando estos sujetos, de no cumplirlos, á la pena arbitraria que quiera imponerles el obispo ó inquisidor.

De la prohibicion de libros.

«§. I. Curent episcopi et inquisitores ut statim atque hic Index fuerit publicatus, eorumdem jurisdictioni subjecti, ad ipsos descripta sigillatim deferant nomina librorum omnium, et singulorum quos apud se in eodem Indice prohibitos quisque reperiet.»

«Ad hujusmodi vero libros sic significandos infra certum tempus ab episcopo vel inquisitore praescribendum, omnes cujuscumque gradus et conditionis extiterint, sub gravi poena eorum arbitratu infligenda, teneantur.»

«§. II. Si qui erunt qui librum unum aut plures ex prohibitis, qui ad praescriptum regularum permitti possunt, certa aliqua ex causa potestatem sibi retinendi, aut legendi fieri ante expurgationem desiderent, concedendae facultatis extra Urbem jus erit penes episcopum aut inquisitorem; Romae penes Magistrum Sacri Palatii.»

«Qui quidem gratis eam, et scripto manu sua subsignato tribuent, de decennio in decennium renovandum, ea imprimis adhibita consideratione, ut non nisi viris dignis, ac pietate et doctrina conspicuis, cum delectu, ejusmodi licentiam largiantur, iis aut imprimis, quorum studia, utilitatis publicae, et sanctae catholicae Ecclesiae usui esse, compertum habuerint.»

«Qui inter legendum, quaecumque repererint animadversione digna, notatis capitibus, et foliis significare episcopo et inquisitori teneantur.»

«§. III. Illud enim catholicae fidei conservandae necessitas extra Italiam, maxime cum ab episcopis et inquisitoribus, tum a publicis Universitatibus, omni doctrinae laude florentibus postulat, ut eorum librorum Indicem confici et publicari curent, qui per eorum regna atque provincias, haeretica labe infecti, ac bonis moribus contrarii, vagantur, sive illi propriae nationis, sive aliena lingua conscripti fuerint.»

«Ad quod exequendum apostolicae Sedis nuntii et legati extra Italiam eosdem episcopos, Inquisitores et Universitates sedulo excitare debebunt.»

«§. IV. Idem Apostolici extra Italiam nuntii sive legati, necnon in Italia episcopi et inquisitores, eam curam suscipient, ut singulis annis catalogum diligenter collectum librorum in suis partibus impressorum, qui aut prohibiti sint, aut expurgatione indigeant, ad sanctam Sedem apostolicam vel congregationem Indicis, ab illa deputatam transmittant.»

«§. V. Episcopi et inquisitores, seu ab iisdem subdelegati, et deputati tam in Italia, quam extra, penes se habeant singularum nationum Indicem, ut librorum qui apud illas damnati ac prohibiti sunt, cognitionem habentes, facilius prospicere possint, an etiam a suae jurisdictionis terris eosdem recognitos, arcere vel retinere debeant.»

«§. VI. In universum autem de malis et perniciosis libris id declaratur atque statuitur, ut qui certa aliqua lingua initio editi, ac deinde prohibiti ac damnati a Sede Apostolica sunt, eosdem quoque, in quacumque postea vertantur lingua, censi ab eadem Sede, ubique gentium, sub eisdem poenis interdictos et damnatos.»

De la correccion de los libros.

«§. I. Habeant episcopi et inquisitores conjunctam facultatem quoscumque libros, juxta praescriptum hujus Indicis, expurgandi, etiam in locis exemptis et nullius, ubi vero nulli sunt inquisitores, episcopi soli.»

«Librorum vero expurgatio non nisi viris eruditione et pietate insignibus committatur, iique sint tres, nisi forte considerato genere libri, aut eruditione eorum, qui ad id deligantur, plures vel pauciores judicentur expedire.»

«Ubi emendatio confecta erit, notatis capitibus, paragraphis et foliis, manu illius vel illorum qui expurgaverint, subscripta reddatur eisdem episcopis vel inquisitoribus, ut praefertur, qui si emendationem approbaverint, tunc liber permittatur.»

«§. II. Qui negotium susceperit corrigendi atque expurgandi, circumspicere omnia et attente no-

tare debet, non solum quae in cursu operis manifeste se offerunt, sed si quae in scholiis, in summariis, in marginibus, in indicibus librorum, in praefationibus, aut epistolis dedicatoriis tamquam in insidiis, delitescunt.»

»Quae autem correctione atque expurgatione indigent, fere haec sunt quae sequuntur.

»Propositiones haereticae, erroneae, haeresim sapientes, scandalosae, piarum aurium offensivae, temerariae, et schismaticae, seditiosae, blasphemiae.»

»Quae contra sacramentorum ritus et caerimonias, contraque receptum usum et consuetudinem, sanctae romanae ecclesiae, novitatem aliquam inducunt.»

»Profanae etiam novitates vocum ab haeticis excogitatae et ad fallendum introductae.»

»Verba dubia et ambigua quae legentium animos a recto, catholicoque sensu ad nefarias opiniones adducere possunt.»

»Verba sacrae Scripturae, non fideliter prolata, vel e pravis haeticorum versionibus deprompta, nisi forte afferrentur ad eosdem haeticos impugnandos, et propriis telis jugulandos et convincendos.»

»Expungi etiam oportet verba Scripturae sacrae, quaecumque ad profanum usum impie accommodantur, tum quae ad sensum detorquentur abhorrentem a catholicorum Patrum, atque Doctorum unanimi sententia.»

»Itemque epitheta honorifica, et omnia in laudem haeticorum deleantur.»

»Ad haec rejiciuntur omnia quae superstitiones, sortilegia ac divinationes sapiunt.»

»Itemque quaecumque falso, aut fallacibus signis, aut ethnicae fortunae humani arbitrii libertatem subjiunt, oblitterentur.»

»Ea quoque aboleantur quae paganismum redolent.»

»Item quae famae proximorum, et praesertim ecclesiasticorum et principum detrahunt, bonisque moribus et christiana disciplinae sunt contraria, expungantur.»

»Expungendae sunt etiam propositiones quae sunt contra libertatem, immunitatem et jurisdictionem ecclesiasticam.»

»Item quae ex gentilium placitis, moribus, exemplis, tyrannicam politiam fovent, et quam falso vocant *rationem status*, ab evangelica et christiana lege abhorrentem inducunt, deleantur.»

»Explodantur exempla, quae ecclesiasticos ritus, religiosorum ordines, statum, dignitatem ac personas laedunt et violant.»

»Faceliae etiam aut dieteria in perniciem, aut praejudicium famae et existimationis aliorum jactata, repudiantur.»

»Denique lasciva, quae bonos mores corrumpere possunt, deleantur.

»Et si quae obscenas imagines, praedictis libris expurgandis impressae aut depictae extent, etiam in litteris grandiusculis, quas initio librorum vel capitum imprimi moris est, hujus generis omnia oblitterentur.

»§. III. In libris autem catholicorum recentiorum, qui post annum christianae salutis 1518 conscripti sunt, si id quod corrigendum occurrit, paucis ademptis aut additis emendari posse videatur, id correctores faciendum curent, sin minus, omnino deleatur.»

»§. IV. In libris autem catholicorum veterum nil mature fas sit, nisi ubi aut fraude haeticorum, aut typographi incuria manifestus error irrepserit.»

»Si quid autem majoris momenti et animadversione dignum occurrerit, liceat in novis editionibus vel ad margines, vel in scholiis annotare, ea imprimis adhibita diligentia, an ex doctrina locisque collatis ejusdem auctoris sententia difficilior illustrari, ac mens ejus planius explicari possit.»

»§. V. Postquam codex expurgatorius confectus erit, ac mandato episcopi et inquisitoris impressus, qui libros expurgandos habebunt, poterunt de eorumdem licentia juxta formam in codice traditam, eos corrigere ac perpurgare.»

De la impresion de los libros.

»§. I. Nullus liber in posterum excudatur qui non in fronte nomen, cognomen et patriam praeferat auctoris.»

»Quod si de auctore non constet, aut justam aliquam ob causam tacito ejus nomine episcopo, et inquisitori liber edi posse videatur, nomen illius omnino describatur, qui librum examinaverit atque approbaverit.»

«In his vero generibus librorum qui ex variorum scriptorum dictis aut exemplis aut vocibus compilari solent, is qui laborem colligendi et compilandi susceperit, pro auctore habeatur.»

«§. II. Regulares praeter episcopi et inquisitoris licentiam (de qua regula decima dictum est) minerint teneri se sacri concilii tridentini decreto, operis in lucem edendi facultatem a praelato, cui subjacent, obtinere.»

«Utramque autem concessionem, quae appareat, ad principium operis imprimi faciant.»

«§. III. Curent episcopi et inquisitores poenis etiam propositis, ne impressoriam artem exercentes obscenas imagines turpesve etiam in grandiusculis litteris imprimi consuetas, in librorum deinceps impressione apponant.»

«Ad libros vero qui de rebus ecclesiasticis aut spiritualibus conscripti sunt, ne characteribus grandioribus utantur, in quibus expresse appareat alicujus rei prophanae, nedum turpis, obscenave species.»

«Qui etiam invigilabunt summopere, ut in singulorum impressione librorum nomen impressoris, locus impressionis, et annus quo liber impressus est, in principio ejus, atque in fine annotetur.»

«§. IV. Qui operis alicujus editionem parat, integrum ejus exemplar exhibebit episcopo vel inquisitori. Id ubi recognoverint, probaverinque, penes se retineant, quod Romae quidem in archivio Magistri sacri Palatii, extra Urbem vero in loco idoneo, quem episcopus aut inquisitor elegerit, servetur.»

«Postquam autem liber impressus erit, non liceat cuiquam venalem in vulgus proponere, aut quoquomodo publicare, antequam is, ad quem haec cura pertinet, illum cum manuscripto, apud se retento, diligenter contulerit, licentiamque ut vendi, publicarique possit, concesserit.»

«Idque tum demum faciendum, cum exploratum habebitur, typographum fideliter se in suo munere gessisse, neque ab exemplari manuscripto vel minimum discessisse.»

«Qui contra facere ausus fuerit graviter et severe puniatur.»

«§. V. Curent episcopi et inquisitores, quorum muneris erit facultatem libros imprimendi concedere, ut eis examinandis, spectatae pietatis et doctrinae viros adhibeant, de quorum fide et integritate sibi polliceri queant, nihil eos gratiae daturus, nihil odio, sed omni humano affectu posthabito, Dei dumtaxat gloriam spectaturos, et fidelis populi utilitatem.»

«Talium autem virorum approbatio, unà cum licentia episcopi et inquisitoris, ante initium operis imprimatur.»

«§. VI. Typographi et bibliopolae, coram episcopo aut inquisitore, et Romae coram Magistro sacri Palatii jurejurando spondeant se munus suum catholice, syncere ac fideliter executuros, hujusque Indicis decretis, ac regulis, episcoporumque et inquisitorum edictis, quatenus eorum artes attingunt, obtemperaturos, neque ad suae artis ministerium quemquam scienter admissuros, qui haeretica labe sit inquinatus.»

«Quod si inter illos insignes ac eruditi nonnulli reperiantur, fidem etiam catholicam juxta formam a Pio IV. felicis recordationis praescriptam, eorundem superiorum arbitrio, profiteri teneantur.»

«§. VII. Liber auctoris damnati, qui ad praescriptum regularum expurgari permittitur, postquam accurate recognitus et purgatus, legitimeque permissus fuerit, si denuo sit imprimendus, praeferat titulo inscriptum nomen auctoris, cum nota damnationis, ut quamvis, quoad aliqua liber recipi, auctor tamen repudiari intelligatur.»

«In ejusdem quoque libri principio, tum veteris prohibitionis, tum recentis emendationis, ac permissionis mentio fiat, exempli gratia, Bibliotheca a Conrado Gesnero Tigurino, damnato auctore, olim edita ac prohibita, nunc jussu Superiorum expurgata et permissa.»

Revocacion de toda clase de licencias para leer y tener libros bajo cualquier concepto prohibidos á todos en general y hasta á las personas á quienes se las tenian concedidas los romanos pontífices.

Gregorius Papa XV. ad futuram rei memoriam

Apostolatus officium Nobis, nullo licet meritorum suffragio divina providentia commissum postulat, ut ad ea vigilantiae nostrae partes propensius intendamus, per quae Religio Catholica, ubi divina gratia illaesa viget, conservetur, et ubi restitutione indiget, restituatur. Quapropter cum librorum prohibitorum lectio magno esse syncerae fidei cultoribus detrimento noscatur, et sicut

accepimus, licentiae libros hujusmodi legendi nimis excreberint: Nos, ut huic malo mature occurratur, et in posterum quam cautissime licentiae hujusmodi concedantur, quantum cum Domino possumus, providere volentes, motu proprio et ex certa scientia, ac matura deliberatione nostris, deque apostolicae potestatis plenitudine, omnes et singulas licentias legendi et habendi libros quoscunque ob haeresim, vel falsi dogmatis suspicionem, vel alias quomodolibet prohibitos, quibuscunque personis euscumque gradus et conditionis existentibus, etiam per litteras apostolicas ad tempus, seu ad vitam, et aliter quomodocumque et ex quacumque causa, tam per litteras in forma Brevis, quam aliter quomodocumque a Nobis, seu praedecessoribus nostris Romanis Pontificibus, seu ab habentibus a nobis vel ab eis facultatem et auctoritatem concessas, earum tenorem praesentibus pro expressis habentes, tenore praesentium revocamus, cassamus et annullamus, ac pro revocatis, cassatis et annullatis haberi, nullique in posterum suffragari. Quinimo libros per licentias hujusmodi permissos legentes aut habentes, poenas in sacris canonibus, constitutionibus apostolicis in indicibus librorum prohibitorum contentas incurrere volumus et declaramus. Decernentes ut praesentes litterae, postquam in valvis basilicarum sancti Joannis Lateranensis, ac Principis Apostolorum de Urbe, et Concellariae apostolicae, nec non in acie Campi Florae affixae fuerint, infra duos menses ex tunc proximos, omnes et singulos, ad quos spectant, arceant, et afficiant, perinde ac si unicuique personaliter intimatae fuissent, quodque duobus mensibus durantibus, ii, qui libros prohibitos hujusmodi habuerint, eos ad episcopum seu inquisitorem, qui illos quanto citius comburere debeat, deferre, quique aliquos similes libros prohibitos habere sciverint, eos denuntiare teneantur, neque de caetero similes licentiae, nisi a Congregatione Sancti Officii, quae singulis hebdomadis coram Nobis haberi solet, concedantur, ac quod earumdem praesentium transumptis, etiam impressis, manu alicujus personae in dignitate ecclesiastica constitutae munitis, eadem prorsus fides adhibeatur, quae ipsis praesentibus adhiberetur, si forent exhibitae vel ostensae. Datum Romae apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris, die XXX. Decembris MDCXXII. Pontificatus nostri anno secundo (a).

APÉNDICE PARA LAS PAGINAS 32 A 37.

LEY XVI. TIT. I. LIB. I. NOVIS. RECOP.

DON CARLOS III EN EL PARDO POR REAL DECRETO DE 16 DE ENERO DE 1764.

Universal Patronato de Nuestra Señora en el Misterio de su Inmaculada Concepcion en todos los reinos de España é Indias.

Conformándose mi religion, celo y devocion al Misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima Nuestra Señora, con el que igualmente han mantenido y conservado siempre mis reinos y vasallos, vine gustoso en condescender á la súplica que aquellos me hicieron juntos en las Cortes celebradas con motivo del juramento que debian hacer y me hicieron á mi exaltacion al trono de esta monarquía, como á su rey y señor natural, y al príncipe don Carlos Antonio, mi hijo y legítimo sucesor en ellos; tomando como tomé desde luego por singular y universal Patrona y Abogada de todos mis reinos de España y los de las Indias y demas dominios y señoríos de esta monarquía, á esta soberana Señora en el referido Misterio de su Inmaculada Concepcion, sin perjuicio del patro-

(a) La prohibicion de libros hecha por la Congregacion del Indice no obliga en las provincias cristianas, si solo tratan de opiniones no condenadas por la iglesia y que pueden sostenerse en sentido católico ó de las regalías. En España, aun cuando existía la Inquisicion, no se permitía la espurgacion y prohibicion que decretaba la Congregacion del Indice, sin que antes fuese revisado por el supremo consejo de la misma. Véase á Salgado par. 2, cap. 33 núm. 145 y Van-Espen cap. 4. tit. 22, part. I. Son notables las leyes sobre prohibicion de libros contenidas en el lib. 8. tit. 18. de la Novis. Recop.: y deben tenerse presentes en esta materia las variaciones que han sufrido á consecuencia de la abolicion del tribunal de la inquisicion, y restablecimiento del régimen constitucional. Véase tambien el juicio imparcial seccion 9. §. 3.º

nato que en ellos tiene el Apóstol Santiago (1): y habiendo en su consecuencia interpuesto mis humildes ruegos á Su Santidad para que se sirviese aprobar y confirmar este Patronato, y conceder el rezo y culto correspondiente, ha venido su Beatitud en dispensar ambas gracias en los términos que contiene el siguiente Breve, que paso á la cámara, á fin de que haga de él el uso conveniente, dando en la parte que la toca todas las providencias propias para su cumplimiento.

BREVE DE 8 DE NOVIEMBRE DE 1760.

Sabiendo Nos muy bien el alto grado de esplendor y poder á que en todos tiempos subieron los reinos que se señalaron en la piedad para con Dios y veneracion de la Beatísima Virgen María, las cuales son los manantiales de donde se derivan todas las bendiciones del cielo; y deseando en atencion á esto cumplir la principal obligacion de nuestro ministerio, que es mirar por el bien espiritual y temporal del orbe cristiano, no rehusamos favorecer con paternal amor á los que imploren el auxilio y proteccion de la ínclita Reina de los cielos, cuyo culto es justo y razonable que con la autoridad apostólica dispongamos que cada dia vaya en aumento: por lo mismo creemos que se debe condescender con la mayor complacencia á los piadosos deseos de los pueblos de los reinos de España, que anhelan venerar á la misma bienaventurada Virgen bajo un título especial, principalmente deseando esto mismo el pio y religioso rey católico, gran bienhechor de la Iglesia romana, que incesantemente se ocupa con sumo cuidado en hacer florecer de todos modos sus dilatadísimos Estados, y mayormente en corroborarlos con el supremo y celestial patrocinio, pues no hace muchos dias que... su ministro de negocios cerca de Nos, en su real nombre nos presentó la súplica siguiente: Beatísimo padre, todos los diputados de los reinos de España, que representaban todas sus provincias en las Cortes celebradas el dia 17 de julio de este año, espusieron al serenísimo rey católico la perpétua é innata piedad y religion de todos los que tienen el nombre español á la Santísima Madre de Dios y Reina de los Angeles Virgen María, principalmente en el misterio de su Inmaculada Concepcion; y que siendo muy pocos los vasallos del rey católico que no estén incorporados en alguna orden militar, universidad, ayuntamiento, colegio, cofradía ú otro cuerpo establecido legitimamente, se observa en todos ellos con el mayor cuidado, que al entrar haga cada uno juramento solemne de sostener y defender con todo celo, y hasta donde alcancen sus fuerzas, el misterio de la Inmaculada Concepcion, cuyo juramento hicieron tambien el mismo rey católico, y los diputados de los reinos de España en las Cortes celebradas el año de 1621; y en ellas se acordó que cada año perpétuamente se hiciese á espensas públicas una fiesta con su octava, segun el rito de la Iglesia romana, en honra de este misterio; la cual hasta el dia de hoy se ha guardado y continúa guardándose puntualísimamente, de manera que á este estremado culto de los españoles, para con la Virgen Madre de Dios y su Inmaculada Concepcion se atribuyen con justa razon la felicidad pública de que gozan los reinos de España y la pureza de la fé y religion que en ellos florece; y finalmente otros innumerables beneficios que la Divina Providencia les hace todos los dias. Hallándose pues, una maravillosa conformidad entre los reinos y el enunciado rey católico, que imita los ejemplos de sus ilustres predecesores en esta piadosa inclinacion á venerar el misterio de la Inmaculada Concepcion, suplicaron á la dicha sacra católica Magestad tuviese á bien de consentir en que se recibiese por especial patrona y abogada declarada de todos los reinos y dominios de España y de las Indias á esta Señora del Cielo y de la tierra en el sagrado misterio de su Inmaculada Concepcion, con el culto y oraciones correspondientes al patronato de los santos, conforme al rito de la Iglesia romana; pero sin perjuicio y detrimento del culto que se debe dar al Apóstol Santiago, primitivo patron de las Españas, pues no quieren quitarle ni disminuirle cosa alguna por este nuevo obsequio que se haya de hacer á la Reina de los Apóstoles, de los Angeles y de toda la Corte celestial.

(1) Por real resolucion á consulta de la Cámara de 18 de noviembre de 1761, con motivo de cierto edicto en que publicó el arzobispo de Santiago la bula de compatronato de Nuestra Señora en el misterio de su Purísima Concepcion, mandó S. M. que dicho reverendo arzobispo recogiese los egemplares del citado edicto y los remitiera á la Cámara, formando y haciendo publicar otro nuevo en que se espresara precisamente la razon del patronato del Apóstol Santiago; pero sin la circunstancia de único y singular, ni la de primero ni otra alguna; y tambien espresase que por el patronato de María Santísima nuevamente concedido en el misterio de su Concepcion Purísima, queda esta soberana Reina, no solo Patrona eminente de estos reinos, sino Patrona especial, principal y universal de todos ellos, quedando asimismo Santiago Patrono, como se advierte en el Breve de su Santidad.

Y habiendo el rey católico recibido con la mayor complacencia los fervorosos ruegos de los diputados, y por consiguiente de todos los reinos de España, el actual ministro del mismo rey católico cerca de Vuestra Santidad suplica, tenga por rato y estable, y con la autoridad Apostólica se digne de aprobar y confirmar el Patronato de la Santísima Virgen en el sagrado Misterio de su Inmaculada Concepcion, con el rezo y culto correspondientes: y para que se tenga una cabal noticia de lo que pasó en este asunto, coma queda indicado, presenta con el debido respeto testimonios auténticos de las actas de las dichas cortes generales; y espera la merced, etc. Y habiéndonos entregado al mismo tiempo una carta del mismo rey para Nos, fecha en San Ildefonso á 28 de agosto próximo pasado, en la cual esponia lo que sobre este negocio se habia hecho en las cortes precedentes, y nos suplicaba accediesemos á sus deseos: Nos, apreciando altamente la grande y bien acreditada religion de dicho rey Carlos, y queriendo á imitacion de nuestros predecesores proteger esta piedad y devocion de los pueblos que le están subordinados, venimos con gusto en otorgar su peticion, á que tambien nos mueve el conocer que nuestra autoridad ha de contribuir á la utilidad espiritual y temporal de los mencionados reinos y dominios: y teniendo una firme esperanza y persuasion, de que á la misma Beatísima Virgen María Madre de Dios será grato en los cielos lo que Nos en virtud de la autoridad de su Unigénito Hijo nuestro Señor, que aunque sin mérito de nuestra parte nos está confiada, hacernos acá en la tierra; declaramos que la Beatísima Virgen sea venerada en el referido misterio como principal Patrona universal de los dichos reinos y dominios, conforme á la súplica contenida en el memorial preinserto; y usando de la autoridad Apostólica, por el tenor de las presentes, confirmamos y aprobamos la eleccion hecha del modo arriba dicho; por tanto en virtud de la dicha autoridad Apostólica concedemos y respectivamente mandamos y establecemos, que en los mencionados reinos y dominios se celebre la fiesta del dicho Misterio por todo el clero, asi secular, como regular, y de cualquier modo exento, bajo rito doble de primera clase con octava, con todas las prerogativas que competen á las fiestas de tales patronos, y están aprobadas por la Sede Apostólica; pero que se guarde y solemnice con arreglo á las rúbricas del Breviario y Misal Romano, y sin alterar en cosa alguna el culto que en los dichos reinos y dominios se ha acostumbrado dar al apóstol Santiago, tambien patron de ellos; y salva en todo la observancia de las constituciones de los Pontífices Romanos nuestros predecesores, principalmente la de Paulo V de feliz recordacion, espedida el año de 1622, y la de Alejandro VII despachada el de 1661, sobre la veneracion de este Misterio, cuyos tenores es nuestra voluntad renovar por las presentes. Ademas concedemos misericordiosamente en el Señor para siempre jamás indulgencia plenaria y perdon de todos sus pecados á todos los fieles cristianos que verdaderamente arrepentidos y confesados y comulgados, en el dia que la Iglesia católica celebra el dicho Misterio desde el principio de vísperas hasta ponerse el sol, visitaren devotamente cada año cualquier Iglesia de los enunciados reinos y dominios dedicada á Dios Todopoderoso en honra de la Bienaventurada Virgen Maria; y por lo respectivo á los regulares y monjas, á los que visitaren su propia Iglesia, y allí rogaren devotamente á Dios por la concordia entre los principes cristianos, estirpacion de las heregias y exaltacion de la Santa Madre Iglesia (1).

LEY XVII. TIT. I. LIB. I. NOVIS. RECOP.

D. FELIPE IV. EN MADRID POR REAL DECRETO DE 24 DE ENERO DE 1664.

Juramento que deben hacer los que se graduaren en las universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, declarando las palabras de la Purísima Concepcion.

Estando tan adelantado el curso del santo Misterio de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, y deseando yo por todos medios su mayor exaltacion; he resuelto se escriba á las universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, que en el juramento que hicieren de aqui adelante todos los que recibieren

(1) Por otro Breve de su Santidad, espedido á súplica del Sr. D. Carlos III en enero del mismo año de 1761, se sirvió estender y ampliar á todo el clero secular y regular de los reinos de España é Indias el oficio y misa de la Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepcion, de que usaba la orden de San Francisco, bajo el rito doble de primera clase con octava.

los grados desde el de bachiller hasta el de doctor en cualesquiera de las facultades que se enseñan y profesan en ellas, y tambien los que se incorporasen en las dichas universidades, digan y declaren las palabras de la Purísima Concepcion en el primer instante de su animacion, observando en esto lo que se dispone por la bula de Alejandro VII. (1); y que sin haber hecho el juramento en esta forma todos los que hubieren de recibir los grados, y pidieren ser incorporados, no se les den, ni sean admitidos, ni puedan regentar ninguna de las cátedras; y que esto se ejecute sin embargo de cualesquier privilegios ó gracias que por mi ó por los reyes mis antecesores se haya concedido á cualesquier religiones y comunidades, porque desde luego las revoco y derogo, para que no puedan valerse de ellas, por estar hoy esta materia en tan diferente estado con el despacho del Breve; y en la carta, que en esta conformidad se escribiere á la universidad de Alcalá, se advertirá, que aunque hasta ahora los que se han graduado de doctores en teologia, solamente han hecho el juramento, de aqui adelante lo han de hacer todos los que recibieren los grados desde el menor hasta el mayor en todas las facultades que alli se estudian, como se ha de ejecutar en Salamanca y Valladolid, corriendo uniformemente en estas tres universidades, sin que haya diferencia alguna, con que siendo la regla igual para todos, ninguno se podrá excusar con justa razon, y mas siendo esto conforme al Breve, cuya puntual observancia tanto conviene: y para que esto corra con mayor suavidad, se escribirá secretamente al maestrescuela de Salamanca y rector de Alcalá, que infundan en los ánimos de los maestros y doctores, lo que pareciere ser necesario, para que ayuden á este intento. Ejecutaráse luego así, y se me dará cuenta de lo que de ello resultare, para que yo lo tenga entendido. (L. 16. tit. 7. lib. 1.º)

Por otro Breve de 14 de marzo de 1767, á súplica del mismo Sr. D. Carlos III, concedió su Santidad la facultad de celebrar misa propia, é impuso á todo el clero la obligacion de rezar el Oficio propio de la Inmaculada Concepcion de Santa Maria Virgen, Patrona de los reinos de España en todos los sábados que no tengan el impedimento de fiesta doble ó semidoble, esceptuando los de adviento, cuaresma, témporas y vigalias, y los en que, segun las rúbricas, corresponda oficio de Dominica ó de fiesta doble ó semidoble trasladada.

Por otro Breve espedido con igual fecha á súplica del mismo monarca, concedió su Santidad que en las letanias de la Virgen Santa Maria, despues del versículo *Mater intemerata*, sea añadido el de *Mater immaculata* pública y privadamente en todos los reinos y dominios de S. M. Católica, como patrona principal bajo el Misterio de su Inmaculada Concepcion.

En 10 de setiembre de 1771, se instituyó y fundó por S. M. la real distinguida orden de Carlos III. bajo la proteccion de Maria Santísima en su Misterio de la Inmaculada Concepcion, declarándola patrona de la misma orden, y S. M. jefe y gran maestre de ella, con el derecho inherente de nombrar los caballeros y ministros y disponer de todo lo que pertenezca. (Véase en el lib. 6, t. 3. De los caballeros).

Por otra real cédula de 19 de marzo de 1775, espedita con insercion de Breve de la Santidad de Clemente XIV. de 21 de febrero de 72, se estableció un fondo de dos millones de reales anuales sacado en parte de las Encomiendas de las cuatro órdenes militares, y tambien de las mitras y otras piezas eclesiásticas de estos reinos y los de Indias, para distribuirle en pensiones á favor de los doscientos caballeros pensionados de la misma orden, despues de satisfechos los gastos indispensables de ella; para lo cual obtuvo S. M. la correspondiente facultad Apostólica concedida por el citado Breve.

A consulta de la junta de la Concepcion de 9 de marzo de 1778, con motivo de haberse informado de que no se celebraba la festividad de este Misterio con el oficio y Misa propia que concedió Clemente XIII. en todas las iglesias de los dominios de España; resolvió S. M. que sin diferencia alguna se use con uniformidad en los dominios de América é Islas Filipinas de la Misa y oficio propio de la Inmaculada Concepcion concedido en el año de 761: y se espidió la correspondiente cédula por el consejo de Indias en Aranjuez á 24 de mayo de 1788.

(1) Por la constitucion 114 del citado Papa, que empieza. *Solicitudo omnium Ecclesiarum*, espedita en 8 de diciembre de 1661, á peticion de casi todos los obispos y cabildos de España y á insinuacion del Sr. D. Felipe IV, por medio del obispo de Palencia, enviado en clase de especial suplicante, se renovaron las constituciones de sus predecesores Sixto IV., Paulo V. y Gregorio XV. en favor de la sentencia afirmativa de que el alma de la B. V. M. en su creacion é infusion en el cuerpo, fué preservada del pecado original: se prohibió disputar contra esta sentencia piadosa y contra la fiesta y culto dado, segun ella, á la Concepcion de la misma Virgen, mandando observarlas bajo las censuras y penas contenidas en dichas constituciones, y la de privacion de predicar, enseñar públicamente, interpretar, y tener voz activa y pasiva en cualquiera eleccion, á los que se atrevieren á disputar por escrito ó palabra, ó fuesen directa ó indirectamente contra dicho Misterio, ó con el pretesto de examinar si es definible, interpretar ó glosar la sagrada Escritura, santos padres y doctores; en cuya pena incurran sin otra declaracion, y con reserva á los papas de la absolucion. Tambien se prohibieron los libros que enseñan la opinion contraria, publicados despues del decreto de Paulo V., bajo las penas y censuras contenidas en el indice de los libros prohibidos.

LEY XVIII. TIT. I. LIB. I. NOVIS. RECOP.

D. CARLOS III. EN SAN LORENZO POR REAL ÓRDEN DE 10 DE AGOSTO DE 1779, Y CÉDULA DEL CONSEJO DE 4 DE NOVIEMBRE.

El juramento prevenido en la ley anterior se estienda á todos los que recibieren grados en las universidades literarias de estos reinos.

Con noticia que he tenido de que los graduados en teología de la universidad de Avila no hacen en forma esplicita, al tiempo de conferirseles los grados, el juramento de defender el Misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Nuestra Señora en el primer instante de su animacion, al tenor de la ley precedente, y á consecuencia de la bu'la de Alejandro VIII; hé venido en resolver, que todos los que recibieren grados en las universidades literarias de estos mis reinos, ó los incorporasen, hagan juramento de defender el Misterio de la Inmaculada Concepcion en la misma forma que se hace en las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá.

LEY XIX. LIB. I. TIT. I. NOVIS. RECOP.

D. CARLOS III. EN EL PARDO POR REAL DECRETO DE 21 DE MARZO DE 1779.

Renovacion de la real junta de la Inmaculada Concepcion unida á la distinguida órden de Carlos III.

Habiendo tomado en consideracion los antecedentes y motivos que mediaron para la institucion de una solemne junta denominada de la Inmaculada Concepcion en el reinado del señor don Felipe III., y para confirmarse despues por los señores reyes sucesores, y especialmente por el señor D. Felipe V. mi muy venerado padre, á fin de entender en los asuntos relativos á aquel Misterio, defenderlo, y promover las declaraciones y decretos pontificios y reales que se han espedido en varios tiempos, hasta obtener su final definicion; hé hallado que, sin embargo de haber estado en muchas ocasiones presidida por los gobernadores de mi Consejo, ó por el comisario general de Cruzada, y aun en alguna otra por mi muy querido hermano el Infante D. Luis, hallándose de arzobispo de Toledo, no residen en la junta la autoridad y facultades que son necesarias para celar el cumplimiento de las citadas supremas determinaciones, y contener ó castigar las con travenciones que se han experimentado, y continúan todavia: deseoso de salvar estos inconvenientes, y de dar nueva forma y nuevo lustre á la espresada junta, en testimonio de mi especial devocion á aquel Misterio, he resuelto unirla á la real y distinguida órden de Carlos III. declarándome presidente de ella, como Gefe y Soberano de la misma órden; delegando para que la presida en mi real nombre al presidente ó gobernador, que es ó fuere de mi Consejo; y estableciendo que sean individuos de la misma junta en todo tiempo el Patriarca de la Indias, el arzobispo de Toledo, mi confesor, el comisario general de Cruzada, dos ministros de dicho Consejo que estén ya condecorados con la insignia de caballeros pensionados de la órden, y el fiscal mas antiguo del mismo tribunal, á quien tocará pedir lo conveniente (1). Tambien se agregarán á esta junta los teólogos consulteres que habia nombrados para la antigua y entre ellos perpetuamente el general español ó comisario general que es ó fuere de la órden de S. Francisco en esta familia Cismontana, igualmente que el comisario general de Indias de la misma órden; eligiéndose ademas otros dos eclesiásticos seculares y uno regular de residencia fija en Madrid... Como no es mi ánimo derogar en todo ni en parte las prerogativas ó facultades concedidas á la suprema Asamblea de la real órden de Carlos III. ni que se mezcle otra jurisdiccion en las materias que la competen; vengo en declarar, que el único objeto de la real junta de la Purísima Concepcion ha

(1) Por real resolucion de 21 de octubre de 1655 á consulta del consejo, se previene que «mientras dure la junta mandada formar para tratar del santo Misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen nuestra Señora, de ninguna manera se dé licencia para imprimir libro ni papel que trate de ella, sin que primero se remita á dicha junta, para que los censure y examine; pues los sugetos de que se compone, son de aquellos á quienes muy de ordinario se envian libros para la censura.» (aut. 2, t. 1, lib. 1. R.)

de ser, segun conviene á su primitivo instituto, defender y promover los puntos que tengan conexión con el sagrado Misterio y sus declaraciones, ó con el juramento que á su profesion hacen todos los caballeros de aquella órden, y cuidar de que se observen y cumplan las leyes y decretos reales y pontificios que tratan de la materia; castigando judicial ó economicamente á los contraventores en los mismos términos que lo practican los demas tribunales, ó bien consultándome aquello que juzgare mas conducente al objeto. Tendráse entendido para su cumplimiento en todas las partes que comprende esta mi real resolucion, pasando los avisos que corresponda, y arreglándose á las demas prevenciones que de mi órden podrá hacer ahora ó en lo sucesivo mi primer secretario y del despacho (1).

APENDICE A LA PAGINA 260.

Sobre la reclamacion de la *Bula de la Cena*, y uso de ella prohibido en España dirigió carta circular acordada del Consejo con fecha del 16 de marzo de 1768 á todos los prelados diocesanos y regulares, acompañando un ejemplar de la real provision de igual fecha espedida con motivo del Monitorio fijado en Roma contra el ministerio de Parma, para que no se propagase en el reino; y previniéndoles se arreglen á las reales resoluciones que en ella se citan, sin permitir por manera alguna que en sus diócesis ó provincias se publiquen ni aleguen semejantes monitorios anuales *in Coena Domini*, debiéndoles considerar como retenidos y sin uso en cuanto ofenden la Regalía. En esta acordada se refieren los ejemplares que resultan de algunas leyes y notas de este título y ademas los siguientes:

En su consecuencia á 28 de enero de 1551 de órden del señor Emperador, y Rey D. Carlos 1.º se mandó castigar al impresor, que habia intentado imprimir en Zaragoza dicho Monitorio *in Coena Domini*, publicando bando á este fin el Virrey de Aragon con intervencion de la real audiencia.

En 1552, se reclamó tambien por la de Cataluña, haciendo presente al mismo señor Carlos 1.º la novedad con que en este Monitorio *in Coena Domini* se habian introducido cláusulas opuestas á las Regalías y jurisdiccion real.

En 1572, se formalizó suplicacion específica de órden del señor Felipe II. prohibiendo su admision en el reino; y lo mismo hizo repelir en el pontificado de Gregorio XIII.

Con motivo de haberse hecho publicar en la catedral de Calahorra el citado Monitorio *in Coena Domini*, y fijar cedulones en ella contra el reverendo obispo de órden del Nuncio de su Santidad, le hizo salir inmediatamente de estos reinos el mismo señor Felipe II.

Las Cortes del Reino, experimentando aun la tenacidad de la Curia romana de insistir en esta publicacion, y turbar los recursos protectivos á los tribunales reales, en consecuencia de dicho Monitorio anual *in Coena Domini*, recurrieron al mismo señor Rey en 1593, y de resultas se publicó la Ley 80, tit. 5.º lib. 2 de la Recopilacion.

Queriendo usar de estas censuras *in Coena Domini* el Reverendo obispo de Pamplona D. Toribio de Mier contra los tribunales de Navarra en perjuicio de las Regalías, se ventiló esta materia con el mayor pulso, y detenido exámen, y oido sobre ella así al Reverendo obispo como al señor don Joseph Ledesma, fiscal del Consejo, en una docta alegacion demostró estar suplicado, y no admitido en España, ni aun en los demas estados católicos dicho proceso, ó Monitorio *in Coena Domini*.

La resolucion tomada en esta famosa controversia resulta de la cédula despachada por el señor Carlos II. á 2 de noviembre de 1694, dirigida al mismo Reverendo obispo, en que le previene S. M. lo siguiente:

»Que para defender la jurisdiccion, que entendia tener en el conocimiento de la inmunidad que se disputaba, no era menester pasar á los términos que habia practicado, declarando incursos en la

(1) Con arreglo á este decreto y en fecha de 1.º de abril del mismo año de 79, se formó y remitió á S. M. por el Sr. gobernador del Consejo la consiguiente instruccion para la nueva forma que debia tener la *real junta de la Inmaculada Concepcion unida á la distinguida órden de Carlos III.*; y con real órden de 12 del mismo mes se volvió aprobada por S. M. y comprehensiva de trece capítulos arreglados á lo dispuesto, por el decreto de 21 de marzo; previniendo por el primero, que se observará cumplidamente en todas sus partes lo mandado en él; y asimismo se ejecutarán todas las órdenes y prevenciones que en el real nombre hiciese á la junta el primer secretario de Estado y del Despacho.

»censura de la Cena, que no estaba admitida en sus dominios, los ministros del Consejo de Navarra.»
El señor D. Felipe V. á consulta de la cámara de 17 de mayo de 1745, en nuevas competencias suscitadas en Pamplona, mandó decir en cédula de 14 de noviembre del mismo año al Reverendo obispo, que á la sazón era, casi en iguales términos.

»Que en adelante tuviese la debida atención en que su provisor no se sirviese, para fulminar censuras, de bulas suplicadas, reclamadas y no admitidas para estender su jurisdicción contra la comun inteligencia que se les da segun la práctica, y costumbre de estos reinos; y ser á S. M. reparable que se olvidase la real cédula que se espidió en 2 de noviembre de 1694, dirigida á su antecesor D. Toribio de Mier, en que se le previno espresamente á consulta del Consejo que la bula de la Cena no estaba admitida en estos reinos.»

En otra resolución á consulta del Consejo de 27 de enero de 1746, con ocasion de la competencia del provisor de Huesca con la real audiencia de Aragon, se sirvió el mismo señor Rey resolver en esta forma. «Como parece: pero previniendo al provisor D. Joseph Segoviano de Obregon será de mi desagrado que se propase con la ligereza que ha manifestado en el caso presente, á fulminar censuras contra mis ministros en el ejercicio de las funciones de su ministerio con pretexto de la bula de la Cena, que no está admitida en mis dominios.» Cuya resolución se publicó en Consejo-pleno á 26 de abril del propio año.

Habiendo la Signatura de justicia intentado circunscribir un auto de fuerza de la real audiencia de Galicia en cierto pleito sobre la Abadía de Villavieja, fundada en los mismos principios del Monitorio *in Coena Domini*, con noticia que tuvo el Consejo-pleno hizo consulta á S. M. en 12 de enero de 1751, proponiendo entre otras cosas se pasasen oficios con su Santidad para que se tildase y borrarse en los registros de aquel tribunal pontificio una determinación tan ofensiva de las Regalías de esta corona; y conformándose con el parecer del Consejo el señor D. Fernando VI. de augusta memoria, dió las órdenes mas eficaces á sus ministros para reparar este agravio: y con efecto el gran Papa Benedicto XIV. anuló y dejó sin efecto dicho decreto de la Signatura en desagravio de la Regalía y uso de alzar las fuerzas, reconocido por el cardenal Alejandrino, especial legado de San Pio V.

Con este motivo á consulta del Consejo se previno por punto general á todos los arzobispos, obispos, y demas prelados de España, «que mientras se traten los recursos de fuerza ó retención en los tribunales reales, no admitan bulas ó rescriptos algunos, que impidan, embaracen, ó revoquen sus resoluciones; si que los remitan al Consejo, ó tribunales donde se tratase de ellos, so pena de incurrir en el desagrado de S. M.»

Al mismo tiempo se sirvió el señor D. Fernando VI. añadir en su resolución la prevención siguiente:

»Y asimismo me informará el Consejo, si convendrá se ponga en práctica en estos reinos lo que se observa en el Consejo de Indias, con las bulas, breves ó rescriptos espeditos para aquellos dominios; y espera de su celosa actividad continúe en contener abusos que en estos asuntos se ofrezcan,» y en proponerme lo que considerare puede conducir para su remedio. Intentó la Rota en otro pleito de retención de Mallorca circunscribir las determinaciones de los tribunales reales de España en punto á retenciones; y el Consejo-pleno consultó á S. M. reinante en 9 de agosto de 1764, iguales oficios, pidiendo satisfacción de este agravio con lo cual se conformó el Rey, para conservar ilesas sus Soberanas Regalías.

En el año de 1766, Lorenzo Guerra, vecino de Fuensalida, quiso libertarse del alojamiento de dos voluntarios con pretexto de que habitaba en su casa su sobrino D. Ventura Guerra, Presbítero, habiendo el párroco tenido osadía de declarar al alcalde incurso de las censuras *in Coena Domini*, y justificado el hecho por el alcalde mayor de Toledo, visto en el consejo por auto de 11 de Agosto del mismo año se pasó acordada en 18 al M. R. Cardenal Arzobispo de Toledo, á fin de que se celase de que no se use de las censuras suplicadas, llamadas *in Coena Domini*, dando para ello las órdenes necesarias, y avisando al consejo, como lo hizo en 15 de diciembre, espresando que luego que recibió el oficio del consejo, puso en ejecución cuanto resolvió á instancia de uno de los alcaldes de Fuensalida, y añade lo siguiente:

«Y aun antes tenia practicada igual diligencia luego que á representación de los mismos entendí el suceso, reprendiendo seriamente al cura el exceso de haber declarado á uno de los alcaldes incurso en las censuras de la Bula *in Coena Domini* de las cuales de ningún modo se acostumbra usar en este arzobispado.»

Un testimonio tan autorizado basta para satisfacer á los que por falta de instruccion no han discernido en esta materia, y ese es el general dictámen de los prelados de estos reinos.

Todos estos antecedentes, omitiendo otros muchos, la constante tradicion de los jurisconsultos del reino y la práctica de los tribunales superiores de él, demuestran, que en España no tienen fuerza alguna las censuras de dicho Monitorio *in Coena Domini* en cuanto perjudican la autoridad independiente de los soberanos en lo temporal, é impiden las funciones de sus magistrados, facilitan las pretensiones de la Curia romana y turban la tranquilidad de los estados á que tanto conducen la armonía del imperio y sacerdocio.

Y aunque el Consejo no duda que la instruccion de Vd. y celo al servicio del rey tendrá presentes estos sólidos hechos en asunto tan grave; sin embargo de su órden lo participo á Vd. á fin de que se arregle á las reales resoluciones, que van citadas, sin permitir por manera alguna que en esa diócesis ó provincia se publiquen, ni aleguen semejantes Monitorios anuales *in Coena Domini*, debiéndoles considerar como retenidos y sin uso en cuanto ofendan á la Regalia; pues el Consejo no podria mirar con indiferencia cualquiera infraccion de tan soberanas y reiteradas determinaciones. (a)

De quedar Vd. en esta inteligencia, para que le sirva de noticia y direccion en los casos ocur-
rentes, me dará aviso para hacerlo presente al consejo.

Dios guarde á Vd. muchos años como deseo, Madrid 16 de marzo de 1768.

APENDICE A LAS PAGINAS 279 Y 348: DEL CANONIGO PENITENCIARIO.

En España se observó lo prescrito en el Concilio de Trento relativo al penitenciario hasta que el pontífice Gregorio XV. espidió en virtud de la peticion 16.^a de las Córtes de Valladolid de 1598 la constitucion *Supremae dispositionis* en 5 de noviembre de 1622, la que literalmente es como sigue:

(Está copiada de Barbosa de offic. et potest. episc. part. 3.^a allegat. 55. núm. 37.)

Pro regnis Hispaniarum Gregorius XV. sua const. incip. *Supremae dispositionis* sub data Novemb. 1622 *statuit et ordinavit*, quod ex tunc deinceps perpetuis futuris temporibus omnes et singuli canonicatus et praebendae poenitentiariae quarumcumque metropolitanarum seu cathedralium ecclesiarum in regnis Hispaniarum nunc et pro tempore existentium, tam hucusque instituti quam deinceps quaecumque pro complemento decretorum apostolicorum instituendi, quotiescumque illos quibusvis modis ex quorumcumque personis, etiam romani Pontificis pro tempore existentis, seu quorumvis cardinalium etiam tunc viventium familiaribus continuis commensalibus seu romanae curiae officialibus aut alias quodammodolibet reservationem inducentibus etiam per cessum, etiam permutationis causa in manibus eorum ordinariorum, vel decessum (non tamen in curia aut apud sedem praedictam) seu quamvis aliam dimissionem vel amissionem, aut privationem (extra tamen eandem curiam) seu religionis ingressum, aut matrimonii contractum, ex nunc et pro tempore obtinentium; seu jus in illis, vel ad illos habentium, aut alias quibusvis modis (non tamen per obitum apud sedem praedictam) ac etiam in aliquibus ex mensibus in quibus beneficiorum ecclesiarum dispositio sedi apostolicae etiam per constitutiones apostolicas et regulas Cancellariae fuerit reservata, ac etiam si possidentes, vel ad illorum jus habentes, familiares Curiae ac Sedis praedictae officiales etiam sub diversis constitutionibus Pauli II. seu ex quavis alia causa dispositioni apostolicae specialiter vel alias generaliter reservati, aut ex generali reservatione apostolica affecti, seu ad Sedem eandem devoluti existant, per ordinariorum locorum et capitula dictarum ecclesiarum tantum praevio concursu per edictorum affixionem, hoc modo, videlicet in singulis vacationibus canonicatum et praebendarum poenitentiariarum hujusmodi edicta proponi, et terminus sexaginta dierum assignari debeat, dictoque termino elapso per ordinariorum et capitula in praesentia oppositorum ex aliquo libro sorte aperto unum punctum materiarum moralium tradi, et super eo intra vi-

(a) En junio de 1788 se dirigió de órden del Consejo á todos los cabildos eclesiásticos un ejemplar de la circular que el mismo año se habia enviado á los corregidores y tambien de la real provision que es la ley XIV. tit. III., lib. II. de la Novis. Recop. para su observancia en los casos ocurrentes, sin permitir de modo alguno en sus iglesias la publicacion de las censuras *In Coena Domini*: celebrando sobre ello acuerdo, y estendiendo esta órden en la circular en los libros capitulares, para que siempre constase en ellos; y que avisasea al Consejo, con certificacion del secretario particular de haberlo asi cumplido y ejecutado.

ginti quatuor horas singuli oppositores per integram horam, servato tamen inter eos ordine susceptorum graduum in singulis facultatibus, publice legere, et duo alii per aliam horam argumentari: et si tales oppositores in Theologia magistri vel bacchalaurei aut illius professores existant, dato eis puncto super Evangelium per horam similiter publice praedicare seu concionari debeant, et alias in omnibus et per omnia prout in concursu praebendarum magistralium et doctoralium fieri consuevit. Quibus peractis, ad canonicatus et praebendas Poenitentiarios vacantes hujusmodi illi dumtaxat ex concurrentibus, qui peracto examine coeteris omnibus iudicio ipsorum Ordinarii et capitulorum magis habiles et idonei reperti fuerint, assumi seu eligi, talesque assumpti vel electi, si canonicatus et praebendae vacantes hujusmodi in mense apostolico vacaverint, aut alias ratione personae, vel loci generaliter seu specialiter reservati, seu affecti fuerint, intra sex menses a die eorum electionis per ordinarios et capitula hujusmodi faciendae litteras apostolicas desuper expedire ac jura camerae apostolicae et aliis praeterea debite solvere teneantur. Singuli vero tempore electionis hujusmodi in quadragesimo anno et ultra constituti, atque in sacra Theologia vel jure canonico juxta decretorum concilii Tridentini dispositionem graduati esse, et omnibus diebus feriabilibus quilibet, vel in sua ecclesia, vel in alio loco ei ad hoc per ordinarium loci et capitulorum ipsius ecclesiae assignando, spatio unius horae publicae conscientiae casus legere et difficultates solvere, nec non confessiones sacramentales omnium utriusque sexus Christi fidelium ad eum accedentium praevia Ordinarii hujusmodi licentia in eadem ecclesia etiam publice audire, aliaque omnia et singula quae similes canonici Poenitentiarii ex praefata concilii forma et alias facere, exequi et exercere teneantur. Si tamen inter ipsos concurrentes aliquem adesse contigerit qui eruditionis et doctrinae aliorumque meritorum praestantia coeteros omnes concurrentes arbitrio eorumdem Ordinarii et capituli longe antecellat, et aetatem quadraginta annorum non attingat, illo non obstante defectu aetatis hujusmodi, dummodo tamen triginta annis major sit, ad canonicatum et praebendam poenitentiarios hujusmodi per Ordinarium et capitulum praedictos, si ita illis ex justis et rationalibus causis expedire videbitur, eligere debere et licite valeat, super quo Ordinarii et Capituli eorumdem conscientiam onerat. Et quotiescumque ipsi canonici Poenitentiarii in hujusmodi oneribus, et functionibus obeundis impediti fuerint juxta ejusdem Concilii decreta, in choro praesentes esse censeantur, sed si eos in ejusdem oneribus et functionibus adimplendis negligentes aut remissos esse contigerit, arbitrio suorum Ordinarios et capitulorum mulctari possint, etc.

ORDEN

con que deben leerse los decretos de reforma hechos por el sacrosanto concilio tridentino: va separado por sesiones, titulos y capitulos.



	<i>Ses. Cap.</i>		<i>Ses. Cap.</i>
Titulo I.... DE LA FÉ.		Titulo III. DE LOS CONCILIOS PROVINCIALES Y DIOCESANOS.	
Cap. I..... De facienda professione fidei.		Cap. único. Provincialia concilia.	24 2
Cogit temporum calamitas...	25 2	Titulo IV. DE CUANTO CORRESPONDE A LA REFORMA DE TODO EL CLERO.	
§. Provisi etiam hasta Neminem.	24 12	Cap. único. Nihil est.	22 1
Cap. II.. De impressione, expositione et legitimo usu sacrae Scripturae.		Quia verò.	14 6
Insuper.	4	Quam turpe.	25 14
Titulo II... DE LA OBSERVANCIA DE LOS SAGRADOS CANONES.		Ut paternae.	25 15
Cap. único. Sicuti publice expedit.	25 18	Optandum.	25 11
		Admonet hasta illis verò.	25 8

	Ses.	Cap.
Quicumque de caetero.	7	4
Cum ecclesiasticus.	24	17
Título V.. DE LAS FUNCIONES EPISCOPALES.		
Cap. I.... Qui, quales et quomodo ad episcopatum assumendi, et intra quod tempus consecrandi.		
Ad cathedralium.	7	1
Quicumque.	22	2
Si in quibuslibet.	24	1
Ad majores.	7	9
Ecclesiis	23	2
Cap. II... De residentia et honestate episcoporum.		
Eadem sacrosancta.	6	1
Cum praecepto hasta Eadem omnino.	23	1
Non potest.	25	17
Cap. III.. De beneficiorum pluralitate episcopis prohibita.		
Nemo.	7	2
Cum ecclesiasticus hasta Haecque.	24	17
Quoniam pleraeque hasta In parochialibus.	24	13
Ad haec in posterum hasta in iis.	24	13
Cap. IV... De officio episcopi in praedicando.		
Quia verò.	5	2
Praedicalionis.	24	4
Cap. V... De officio episcopi in ordinando.		
Episcopi.	23	3
Quoniam.	21	1
Ordinationes.	23	8
Episcopus quoscumque.	14	3
Episcopus familiarem.	23	9
Nulli episcopo.	6	5
Et quoniam.	14	2
Abbatibus hasta Nec ipsi.	23	10
Facultates de promovendo a quocumque.	7	11
Nec ipsi hasta Poenam quoque.	23	10
Cap. VI. De officio et auctoritate episcopi in visitando.		
Patriarchae.	24	3
Beneficia.	7	7
Capitula.	6	4
Quaecumque in dioecesi.	21	8
Locorum ordinarii.	7	8
Quae aliàs.	24	9
Ecclesiarum praelati.	6	3
Episcopi ut aptius.	24	10
Omnes ecclesiarum praelati.	14	4
Cap. VII. De officio, jurisdictione, auctoritate epis-		

copi in judiciis civilibus et criminalibus, tam in foro conscientiae, quam contentioso.

	Ses.	Cap.
Eadem sacrosancta hasta Cum igitur.	43	4
Cum proprie.	14	14
Causae omnes. hasta Legati quoque.	24	20
In exemptorum.	7	14
Insuper cum nonnulli.	14	5
Quoniam privilegia.	24	11
Omnes ecclesiarum praelati.	14	4
Praeterea quia nonnulli.	14	8
Legati quoque hasta Praeterea si quis.	24	20
Cum igitur, rei criminum.	13	1
A sententia.	13	2
Legati et nuntii.	22	7
Reus ab episcopo.	13	3
Praeterea, si quis.	24	20
Cum vero tam.	13	4
Et quoniam.	13	5
Licet.	14	6
Apostolus monet.	44	10
Quamvis excommunicationis	25	3
Quoniam ob malitiosam.	25	10
Dispensationes.	22	5
In commutationibus ultimorum voluntatum.	22	6
Episcopi.	22	8
Administratores.	22	9
Cum ex notariorum imperitia.	22	10

Cap. VIII. Causae in episcopos, apud quos, et a quibus tractandae et suscipiendae.

Quoniam vero	13	6
Testes.	43	7
Causae episcoporum.	13	8
Causae criminales.	24	5

Título VI. DE LA JURISDICCION Y POTESTAD DEL CABILDO EN SEDE VACANTE.

Cap. único. Capitulum sede vacante.	24	16
Non liceat.	7	10
Poenam quoque.	23	10

Título VII. DE LOS PÁRROCOS.

Cap. I.... Qui et quales creandi parochi.

Inferiora beneficia.	7	3
Expedit maxime.	24	18
Praesentati.	7	13
Decernit sancta synodus.	24	19
Provisi etiam hasta Neminem etiam.	24	12

Cap. II... De residentia parochorum.

	<u>Ses.</u>	<u>Cap.</u>		<u>Ses.</u>	<u>Cap.</u>
Episcopus inferiores.	6	2	In pluribus.	24	14
Eadem omnino.	23	1	Capitula.	6	4
In iis quoque civitatibus ac locis.	24	13	Statuit sancta synodus.	25	6
Cap. III. De beneficiorum curatorum pluralitate pro- hibita.			Titulo IX. DE LA VIDA DE LOS RELIGIOSOS.		
Quicumque de caetero.	7	4	Cap. I. Qui, quales, quomodo ad beneficia regularia debeant promoveri.		
Ordinarii locorum.	7	5	Regularia.	14	40
Cum ecclesiasticus.	24	17	In electione.	25	6
Episcopi etiam.	21	4	Abbatissa.	25	7
Cap. IV. De unione beneficiorum sive curatorum, vel non curatorum cum curatis, sive non curatorum inter se.			Cum pleraque.	25	21
Ut etiam ecclesiarum.	21	5	Cap. II. De revocanda vita religiosorum ad monas- ticam disciplinam.		
In parochialibus hasta in iis.	24	13	Quoniam.	25	1
Et quia jure optimo.	14	9	In quacumque.	25	45
In unionibus.	24	13	Nulla quoque.	25	46
Uniones perpetuae.	7	6	Libertati.	25	17
Cap. V. De officio parochorum in praedicando et sacramenta administrando.			Anathemati.	25	48
Archipresbyteri hasta Qua-			Quicumque.	25	19
estores.	5	2	Quia verò regulares.	14	11
Praedicationis hasta idem.	24	4	Prohibet.	25	4
Ut fidelis populus.	24	7	Bonifacii.	25	5
Quia illitterati.	21	6	Nemini.	25	2
Cap. VI. De parochialibus ecclesiis, earumque pro- ventibus conservandis.			Concedit.	25	3
Statuit sancta synodus.	25	16	Regularis.	25	14
Decernit sancta synodus.	25	13	Censurae.	25	12
Cum illud.	21	7	Controversias.	25	13
Tit. VIII. DE LOS CANÓNICOS.			Monasteria sanctimonialium.	25	9
Cap. I. Qui et quales ad dignitates et canonicatus ecclesiarum tam cathedralium quam collegiatarum vocari et admitti debeant.			Attendunt.	25	10
Cum dignitates hasta Prae-			In monasteriis.	25	11
terea obtinentibus.	24	12	Abbates.	25	20
Ratio postulat.	25	5	Monasteria omnia.	25	8
Cap. II. De residentia canonicorum.			Haec omnia.	25	22
Praeterea obtinentibus hasta			Titulo X. DE LA FIEL ADMINISTRACION DE LOS HOS- PITALES.		
Omnes verò.	24	12	Cap. unico. Curent.	7	15
Cum beneficia.	21	3	Illis verò.	25	8
Episcopi.	22	3	Titulo XI. DE LOS CUESTORES.		
Cap. III. De officio et moribus canonicorum.			Cap. único. Quaestores verò.	5	9
Quicumque.	22	4	Cum multa.	21	9
Omnes verò.	24	12	Titulo XII. DEL DERECHO DE PATRONATO.		
Cap. IV. De modo augendi praebendas aequo ten- uiore.			Cap. único. Nemo.	14	12
In ecclesiis.	24	15	Non liceat.	14	13
Cap. V. Canonicorum mali mores, quod episcopi auctoritate corrigi possint et debeant.			Sicut legitima.	25	9
			Titulo XIII. PROHIBICION DE CIERTAS COSAS QUE DES- TRUYEN LA RECTA ADMINISTRACION DE TODAS LAS IGLE- SIAS, Ó QUE SON INDECOROSAS.		
			Cap. I. De tollendis regressibus et coadjutoriis.		
			Cum in beneficiis.	25	7
			Cap. II. De tollendis locationibus bonorum ecclesiae, quae sunt repraesentata pecunia.		
			Magnam ecclesiis.	25	11

Tit. XIV. DE LOS ORDENANDOS.	
Cap. I.... De tonsurandis et ad minores ordines promovendis.	
Prima tonsura.	23 4
Minores.	23 11
Ad minores hasta Hi verò.	23 5
Nullus prima.. . . .	23 6
Cap. II... De promovendis ad majores ordines.	
Hi verò qui ad singulos. . .	23 5.
Nullus in posterum.. . . .	23 12
Subdiaconi.	23 13
Qui piè.	23 14
Cum non deceat.. . . .	21 2
Cum etiam qui.	14 7
Cum honestius.	14 1
Cum nullus.	23 16
Ut sanctorum.	23 17
Quamvis presbyteri.. . . .	23 15
Facultates de non promovendo.	7 12
Cap. III.. De examine ordinandorum, et tempore ac loco ordinandi.	
Sancta synodus.	23 7
Ordinationes hasta Unusquisque.	23 8
Cap. IV.. A quo sit quisque ordinandus.	
Unusquisque autem.. . . .	23 8
Non liceat.. . . .	7 40
Poenam quoque.	23 10
Tit. XV.. DE LA CELEBRACION DE MISAS.	
Cap. I. De his quae in missa sint observanda, et quae vitanda.	
Quanta cura.	22

Cap. II... De moderando numero missarum certo cassu.	
Contingit saepe.	25 4
Tit. XVI. QUE SE ENSEÑE A LOS CLÉRIGOS LA TEOLOGÍA Y LOS ESTUDIOS NECESARIOS PARA COMPRENDERLA, Y DE LA CREACION DE SEMINARIOS AL EFECTO.	
Cap. único. Eadem sacrosancta hasta	
Quia verò.. . . .	3 1
Cum adolescentium.. . . .	13 18
Tit. XVII. DE LA REFORMA DEL MATRIMONIO, DE LA RESTRICCIÓN DE ALGUNOS DE SUS IMPEDIMENTOS. DE LOS RAPTORES, VAGOS Y CONCUBINARIOS, DE LA LIBERTAD DEL CONTRATO MATRIMONIAL, Y DE LOS TIEMPOS PARA CELEBRAR SOLEMNEMENTE EL MATRIMONIO.	
Cap. único. Los diez capítulos que siguen inmediatamente a los cánones en la sesion.	
	24 1 á 10
Tit. XVIII. DE LOS QUE TOMAN LOS BIENES DE LAS IGLESIAS, Ó SE LOS APROPIAN.	
Cap. único. Si quem cleriorum.	
Non sunt ferendi.. . . .	22 11
	25 12
Título XIX. PROHIBICION DE LOS DESAFIOS.	
Detestabilis.	25 19
Título XX. DEL DEBER DE LOS PRÍNCIPES CRISTIANOS Y POTESTADES EN DEFENDER LA INMUNIDAD DE LAS IGLESIAS.	
Cap. único. Cupiens.	25 20
Título XXI. DEL DEBER DE LOS PRÍNCIPES CRISTIANOS Y POTESTADES EN LA ADMISION Y EN HACER OBSERVAR LOS DECRETOS DEL GENERAL CONCILIO DE TRENTO.	
Cap. único. Tanta fuit.. . . .	25

CANONES Y DECRETOS

DEL SACROSANTO ECUMENICO Y GENERAL CONCILIO DE TRENTO SEGUN EL ORDEN DE LOS TITULOS DE LAS DECRETALES POR A. BARBOSA.

LIBRO I.

De summa Trinitate et fide catholica.

Conviene con este titulo los decretos de la sesion III de symbolo fidei, y los de la sesion 4 de canonicis scripturis y de editore et usu sacrorum librorum, Los de la sesion 5 de peccato originali. Los de la 6 de justificatione . y los de la 25 de purgatorio.

El capítulo Tanta en el decreto de Indulgentiis, sesion 25.

El cap. Cogit 2. ses. 25 de reformat. Y el cap. Cum dignitates 12. §. Provisi, sesion 24 de ref.

De constitutionibus.

Conviene con este titulo el cap. Sicuti publice 18, ses. 25 de ref.

De rescriptis.

Conviene con este titulo el cap. Quoniam 2 sesion 14 de ref.

Cap. Dispensationes 5 y el cap. In commutationibus 6. ses. 23 de ref.

Cap. Quoniam ob malitiosam 10. ses. 25 de ref.

De electione.

Conviene con este título el cap. Ad cathedra-
drálum 1. ses. 7 de ref.

Cap. Quicumque posthac 2. ses. 22 de ref.

Cap. Si in quibuslibet, ses. 24 de ref.

Cap. Cum dignitates 12. ses. 24 de ref.

Cap. Inferiora 3. ses. 7 de ref.

Cap. In electione 6. y el cap. Abbatissa 7. se-
sion 25 de regul.

Cap. Expedit, ses. 24.

De supplenda negligentia praelatorum.

Conviene con este título el cap. Eadem 1. §. In
monasteriis, y el cap. 2. §. Si quae verò, sesion
5 de ref.

Cap. causae omnes 20. §. Legati, ses. 24 de
reformat.

Cap. Capitulum sede vacante 16. vers. Etsi ec-
clesia ses. 24 de ref.

Cap. Monasteria 8. vers. Quod si in his, ses. 25
de regul.

Cap. Haec omnia 22. vers. Et quia, y el cap.
Regulares 14. ses. 25 de regul.

Cap. Quicumque, ses. 21.

*De temporibus ordinationum et qualitate ordinando-
rum.*

Con este título convienen el cap. Ad majores 9.
cap. Non liceat 10. cap. Facultates de promovendo
11. cap. Facultates de non promovendo 12. se-
sion 7 de ref.

Cap. Et Quoniam 5. ses. 23 de ref.

Cap. Ordinationes, ses. 23.

Cap. Cum non liceat, ses. 23.

Cap. Abbatibus, ses. 23.

Cap. Cum non deceat 2. ses. 24 de ref.

De scrutinio in ordine faciendo

Convienen con este título el cap. Sancta syne-
odus 7 y el cap. Cum nullus 16. ses. 23 de ref.

De aetate, qualitate et ordine praeficiendorum.

Convienen con este título el cap. Quicumque
post hac 2. ses. 22 de ref.

Cap. Nullus in posterum 12. ses. 13 de ref.

Cap. Expedit 18. ses. 24 de ref.

Cap. Cum pleraque 21. ses. 25 de regul.

Cap. Nullus prima, ses. 23.

Toda la sesion 23 de ref. trata del sacramento
del orden.

De sacra unctione.

Convienen con este título los cánones 1. 2 y 3
de confirmatione, ses. 7.

Cap. Visum est con los tres siguientes, ses. 14
de Sacram. Extrem. Unction.

De filiis praesbyterorum.

Está conforme con este título el cap. Ut pater-
nae 15. ses. 25 de ref.

De clericis peregrinis.

Convienen con este título el cap. Quanta §.
Deinde, ses. 22 de observandis et evitandis in ce-
lebratione missae.

Cap. Cum nullus 16, vers. Nullus praeterea,
ses. 23 de ref.

De officio et potestate judicis delegati.

Cap. Insuper, ses. 14.

De officio Ordinarii.

Convienen con este título el cap. Eadem 1. há-
cia el fin, vers. Et ne sub specie, y el cap. Quia
verò 2. ses. 5 de ref.

Cap. Ecclesiarum praelati 3. cap. Capitula 4.
ses. 6 de ref.

Cap. Ordinarii locorum 5. cap. Uniones 6. cap.
Beneficia 7. ses. 7 de ref.

Cap. Eadem 1. al principio de la ses. 13 de ref.

Cap. Episcopus quoscumque 3. y el cap. Om-
nes ecclesiarum 4. ses. 14 de ref.

Cap. Quicumque in Dioecesi 8, el cap. Episcopi
etiam 4, y el cap. Quia illitterati 6. ses. 21 de ref.

Cap. episcopi etiam 4. cap. Administratores 9.
y el cap. Cum ex notariorum 10. ses. 22 de ref.

Cap. ut fidelis 7, cap. Apostolus 8 y cap. Epi-
scopi ut aptius 10. ses. 24 de ref.

Cap. Monasteria sanctimonialium 9 y el cap.
In monasteriis 11. ses. 25 de regul.

Cap. Praedicationis ses. 24

De majoritate et obedientia.

Convienen con este título el cap. Statuit sanc-
ta synodus 6. vers. Episcopus, y el cap. Non
potest 17.

Cap. Postremo 21. ses. 25 de ref. y el cap. Con-
trovers. ses. 25 de regul.

De pactis.

Conviene con este título el cap. Nulla quoque
renuntiatio ses. 25 de regul.

LIBRO II.

De foro competenti.

Convienen con este título el cap. Quoniam 6, Causae episcoporum 8. ses. 13 de ref.
 Cap. Causae criminales 5. cap. Causae omnes 20. ses. 24 de ref.
 Cap. Nullus prima tonsura 6 ses. 23 de ref.
 Cap. Non liceat. §. Et sic, ses. 7.
 Cap. Praeterea. §. Quia, ses. 14.

De feriis.

Convienen con este título el cap. Ab adventu 10 ses. 24 de ref.
 Cap. Mandat, despues de la mitad, vers. Omnis ibi y Sanctorum celebrationes. ses. 25 De invocatione, veneratione et reliquiis sanctorum.
 Cap. Censurae 12. ses. 25 de regul.
 Cap. Insuper hortatur, ses. 25 en el decreto de Indulgentiis.

De testibus.

Convienen con este título el cap. Testes, sesion 13 de ref.

De appellationibus.

Convienen con este título el cap. Eadem 1. hácia el fin, vers. In causis, cap. A sententia 2, y Cap. Reus 3. ses. 13 de ref.
 Cap. Legati 7. ses. 22 de ref.
 Cap. Episcopi ut aptius 10 §. Nec in his, cap. Expediit 18. vers. Nec praedictorum, y cap. Causae omnes, ses. 24 de ref.
 Cap. Quam turpe 14, vers. Nec, ses. 25 de ref.

LIBRO III.

De vita et honestate clericorum.

Convienen con este título el cap. Sacrosancta, vers. Episcopos, ses. 2.
 Cap. Cum proprie, proem., cap. Quia vero 6. ses. 14 de ref.
 Cap. Nihil est, ses. 21 de ref.
 Cap. Cum dignitates 12, ses. 24 de ref.
 Cap. Notandum 1. ses. 25 de ref.

De cohabitatione clericorum et mulierum.

Convienen con este título el cap. Quam turpe 14, ses. 25 de ref.

De clericis conjugatis.

Convienen con este título el cap. Nullus prima, 6. §. In clericis vero, y el cap. Ut sanctorum 17 al final, ses. 23 de ref.

De clericis non residentibus.

Convienen con este título el cap. Eadem sacrosancta 4. cap. Inferiores 2 ses. 6 de ref.
 Cap. Inferiora 3. ses. 7 de ref.
 Cap. Cum beneficia 3. ses. 21 de ref.
 Cum episcopi etiam 3. ses. 22 de ref.
 Cap. Praecepto 1. ses. 23 de ref.
 Cap. Cum dignitates 12. §. Praeterea, y §. Distributiones, ses. 24 de ref.

De praebendis et dignitatibus.

Convienen con este título el cap. Nemo 2. cap. Inferiora 3, cap. Quicumque 4. y cap. Ordinarii 5. ses. 7 de ref.
 Cap. Et quia jure 9. cap. Regularia 10. ses. 14 de ref.
 Cap. In ecclesiis 13. cap. Cum ecclesiasticus 17. ses. 24 de ref.
 Cap. Ratio postulat 5. cap. Statuit 16. ses. 25 de ref.
 Y acerca de los decretos que hablan de la union de beneficios el cap. Uniones 6. ses. 7. de ref.
 Cap. Et quia 9. ses. 14 de ref.
 Cap. Ut etiam 5, ses. 21 de ref.
 Cap. Quoniam pleraeque, ses. 24 de ref.
 Cap. Sicuti 18. vers. Insuper, ses. 25 de ref.

De clerico aegrotante.

Convienen con este título el cap. Cum in beneficiis 7. vers. In coadjutoriis, ses. 24 de ref.

De institutionibus.

Convienen con este título el cap. Praesentati 13, ses. 7 de ref.
 Cap. Concedit 3. vers. In praedictis, ses. 25 de regul.

De concessione praebendae et Ecclesiae non vacantis.

Con este título concuerdan el cap. Cum in beneficiis 7. ses. 25 de ref.
 Cap. Decernit sancta synodus 19 ses. 24 de ref.

Ne sede vacante aliquid innovetur.

Están conformes con este título el cap. Non liceat 10 ses. 7 de ref.
 Cap. Abbatibus 10 vers. Poenam, ses. 23 de ref.
 Cap. Capitulum sede vacante 16. ses. de ref.
De his quae sunt a praetatis sine consensu capituli.
 Convienen con este tit. el cap. Statuit, 6. ses. 25 de ref.

Ut ecclesiastica beneficia sine diminutione conferantur.

Concuera con este tit. el cap. Quoniam plerae-

que 13 vers. Ad hoc in posterum, ses. 24 de ref.

De rebus ecclesiae alienandis vel non.

Conviene con este título el cap. Magnam, 11. ses. 25 de ref.

Cap. Si quem clericorum 10. ses. 22 de ref.

De sepulturis.

Está conforme con este título el cap. Detestabilis 19, á la mitad de la sesion 25 de ref.

Cap. Decernit ses. 25.

De parochiis et alienis parochianis.

Concuerdan con este título el cap. Episcopi etiam 4 ses. 21 de ref.

Cap. Quanta 1. §. Moneant, ses. 22. De observandis et evit. in celebrat. missae.

Cap. Quoniam pleraeque 13 vers. In parochialibus, y vers. In iis quoque.

Cap. Praedicationis 4 vers. Moneatque, ses. 24 de ref.

De decimis.

Conviene con este título el cap. Non sunt ferendi 12 ses. 25 de ref.

De regularibus et transeuntibus ad religionem.

Toda la ses. 25 de regularibus.

El cap. Quia verò regulares 11. ses. 14. de ref.

Cap. Quoniam y siguientes de la ses. 25 de regul.

De statu regularium.

Conviene con este título el cap. Abbatissa 7, cap. Monasteria sanctimonialium 9. cap. Attendat, 10, cap. In quacumque 15, y cap. Libertati, sesion 25 de regul.

De statu monachorum.

Están conformes con este título el cap. Nemini 2, y el cap. Monasteria omnia 8. y siguientes, ses. 25 de regul.

De religiosis domibus.

Conviene con este título el cap. Curent 15. sesion 7 de ref.

Cap. Admonet 8. ses. 25 de ref.

De Jure patronatus.

Concuerda con este título el cap. Nemo etiam 12, cap. Non liceat 13. ses. 14 de ref.

Cap. Si quem clericorum 11. vers. Quod si, sesion 22 de ref.

Cap. Patriarchae 3 vers. Patroni, cap. Expedit vel porro, vers. Si vero, ses. 24 de ref.

Cap. Sicuti 9. ses. 25 de ref.

De censibus, exactionibus, etc.

Concuerda con este título el cap. Patriarchae, vers. Interimque, ses. 24 de ref.

De celebratione missarum.

Están conformes con este título las sesiones 43, 21 y 22.

Cap. Sacrosancta, vers. Episcopos, ses. 2.

Cap. Quanta, ses. 22 de observandis et evit. in celebrat. missae.

Cap. Qui pie 14. vers. Curet, ses. 23 de ref.

Cap. Cum dignitates 12. vers. Omnes verò, sesion 24 de ref.

Cap. Contingit saepe 4. ses. 25 de ref.

De baptismo.

Conviene con este título la ses. 7.

De reliquiis et veneratione sanctorum.

Está conforme con este título el cap. Mandat sancta synodus, ses. 25 al fin.

De observatione jejuniorum.

Se halla conforme con este título el cap. Insuper hortatur en el decreto de Indulgentiis, ses. 25.

De ecclesiis aedificandis vel reparandis.

Conviene con este título el cap. Cum illud quoque 7. cap. Episcopi etiam, ses. 21 de ref.

Cap. Concedit. 3 al fin de la ses. 25 de ref.

De immunitate ecclesiarum.

Se conforman con este título el cap. Quanta 22 vers. Ab ecclesia, ses. 24 de observ. et evit. in celebrat. missae.

Cap. Cupiens 20 ses. 25 de ref.

LIBRO IV.

De sponsalibus et matrimonio.

Conviene con este título la sesion 24 de Sacramento matrimonii.

El cap. Justitiae publicae honestatis 3, cap. Multi sunt qui vagantur, cap. Ita plerumque, sesion 24 de ref. matrim.

De clandestina desponsatione.

Con este título está conforme el cap. 1. ses. 24 de ref. matrim.

De cognatione spirituali.

Se halla conforme con este título el cap. Docet experientia 2 ses. 24 de ref. matrim.

De consanguinitate et affinitate.

Corresponden á este título el cap. Si quis intra gradus 5. cap. Praeterea 4 ses. 24 de reform. matrimonii.

De matrimonio contra interdictum ecclesiae.

Se halla conforme con este título el cap. 1 vers. Quia aliter, ses. 24 de ref. matrim.

LIBRO V.

De simonia.

Se halla conforme con este título el cap. Quoniam ab ecclesiastico, ses. 21 de ref.

Cap. In pluribus ecclesiis 14 cap. Expedit 18, vers. Caveantque, ses. 24 de ref.

Ne praelati vices suas, etc.

Conforme con este título se halla el cap. Magnam, vers. Non liceat, ses. 5 de ref.

De magistris.

Conviene con este título el cap. Eadem sacrosancta 1. ses. 5 de ref.

Cap. Praedicationis 4. vers. Iidem etiam, session 24 de ref.

Cap. Cum adolescentium aetas 18. ses. 23 de reformat.

De homicidio.

Conviene con este título el cap. Cum etiam qui per industriam 7 ses. 14 de ref.

De pugnantibus in duello.

Se halla conforme con este título el cap. Detestabilis, ses. 25 de ref.

De adulteriis.

Conviene con este título el cap. Grave peccatum 18. ses. 24 de ref. matrim.

En el mismo se trata tambien de las concubinas.

De raptoribus.

Corresponde este título con el cap. Decernit sancta synodus 6. ses. 24 de ref. matrim.

De clerico venatore.

Está conforme este título con el cap. Cum dignitates 12. vers. Vestitu, ses. 24 de ref.

De clerico per saltum promotio.

Conviene este título con el cap. Qui pie 14. a final, ses. 23 de ref.

De eo qui furtive ordines susceperit.

Se conforma con este título el cap. Ordinationes 8. vers. Quod si quis, ses. 23 de ref.

De privilegiis.

Se hallan conformes con este título el cap. Ecclesiarum praelati 3. ses. 6 de ref

Cap. In exemptorum causis 14. ses. 7 de ref.

Cap. Insuper 5 cap. Praeterea quia 8. ses. 14 de ref.

Cap. Quoniam privilegia 14. ses. 24 de ref.

De poenis.

Se conforma este título con el cap. Cum verò tam gravia 4. ses. 13 de ref.

De poenitentis et remissionibus.

Se conforman con este título la ses. 14 de sanctissimo poenitentiae sacramento.

Cap. Quia verò, ses. 5 al final.

Cap. Cum multa 9. ses. 21 de ref.

Cap. Quamvis presbyteri 15. ses. 23 de ref.

Cap. Apostolus monet 8, cap. Liceat episcopis 6. ses. 24 de ref.

Cap. Cum catholica en el decreto de Purgatorio, y el cap. Cum potestas en el de Indulgentiis. session 25.

De sententia excommunicationis.

Se conforma con este título el cap. Si quem clericorum 11. ses. 24 de ref.

Cap. Ita plerumque, ses. 24 de ref.

Cap. Quamvis excommunicationis gladius, session 25 de ref.

Cap. Censurae 11, cap. Anathemati 18. ses. 25 de regul.

De verborum significatione.

Conviene con este título el cap. Cupiens 20. session 25 de ref., y el cap. Tanta, vers. Quod si in his, ses. 25 casi al final.

SERMONES

PREDICADOS ANTE EL SACRO, ECUMÉNICO Y GENERAL CONCILIO DE TRENTO POR PP. ESPAÑOLES. (a)

I.

SERMON PREDICADO POR FR. DOMINGO SOTO, DE SEGOVIA,

TEOLOGO DEL ORDEN DE PREDICADORES, EN LA CATEDRAL DE TRENTO, EL DIA 13 DE DICIEMBRE DEL AÑO 1545.

EN QUE SE TUVO LA PRIMERA SESION.

*La oracion versó acerca del Juicio final, sobre el testo del evangelio de la primera dominica de Adviento:
y estaban presentes los Legados y todos los Padres.*

Concilium vobis aliud, idemque oecumenicum, diei hujus celebritas ob oculos ponit apostolica sancta legatio, et qui sub hoc capite Christi corpus refertis, cardinalis Tridentine illustrissime, et reliqua amplissimorum praesulum sacra synodus. Concilium judiciumque evangelicus vobis hodie praeco denuntiat, ab hoc longe diversum, quod tam anxia nos expectatione animi pendentes tam diu torquet: sane quod ut universalis, ita, tum majori rigore cogendum sit, tum etiam celebrandum multo celerius. Quippe quo vivorum omnium, mortuorumque universitas, non a remotissimis modo terris, sed ex penitissimis etiam terrae visceribus; uno dato ligno est evocanda, eodemque momento sistenda. Quoniam illic nihil segnitiae loci, causatio nulla, quam suae quis morae valeat praetexere: nullus quo possit quispiam animum dissimulare, efficax color: neu qui nos perterrefaciant, armorum ulli strepitus: neu qui remorentur (ne pejus dicam) novorum hominum cavilli. Ecquid fictitius in rebus excogitari queat, quod divinae illi, tremendaeque tunc majestati, ubi conventum imperaverit illum, obsistat? Quandoquidem terra quos mortuos quasi sequestro apud se depositos receperat, etsi corpora etiamnum in cineres aurasque jam olim disperierint: eosdem mortuos, vitae restitutos, repetenti Christo, summa fide totos reddet: et non secus, ac sistendi vas, ante ejus tribunal suas ipsorum causas dicturos exhibebit. Et caeli stare nescii, sed quibus ingenitum, et suapte natura constantissimum est,

(a) Estos sermones son oraciones retóricas las mas acabadas y elegantes: son pozos de erudicion sagrada y profana; predicados por los hombres mas eminentes de España en el siglo XVI. ante el congreso mas ilustrado del Universo, compuesto de todos los obispos católicos; de los mas eminentes teólogos y canonistas que entre los de cada diócesi elegia el Prelado para que le acompañasen ó representaran; de los generales y Abades de las Ordenes monásticas; de los DD. de mas nombradía que enviaron el Emperador, Reyes, Príncipes y Repúblicas; y de los Embajadores de todas las potestades temporales, de las órdenes religiosas y de las militares. Modelos tan acabados no debian echarse de menos en esta edicion del Concilio de Trento: con lo que será la mas completa que se ha hecho en España y en el extranjero. No los traducimos porque perderian todo su mérito.

perpetuis pernicibusque lationibus circumvolvi, gradum sistere jussi, parebunt: et ante judicis thronum accersiti, pavidi, atque suo contracto jubare pallentes, comparebunt: qui tamen sui nullam necesse habent rationem reddere: ut qui sint rationis expertes, neque vero si vel maxime tenerentur, habent quod extimescerent: ut qui nullum imperium recusent, sed quae sibi obligere munia, fidei semper cura et diligentia exequantur: at quod sint adversus hominum nequitiam et perfidiam testimonium dicturi, id merito perhorrescent. Heu nimium aspidem obtusis auribus superantes, et quibusvis talpis coeciores, qui stupore plumbum, adamantaque duritie vincimus: eadem ipsa terribilis Dei verba, quae illo tunc torvo ab ira vultu prolaturus est; illa, inquam, *Audite caeli, et auribus percipe* (Isa. I.) *terra: quoniam dominus loquutus est: Filios enutrivit, et exaltavit: ipsi autem spreverunt me. Vae genti peccatrici, populo gravi iniquitate: semini nequam, filiis sceleratis.* Et quod sub coelorum itidem et terrae attestazione alius ejusdem ordinis propheta in eandem sententiam confert: *Ignis succensus* (Deuter. 32.) *est in furore meo, et ardebit usque ad inferni novissima.* Eadem, inquam, haec verba, quibus homines rei fiunt: caeli vero nihil aliud quam testes citantur, caeli insensibiles expavescent: rationales vero homines, vel non audimus, vel intelligimus: vel certe si audimus, et intelligimus, nihilo tamen eorum sensu afficimur: sed quam adamas quatiente malleo, pejus ea nos excutimus. Ab ne absque ulla prorsus distributionis luce diutius confusa divagetur oratio, tametsi vereor, ut prae temporis angustia explicare suis numeris atque exornare nequeam: tria tamen narrabo; aut certe utcumque adumbrata ac delineata relinquam. Eram enim dicturus quorum, quando, et quomodo sumus extremo illo pertremendo tribunali rationem reddituri.

Atque primae expediendae partis inde ex ordine aptissime rationem petere videor, si unum esse hominem ostendo in hac rerum sensibilibus universitate, a quo factorum ratio et causa tum exigi possit jure, tum etiam merito reddi debeat. Id profecto quod est citra negotium demonstrare. Nam causam cur quis quid faciat, nemo sane respondere quiverit, praeter quam qui rerum causas videt, et consequentia cernit: in sua demum potestate habet, res sic, aliterve efficere, nam cui aliter constituere non fuerat liberum; cum hoc cur ita fecerit, quid rogo exoptules? Est autem in rebus (citra angelos) solus homo ratione, liberoque arbitrio praeditus, est ergo unus, qui tum sui, tum rerum earum, quae in suum dominium et usum veniunt, rationem sit responsurus. Ad quidnam rerum esse dicam in ejus imperio, et ditione? quid? Quantum est cumque nostris subjectum oculis. Quanta sunt videlicet coelorum vastissima corpora, et quam intra se multa capere possunt, in hominis sunt ditionem cuncta redacta, Scripturam de hoc, quam dicat sententiam, consulamus. *Faciamus* (inquit) (Gen. 1.) *hominem ad imaginem, et similitudinem nostram, ut praesit piscibus maris, et volatilibus coeli, et bestiis, universaeque terrae, amnique reptili quod movetur in terra.* Quid est autem, *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram?* Nimirum aliquid velut argilla efformemus, quo faciei nostrae specimen, vultusque lumen nostri exprimamus. Namque per sylvam ceterarum rerum, nihilo magis autorem cognosceres, quam hominis imaginem per ejus tenue confusumque vestigium: ut pote, quae sint, aut vivant procul dubio, ad summum citra mentem, cognoscant. Ergo, (quae facies Dei est) mentis insigne, rationisque et libertatis splendorem ac dignitatem, nulli rerum praeter hominem (angelos mittimus) impressit. Quodcirca (ut ab hoc ipso suggesto alias me ad vos dixisse memini) quamvis nihil de rebus Deus nisi consilio altissimo constituat; nobis tamen aliis verbis scriptura conformationem hominis denarravit, quam rerum aliarum creationem, quo ejus inde prae aliis excelsitatem dignosceremus. Nam res aliae universae, quippe quae necessitate, et quasi coactu aguntur, metus non erat, ut a nutu Dei, praescriptisque legibus deviare, deflectereque ratione ulla possent: et ideo verbo simplici conditae sunt. Dixit enim: *Fiat lux, et facta* (Gen. 1.) *est lux: dixitque, Fiat firmamentum, et factum est firmamentum: dixit, producat terra herbas et animantes, et factum est ita.* At vero hominem, cui sui erat ipsius facienda potestas, et facultas, ut non vi, uti cetera, compulsuque, et illata necessitate, sed libere a Deo in bonum promoveretur: ut ante illum bono et malo, igne et aqua constitutis, manum alterutri esset libitum, admoveret: quippe eo esset libertatis donandus (si tamen libertas haec est) ut contra quam Deus praeciperet, faceret ipse, dum vellet, eundem hominem auderet Deus producere (si sic infantibus nobis de infinita illa cunctipotentis sapientia balbutire lallareque licet) nisi ratione maturius cogitata, et deliberata? minime gentium. Ob idque non simpliciter dixit: *Fiat homo*, sed antequam faceret, *Faciamus*, inquit. Quod est quasi habiti concilii pronuntiata sententia. Deinde non tanquam ex nihilo derepente, uti cetera, edidit: sed ex luto prius, quasi figulina arte adfabre corpus in tan variam organorum pulchritudinem efformavit, mox spiraculum vitae inspiravit in faciem. Quid ergo nos isti recentes mortalium de libero arbitrio contundunt? quid Dei faciem, animis nos-

tris impressam, deterere nobis, expungere, ac delere moliuntur? dicentes ea nos quandoque a Deo necessitate, impetu scilicet et coactu moveri, qua caeli vel pecora. Quod si nunquam nos adeo cogitur meritum nobis adimunt, quod assertu illis est necessarium, non modo temporalium praemiorum (quod jam compulsi coeperunt confiteri) sed illius etiam, quo nos gratia perducit sempiternae gloriae? Siquidem ut nos Deus impulsu in bonum praevenit, tamen in nostro arbitrio positum est, ut a praeviente nos ejus gratia moveri consentiamus. Cujus sumus in judicio causam dicturi, atque adeo vel aeterna daturi supplicia dissensus, vel consensus praemia accepturi sempiterna. Sed caveo ne me nunc disputatio haec alio properantem, surripiat. In diverticulum redeo.

Subnectitur continuo loco memorato scripturae: *Et praesit piscibus maris*, et cetera. Id quod hujusmodi est. In hoc faciamus hominem ad imaginem nostram; judicio scilicet et ratione donemus, qui orbi colendo ac moderando sit idoneus; atque aptus, quem in dominium mittamus universi, cujusque fidei quantum rerum extruximus, ceu vitae servitia quaedam, concredamus: nempe ut mundi tandem transcurta periodo, ad nostrum judicium accepti rationes afferat, et expensi: quorum rerum per se gestarum, et quae a nobis suscepit, beneficiorum subductis rationibus, constet, per inde illum saltem fide, studio, et solertia in officio erga nos continenter perstitisse, atque fuerit ipse avide usus obsequio mundi: atque adeo liqueat, utrum gloriam in nos retulerit: quam ei coeli vastissima mole sua, fabrica, ornatu, pulchritudine, ordine utique summo, et constantia, enarrare non cessant: verbumque intellexerit munificentissimae beneficentiae nostrae, quod *ignis*, (Psal. 148) *grando, nix, glacies* jugiter faciunt, unde laudes nobis et gratias debebit perpetuas. At cujusnam alius rei extra hunc mundum universum effari aüssim, redditum iri a nobis rationem in die illa? Nam extra mundum boni philosophi nil, nisi inane quoddam interminum, meditantur. An de cura forte qua spiritus in nos angelici incumbunt, deque vigilantissima, qua nos protegent, custodia, causam dicturi sumus: quemadmodum scilicet ducatum eorum sequuti, eorumque simus usi subsidio, imo vero obsequio: Ecquis id ambigat nostrum, qui in divinis haec quoque beneficiis ponimus?

Sed quid brevissimam ad dicendum mihi datam horam in servitiis mundi, angelorumque auxiliis recensendis prodigo? Haec haec ad vos affero patres ecclesiae sidera, de quibus nobiscum etiamnum Deus rationem inibit in die illa irae. Nempe ut filium suum unigenitum, quem in rem penitus vestram, et propter vestram salutem in hoc mundi miseriarum profundum caelo demisit, exceperitis, et tractaveritis. Quomodo fidem ejus, documenta, leges, consilia, exempla custodiatis. Labores pro vobis exhaustos, quas aerumnas pertulit, acceptas injurias, contumelias toleratas, quibus vos officiis compensetis. Sanguinem denique pro vobis, ad mortem usque, et in cruce fusum, qua veneratione, religione, observantia, ac sanctimonia observetis. Ecclesiam suam negotio tanto constructam, tam longa, tamque clara, et generosa martyrum acie communitam, tot patrum doctrinis, ceu lampadibus Spiritus sancti illustratam, ecclesiam utique (ut totum dicamus) qualem divina bonitas, sapientia, et potentia aedificavit, qua fide et vigilantia servetis, propugnetis, et excolatis. O inenarrabilem Dei adversus homines caritatem, qui non in id nos solum evexit gloriae fastigium, ut filii Dei nominemur, et simus: sed quo nos in filios adoptaret, naturalem nobis contulit. Sic enim *Deus* (ait ille caritatis aestimandae prudentissimus) *dilexit* (Joan. 3.) *mundum, ut filium suum unigenitum daret*. Mundum, qui Deum semper odio habuit, ita eundem mundum deamavit Deus, ut filium suum, splendorem gloriae suae, et substantiae figuram (nam deitate sibi parem, quin et essentia eundem) mundi mortalibus tradiderit, quos immortalitate donaret. Nam cur non dicam, tradiderit? Cui non majores honores habuit mundus, quam quem ludibrio, et opprobrio habitum, eo demum malorum detruserit, ut cruci latronum medium, ceu *maledictum* (Gal. 3.) quoddam (liceat cum Paulo sic dicere) affixerit. Quod ille non aliter proferre ausus est, quam testimonio subinde subjecto: Quoniam *maledictus homo, qui pependit in ligno*. Num satis perspectum vobis, quo nos Deus negotio filios effecerit? Suo nos semel sanguine in cruce genuit: eodem in sacramento quotidie nutrit. An comminisci unquam cogitastis, patres amplissimi, et omnium providentissimi, qua vos ratione in divino tribunali de neglecto sanguine Christi possitis defendere: quem vestrae fidei ibi commisit, ubi quas animas cruore suo servaverat, earumdem vos animarum in custodia collocavit?

Sed et de *urbe fortitudinis nostrae* (Isa. 26.) *Sion* (hoc enim nomine ecclesia est prophetis celebrata) cujus vos estis sal ac lumina, et (quod vestrum nomen est) speculatores et vigiles, nunquid vobis in mentem venit, an geminus cum primis, quem ei Christus circumduxit, murus aliqua ex parte sit forte neglectu nostro interruptus, qua vestra cum diligentia vos reficere et instaurare debeatis? Geminus inquam, quoniam *ponetur* (ait) *in ea murus, et antemurale*. Quid murus et antemurale? Leges et aliae

leges: divinae leges, quae sunt firmissima moenia, atque sanctissima, quibus est ecclesia circumsepta: et propter divinas, humanae insuper, in ipsarum propugnaculum adhibitae. Huc vellem nostri istos insectatores convenire: hoc cum illis, si et temporis et loci ratio sineret, libenter exposu-rem: de quo nos ipsi vicissim tam acriter compellant. Non enim (quod nobis calumniantur) traditiones hominum divinis mandatis anteferimus: sed quod Christus ipse servator noster tantiles aestimasset suas, tantique nostra referre perspiceret earum custodiam, hominemque sciret varium animal, eundemque inconstantium rerum vicissitudini subjectum, qui pro temporum adeo conditione, et diversitate locorum, diversis legibus opus haberet in officio contineri: suam hanc ecclesiae providentissimae commisit facultatem, ubi pastorem Petrum instituit, ubi qua missus fuerat a vivente patre, eadem potestate apostolos dimisit, ubi *Qui vos inquit, audit, me* (Luc. 10.) *audit*: et saepenumero alibi. Hac nimirum functi auctoritate sancti patres, summo studio et consilio, assidente Spiritu Sancto, qui ex pollicitatione Christi manet nobiscum in aeternum, hoc legum ecclesiasticarum antemurale, veluti urbis pomoerium, evangelio suffecerunt: monachusque, et alias saluberrimas ceremonias instituerunt.

Quae quanto sint ecclesiae robori et praesidio, ipsi isti earum hostes documento nobis sunt, et patentissimo testimonio. Nam postquam ecclesiasticum hoc munimen suis opinionum cuniculis subverterunt, qualiter jus ipsum divinum tali munitione denudatum defenderint, ipsi iudices sunt. Abjecto monachatu, hominum ritu, ut quod de sacerdotibus divinum est institutum retinuerint, videant sacramentalibus subversis, qua religione sacramenta tractent. Breviter postquam jura humana solo aequaverunt, qua fide et religione in evangelio persent, faciat Deus ut ante hanc quam praedicamus diem, agnoscant. Quin audenter hoc loco dicam: pronuntiare (si audire me pro vestra in Deum fide toleratis) nihil contabor, neglectum pontificii juris (nisi quibus hoc nomen non facit fatis, ludibrium mavultis, haec nobis tempora attulisse) nempe quod patrum leges sanctissimae pessum premi fuerint permissae, id foveam suffodere et aperire coepit, in quam vestram ecclesiam conjectam cernitis. Leges namque ut divinae, ita et humanae, si considerate aliquando aestimateque perpendistis, in hoc penitus positae sunt, ut perexiguum hunc et angustum bonorum temporalium acervum. insatiabilis mortalium aviditas in pace et tranquillitate possideret: et ita inter nos constare posset caritas. Sunt nimirum veluti lineae et praescripti quidam limites, quibus homines in suo quisque jure contineantur aliena ne violent. Augustissimum illud inexhaustumque divinorum bonorum pelagus, sine fundo altissimum, amplissimum extra mensuram, et absque fine sempiternum, illud est: quod ut non per partes possidetur, ita neque praefinito ullo modo debet adamari, et expeti: sed ut se quisque avidissime in ejus amorem dimiserit, et effuderit latissime, ita id omnes pace quietissimi possidebunt maximo gaudio. At vero arctissima haec et brevissima, vano nomine, bona, ob idque in commune possideri nescia, longe aliter. Quoniam nisi his veluti vallo, signis positis intersepirentur: omnibus tunc omnia invadentibus, cuncta sacra atque prophana susque deque pertraherent.

Perpendite ergo vos consultissimi patres, quos fideles servos et prudentes constituit dominus super familiam suam, et super candelabrum lucernas erexit, et in legum specula posuit custodes, quam cavere debeatis vigilanter legibus vestris: quas hominum (quae nihil non designat) cupiditas prece et precio arietare non cessat, quo sibi aditus impune pateat ad velita: ne si quae sunt sanctissime obseratae, adulterina clave aperiatis, rei in illa die ecclesiae vestrae dispensationibus dissipatae, causam tremebundi dicatis. Nam inde ecclesiasticum antemurale abiit in maceriam (quae est sine calce et caemento dissoluti lapides) mox pessumdari et pro non legibus haberi incipiunt, atque adeo dignitas ecclesiastica contemptui haberi, continuo murus sanctissimus divinarum legum nutare et vacillare, confestim caritas languere primum, post labefactari, spes considerare, postremo evelli fides. An putatis aut sine legibus constare caritatem, aut sine caritate vel stare spem, vel fidem posse vivere? Fundamentum, parietes, et tectum contemplantini. Ubi Christus aedificavit ecclesiam, fundamentis fidei subjectis, spem nostram erexit: et quae aedificium contegeret, caritatem superne extendit, quae auctore Paulo, tum *praeceptorum* (1 Tim. 1.) *est finis*, tum etiam *vinculum* (Coloss. 3.) *perfectionis*: legibusque tum divinis tum humanis constabilivit, ut bonis omnibus gradibusque ac dignitatibus pro cuiusque meritis distributis, specimen triumphantis illius, heu heu, ecclesia haec militantium exhiberet. Satan ergo arte relexendi Christi structuram instructus, a fastigio eam contra demoliri orsus, ad ima usque deturbat.

Auscullemus interim tantisper iudicem nostrum mirifica clementia et lenitate rationem de hoc ponentem cum servis suis, ne in die illa stupenda irati ipsius acerbissimam severitatem extimescamus. *Audite, inquit, habitatores Ierusalem, iudicate* (Isai. 5.) *inter me et vineam meam*: Viri viden-

tes (nam id est in nomine significatus) viri perspectissimi, qui omni affectione liberi, integram habetis iudicandi potestatem, sedete iudices inter me et vineam meam. *Vinea facta est dilecto meo*: ecclesiam unigenito meo plantavi. Nam patris hic verba subaudire videor: Speciosissimam vineam plantavit Deus dilecto suo. Nam ex quincunce consevit vites, ut quolibet versus spectaveris, rectissimos ordines conspicias. *Et (Matth. 21.) sepivi eam. Aedificavi turrim*, scilicet fidei, *in medio ejus: torcular*, sacramentorum videlicet, *extruxi in ea*, quo nectar gratiae divinae exprimitur. *Quid est quod debui ultra facere vineae meae, et (Isai 5.) non feci? An quod expectavi quod faceret vvas. et fecit labruscas? Et nunc ostendam vobis quid ego faciam vineae meae. Auferam sepem ejus, et erit in direptionem: diruam macerem ejus, et erit in conculcationem et ponam eam desertam: non putabitur, et non fodietur: et ascendent super eam vepres et spina, et nubibus mandabo ne pluant super eam imbrem.* Perscrutamini vos mysteria mystae sapientissimi; pervia sunt, ipsa se produnt. O quo te is praecipitatum, quae de ejus latere promanasti, ecclesia Christi, sponsa, columba, amica, formosa, speciosa Christi, et his atque talibus sexcentis epithetis insignite a divina sapientia cumulata? Quo te, Petri navicula, elisam, diffractam, submersam rapit nostrorum criminum procella? Quid nostrae causae tam diu indormis Christe servator noster? Cur Petre magistrum ex profundissimo isto somno excitare non properas, qui tibi creditae navi succursum veniat? Imo vero et tu cave vicissim Petre, illam iterum magistri reprehensionem audias: *Simon (Marc. 14.) dormis? quid meae non invigilas causae? Et nos ipsimet caveamus nobis.* Nam quis nos, malum, lethargus, aut veteranus mente abalienavit, et nostrimet nos occupavit oblivio?

Attendamus parumper cujus nos admonet evangelium. *Conspicite (Luc. 21.) et levate capita vestra.* Animo perspicienter reputate signa in sole, luna et stellis, quae aetatem redemptionis vestrae appetere jam praenunciant. Signa, inquam, non illa, quae in hujusmodi elementis visibiliter apparebunt: quae scilicet alius evangelistarum exponit, solis et lunae tenebras, et stellarum casus, sed quae sub illis mysterio abdita latent. Hanc enim secundam concionis partem brevissime perstringam. Nam praeterquam quod, (ut Aug. ad Eusichium scribit) non omnia haec signa pertinent ad finale iudicium, sed quaedam ad Hierosolymitanam subversionem: illa quae ad iudicium attinent, non ita sunt intelligenda, ut sint a Christo tanquam indicia manifesta designata. Enimvero ut nostrum extremum diem, cujusque suum, ex re nostra est, ut ignoremus (nempe quo hinc certitudine mortis, incertitudine inde temporis, utrimque magis ad bonum magisque excitemur, persistamusque in vigilia cautiore) ita et diei illius praescios nos esse, nihil ad salutem nostram pertinebat. Id quidem nos admonitos esse voluit Christus: ubi *de die illa neminem (Marc. 13.) novisse ait neque filium (Act. 1.) hominis*: et ubi apostolorum minime interesse pronunciat, scire tempora et momenta, quae in partis sunt posita potestate. Etenim cum coelestium secretorum illa ad nos prorsus attulerit Christus quae ad nostram nobis salutem conducunt, nihil aliud est Christum diem illum ignorasse, quam non habuisse in mandatis a patre, neque se tanquam redemptorem decere diem illum revelare. Quid ergo sibi hoc evangelio voluit: *Cum videritis haec fieri, scitote quoniam prope est regnum Dei?* Porro (quantum conjicio) nihil aliud, quam quod ubicumque prodigiosa aliqua signa et extra consuetum naturae ordinem, haec mundi praecipua elementa dederint: in mentem nobis et memoriam veniat illius diei: quoniam sunt omnia, nihil aliud, quam strepitus quidam ruinae illius magnae, quam nobis mundus comminatur. Quamobrem perspicienter patres, et sapienter scrutati sunt mystica quaedam ejusmodi signorum sensa: signa scilicet eorum quae ecclesia a suis semper usque incunabulis afflictis rebus, perpessa est: finis etiam ejus et casus indicia.

Quae quantum egomet mecum saepe et multo animo considero, videre non videor, quo ingravescendo ire jam possint deterius, quam modo sunt in oculis nostris: nisi forte unde ecclesiam evertere valeant funditus. His namque solis et lunae, stellarumque nominibus, potestates ambas, ecclesiasticam et saecularem, sanctorumque praeterea splendorem subaudiant misteriorum periti, Solem autem splendidissimum, ac fulgentissimum jubar apostolicae ac perinde sanctissimae sedis, ubi suum Christus Petrum cum plena potestate vicarium collocavit, quaque ejus perpetuo successores ad gubernacula sedere constituit, quandonam quaeso majores nostri pejus tenebrescere conspexere, majorique obvolvi caligine? Legimus porro multorum capita et nomina haereticorum, qui perfide ab ecclesia catholica descivere: at quando gentium (si vestras fando venit in aures) honorificentissimum nomen sanctissimi papae, vel Turcis fuit adeo invisum, abjectum, et (si audire potestis) infame, quam est quibusdam modo Christianis? Adeo ut Christianis e regione papistas opponant, papistas et antichristos pro synonymis ducant. Ita de die iudicii instituebat

Thessalonicenses Paulus: nempe quod *ubi venerit discessio primum, mox revelatus fuerit homo ille peccati, filius perditionis, tunc erit finis.* Discessionem autem, si ad dissolutionem caritatis spectetis, quae (ut dudum dicebamus) est vinculum perfectionis, quando timetis majorem? Si vero ad rebellionem, qua suum in caput conjurant membra, quando parem?

Tres ecclesias rationibus diversissimas, nam fidibus (ita enim de divisa fide loqui non vereor) sacramentis, etiam capitibus dissectas parimur: quod nullum pertulit unquam Christianorum saeculum. Tres in partes discerpta est a Christianis inconsutilis Christi tunica: quam neque ejus ipsi crucifixo discindere intenterunt. Quin Christum ipsum, qui est apostolico testimonio indivisus, in cujus mysterium carnifices etiam illi ossa ejus infringere abstinerunt, in frustra Christianis dilaniant. Quod autem ad antichristum attinet, non est de quo nobis inter nos facilius conveniat, quam quod est in foribus: nisi quod illi a nobis id mali timent, nos contra ab ipsis. De Luna vero, hoc est civili potestate, id tantum dicere cogitavi, quod bona ejus pars suum Solem eclipsat, tota prope modum (justa loëlis de die illa vaticinium) versa est in sanguinem. Ecquid de sanctissimis tandem stellis, divis inquam, qui tamquam stella a stella differentes, ita regno caelorum splendescunt. Quonam loci deciderunt? Est enim in historiis, Vigilantium reclamasse contra sanctorum invocationes: Almericum et alios abjecisse ex templis imagines (quorum sunt omnes errores conciliis condemnati) id tamen impropertii, et contumeliae quod divi in suis delubris sub hoc aetatis accipiunt, nusquam legimus. Nam ut indulgeremus istis imagines depellere: quid tamen excusare possunt, quod eo illas dehonestamento et vituperio persequantur, foedius quam daemoniorum idola, deturpantes divorum effigies, confringentes, et in deridiculum concremantes? Nonne si in regum statuas haec perpetrassent, rei essent laesae majestatis? Vos ergo cum videritis haec fieri, scitote quoniam est prop? regnum Dei.

Quod si nullus adhuc nos ab his metus subiit appropinquantis casus mundi: tamen quod se haec serpere latius pergant, nempe, quod si ecclesiam hinc moribus nostris (qui catholici censemur) silvescere, aliorum inde arietibus concuti permittatis: citius sit jam in capita vestra ruitura: is saltem non potestis non vehementer extimescere. Scire cupilis quam abest procul ecclesiae ruina quam hoc vobis concilium in animos alte infixum fuerit? Si re infecta, terga hinc vertitis, responsum meditando conficite: quo aequissimo illi, sed acerrimo ac severissimo tunc iudici facere possitis satis, ubi neglectae a vobis, desertaeque et amissae ecclesiae suae rationem depoposcerit, dum vitam vestram ad sanctissimas suas leges exegerit, dum officia vestra et obsequia cum infinitis beneficiis, quae apud vos ad mortem usque collocavit, contulerit.

O utinam sic nos interim patres ecclesiae lumina vigilanter hic componamus, dum tempus nos misericordiae expectat, ut non illa, quae nos manet, teterrima justitiae hora arescamus (quod est in evangelio) *prae timore et expectatione quae superveniet universo orbi*: quoniam (si de postrema quam proposuimus parte, audire etiam non piget) exerere se ac manifestare constituit in forma humana divina majestas, Christus videlicet Deus homo, cui et collata est *omnis potestas in terra, et datum iudicium* (Matth. 23.) *facere, quia filius hominis est*, qui jure humani generis redempti et servati *constitutus est iudex vivorum et mortuorum*, Nam in hoc, inquit Paulus, *mortuus est* (Rom. 4) *et resurrexit, ut et vivorum et mortuorum dominetur*: qui humiliando se usque ad mortem crucis, fecit sibi nomen magnum super omne nomen, ut in nomine Iesu celeberrimo omne (Philip. 2.) *genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum*. His enim majestatis nominibus, dignitatisque amplissimis titulis, prodibit in iudicium universorum iudex, nubibus invectus, spiritalibus caelorum virtutibus, thronis, ac dominationibus innixus, coronis angelorum redimitus, densissimis beatorum ordinibus stipatus. Nec edicto solum (ut ipso nascituro fecit imperiosus ille Romanus) describet universum orbem, sed uno temporis momento quotquot a condito orbe in lucem dati sunt, in suum conspectum compulsos dabit. Nam quos dormientes hic a somno et torpore mitissima illa vox Pauli: *Hora est jam nos* (Rom. 13.) *de somno surgere*, expergefaceri nequiverat, mortuos tunc evangelica tuba e sepulcris perterritos excitabit. Quos inter nulla Iudaei et Graeci, divitis, atque pauperis, potentis et impotentis, principis maximi et plebei minimi supererit differentia: sed cunctis positis personis, quas in hac mundi comoedia, aliis natura tribuit, aliis vel fortuna objecit, vel comparavit industria, aliis vero iniquitas forte, sive fraude, sive audacia adjunxit, nullum fiet reliquum interstitium, quam quod fides, et gratia Christi, vel cum ea officia nostra, et res gestae in Christiana ista militia constituerunt. *Recipiet enim unusquisque coronam justitiae, prout gessit in corpore.* O abditissima mortalium pectora, et quam est infimum terrae centrum, altius recondita, tam simulandi artifi-

cio fucata et dissimulata, falsis externe praestigiis oculos eludentia: ea quae clam gestatis consilia, quam sunt illa die palam in oculis omnium exponenda; quam universis revelanda patenter! Nempe ut qui vel a nulla sunt cogitatione de divina amicitia dejecti, vel quae semel admiserint per poenitentiam delenda curaverint, eorum peccata, gratia Christi contacta, non nisi ad gloriam palescant, illaque tunc sint voce digni: *Beati quorum remissae sunt (Psal. 31.) iniquitates, et quorum tecta sunt peccata*: eorum vero animi, qui Deum intima cordis cernentem non erubescunt, ut eos malefactorum aliquando depudeat, ad ignominiam tunc retegantur. Ecce effigiem, atque (Matth. 3.) imaginem futurae illius aëreae, quo est Christi frumentum congregandum, ubi advenerit aestas, quam nobis hodiè evangelium comminatur. Ecce spectaculum mirificum, aliis quidem teterrimum et acerbissimum, aliis vero spectatissimum; quando integer ille, incorruptus, atque ideo aequissimus iudex certissimo suo, perindeque expavescendo ventilabro suam ventilabit aream: et quae solida compererit, probataque grana, in horrea illa caelestia condet, vbi *neque aerugo, neque tinea demolitur, neque (Matth. 6.) fures effodiunt ut furentur*, sed infinitorum est bonorum cumulus, atque adeo sempiterna felicitas. *Paleas vero (Matth. 6.) igne comburet inextinguibili*: eos nempe, qui Deum maximum, (Matth. 3.) et immortalem, quam res inanes et momentaneas minoris aestimaverunt: qui in tenebras ejecti externas, palearum naturam ardendo imitantes, saecula durabunt aeterna.

Ergo benignitate vestra patres illustrissimi, et attentione summa, quae meam longius quam institueram orationem provexit, diutius abuti cesso, si vos mecum modo exoratos habeo, ne divitiis nos bonitatis, patientiae, et longanimitatis Dei abutamur, qui adeo nos toleranter ad poenitentiam expectat, ut honoris etiam sui (si ita fas est loqui) prodigus videatur. Nam quod ita infinita nostra facinora aequanimiter ferat, sunt qui eo dementiae prouant, ut vel aliam esse vitam addubitent, vel qui nostra haec curet, Deum ullum. Sed gratias ei cum primis immensas habeamus, agamus, et quam possumus referamus maximas, qui sanctissimo domino nostro in animum induxit, cui firmum jam sit et constitutissimum, tertia ab hac dominica concilium inchoare. De quo et eidem sanctissimo nostro gratias debet ecclesia, qui omnibus posthabitis satanicis impedimentis fixum habeat amplissimum hoc beneficium in Christianam rempublicam conferre. Mox Deum ipsum preceationibus adeamus supplices, qui non nobis, sed nomini suo det gloriam: nempe qui non propter nos, qui malorum hanc eluviem commeriti sumus, sed propter gloriam nominis sui, quam tanti redemit, ecclesiam instaurandam curet.

Quod enim ad nos attinet, nihil sane verius concinere possumus, et magis consentaneum, quam trium illud juvenum confessionis canticum apud Daniele, quorum nos fornace pejus ardemus: *Pecavimus, et inique (Daniel. 3.) egimus recedentes a te, et deliquimus in omnibus, et praecepta tua non audivimus, nec observavimus, nec fecimus sicut praeceperas nobis, ut bene nobis esset. Omnia ergo quae induxisti super nos, et universa quae fecisti nobis, in vero iudicio fecisti. Et nunc non possumus aperire os: confusio et opprobrium facti sumus servis tuis, et his qui colunt te. Ne quae sumus tradas nos in perpetuum propter nomen tuum, et ne dissipes testamentum tuum, neque auferas misericordiam tuam a nobis, quoniam non est in tempore hoc princeps et dux, et propheta, neque holocaustum, neque locus primitiarum coram te, ut possimus invenire misericordiam tuam, sed in anima contrita, et spiritu humilitatis suscipiamur.*

II.

SERMON DEL REVERENDO P. Fr. BARTOLOME CARRANZA DE MIRANDA,

DEL ÓRDEN DE PREDICADORES ANTE EL CONCILIO TRIDENTINO, PREDICADO EN LA PRIMERA DOMINICA DE CUARESMA DEL AÑO 1546. DIA 14 DE MARZO (a).

Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israeli? Act. cap. 1.

Verba haec, reverendissimi patres, apostolicaeque sedis vicarii, pastores observandissimi, doctissimique viri, scribit Lucas in actis apostolicis, quae recensui ut essent orationis, quam apud vos habiturus sum, mihi fundamentum. Cum mecum evolvo praesentem reipublicae Christianae statum, evolvo autem saepissime, et insignem ejus immutationem: in diversa trahor. Nam, ut verum fatear, vix adduci possum, ut credam, cum res hominum intueor, facili alveo omnia processura. Rursum cum Dei potentiam cum pari benignitate conjunctam animadverto, omnia mihi polliceor, ni vereretur ne nostri mores adeo distorti obstarent. Itaque cum me extricare non possum, ad Christum Iesum unicum veritatis oraculum soleo confugere, et ab eo sciscitari, quibus verbis et in praesentia vestra usus sum. Et quamvis vos omnes intellexisse animadverto, unde haec verba deprompta sint; non tamen grayabor, dummodo per vos liceat, locum ipsum sacrae scripturae indicare.

Ascensus Christus ad superos, unde venerat, in unum locum coegit discipulos suos. Illi igitur ubi convenissent, percontabantur illum dicentes: *Num in tempore hoc restituis regnum Israeli?* Rogabant certe de terreno hoc et temporali regno, nondum immutati ex alto: et communi Iudaeorum caecitate laborantes, hujus mundi gloriam, atque aulae splendorem, putabant esse regnum caelorum, et Christum expectabant illius terrenae Sion restauratorem futurum. Subegerant enim jam totam Palaestinam Romani, et juxta oracula prophetarum, pro illis in Iudaea alienus ab Israele imperabat Herodes. Venerat jam redemptor orbis, absoluto opere, quod demandarat illi pater, redibat. Sed cum nondum Israelitico regno restituto abiret, hoc ipsum rogabant apostoli, quod et alii duo discipuli venientes Emauntem dixerant: Nos sperabamus quod esset redempturus Israel.

Ingens aperitur campus loquendi, in quo modus mihi potius quaerendus est, ne et ipse re tam multiplici obruar, et vos injusta oratione fatigemini, quam verendum ne argumento destituar. Temperabo igitur mihi, ac vestri, quam par est, habebō rationem, et illud tantum ob oculos ponam, quam gravem jacturam ecclesia fecerit, non solum terrarum et nationum quae Christiano nomine censebantur, verum etiam priscorum morum, quibus perditis necesse fuit ad hoc devenire calamitatis. Et erit, ut (b) intelligo, bipartita hodierna oratio: una parte de imperio agam temporali, altera vero de spirituali. Utemur enim hoc loquendi modo, et utrumque imperium vocabo, dum universam Christianitatem, quam late olim patebat, bonis viventem moribus significare volo. Quo facto intelligetis procul dubio, me non sine magna causa subinde integrum restitui, ac non temere Christum interrogare, an hoc tempore restituat regnum Israeli. Solus enim verum respondere potest, et facere. Quod si qualibet in re nihil agere possumus sine ope divina, optimo quodam jure hodie summus ille artifex, mentium nostrarum illustrator, invocabitur, qui et extincta corda nostra accendat, et accensa suo igne inflammet. Veni creator (c) Spiritus, mentes tuorum visita, etc. Et sicut ex ordine Seraphico mandasti unum qui correpto calculo ex altari emundavit labia Esaiiae, lega ad me alterum, qui carbone igne tuo accenso, aduret praecordia mea, depuret labia mea, et auferatur iniquitas mea: ne cum venero ante tribunal Christi, dicam: *Vae mihi, quia tacui, quia vir pollutus* (Isai. 5.) *labiis ego sum*, Spiritus alme non

(a) Este fué despues arzobispo de Toledo.

(b) *Distributio oracionis.*

(c) *Invocatio Spiritus sancti.*

peto Ciceronis verba, sed ea quae postulabat Paulus, cum scribebat Ephesiis, *ut detur mihi sermo in apertione* (Ephes. 6.) *oris mei*, ut cum fiducia audeam loqui, quae ad Dei gloriam, et aedificationem ecclesiae oportet me loqui. Et profecto si quando alias commodum fuit a Christo optimo maximo hoc quaerere: hac die commodissime debet, ut in ipso, quod aiunt, temporis articulo. Refertur enim hodie patres, in evangelica lectione, et velut oculis subjicitur celeberrima illa monomachia, non alicujus ducis humani, sed Jesu Christi Dei nostri, nec cum vulgari hoste, sed cum exercitatissimo, et juratissimo in perniciem humani generis. Nunc etiam pro ecclesia luctatur hoc concilio duce.

Non ab re igitur quaeremus, an hostes sit superaturus, et in regnum restitutus Israel. *Ductus est*, inquit Matthaeus, *Jesus in desertum a Spiritu, ut tentaretur* (Matth. 4) *a diabolo*. Conveniebat autem Christum tentari, ut disceremus nos in tentationibus vincere, et ut haberemus pontificem per omnia tentatum, qui posset compati infirmitatibus nostris. Hoc evangelium totius ecclesiae corpori accommodatum est, quoniam Christus quidem tentatus est, sed vicit. Ecclesia autem adhuc tentatur, qui victore Christo, et de morte, et satana acto jam triumpho, mox serpens ille antiquus aggressus est cum ecclesia facere, quod molitus est cum imperatore nostro.

Ideo semper vel impiorum, aut tyrannorum aperta pugna, vel haereticorum occulta persecutione, ac tandem regno mundi tentata est, et nunc etiam tentatur. Quid autem olim egerit cum Christo, tam notum et explicatum est ex historia evangelica, ut supervacaneum videatur in praesentia vestra quicquam de eo dicere. Veniam ad ea, quae assumpto Christo ad patrem, satanae opera passa est tam in temporali quam spirituali regno, respublica Christiana, de quibus me primum dicturum sum pollicitus: si hoc tantum admonuero, Israel in divinis scripturis non infrequenter populum fidelem designari. Is autem populus partim temporaliter militat, et regnat in terris, et partim cum suo rege Christo triumphat in caelis. Potissimum autem gaudet principatu quodam spirituali, et divino sibi peculiari, nam terrenum et temporalem principatum habet non tantum Israel, hoc est, fidelis Deo populus, sed etiam Esau, et caeteri ejus ordinis infideles populi: frui autem caelesti et spirituali regno, soli Israeli concessum est.

Profecto salvatore, et (a) imperatore nostro ad superos, Israel, hoc est, populus fidelis, qui tunc ante missum Spiritum sanctum manebat in terris, angustis admodum terminis claudebatur: quippe qui totus in Hierosolymitano illo coenaculo continebatur, teste Luca, qui ait: *Erant omnes unanimiter perseverantes in oratione, cum Maria* (Act. 1.) *matre Iesu. Erat autem turba hominum simul fere centum viginti*. Post decem autem dies hausto Spiritu sancto, mox dilatatus est populus Israel, et extendit tentoria sua per orbem universum, dispersi discipuli: praecipue autem apostolorum eximii Petrus et Paulus, quorum alteri credita est Iudaea, alteri, vero gentium provincia demandata, velut strenui quidam duces, per omnes terras mariaque volitantes, fere omnes gentes redegerunt sub jugum Christi, ut Paulus de se refert, scribens Romanis. *Ita ut a Hierusalem per* (Rom. 15.) *circuitum usque ad Illyricum repleverim evangelium Christi*. Tandem ejus opera, et aliorum apostolorum in omnem terram exivit vox evangelii, et ab oriente usque ad occidentem propagata est ecclesia, ita ut brevi temporis curriculo jam in toto orbe regnaret Israel. O beata saecula, quae viderunt in Israele suam gloriam! sed non diu passus est satan, ut tanta felicitate frueremur. Ab eo die quo victus est a Christo, contendit esse victor nobiscum, continuo suscitavit haereticos et incircumcisas gentes, quae perpetua pugna exercent ecclesiam. At nunc, patres, quis poterit sine magno animi dolore commemorare in quas redacti simus angustias? amisimus totam Aegyptum, amisimus Ciliciam, Syriam, utramque Asiam, ad quas regiones vas electum divinus Paulus portarat nomen Christianum. Satanae opera jacet desolata Africa, ubi olim splendebant illa Christianae religionis fulgentissima sidera, Tertullianus, Cyprianus, Augustinus, et ejus ordinis alii: et bona Europae pars abjecta, ac deserta jacet sine rege, sine lege, sine moribus, sine ullo Christianae religionis consortio, ubi tot civitates, tot populi, tot imperatores, tot reges, et principes cultu verae fidei, et morum splendore praestantissimi, ubi tot celeberrima Christi, et sanctorum ejus templa, in crudelissimam jam Turcarum et Barbarorum ditionem devenerunt: ita ut per tot annos nihil audiamus aliud, quam Israelis et regni Christiani diminutionem, et excidia. In omnium memoria est Constantinopolis expugnatio, in qua imperator Orientis obtruncatus est, et quod reliquum nobis erat orientalis roboris, ac splendoris, amisimus. Vbi sunt, patres, patriarchales illae sedes,

(a) *Prima pars orationis de regno temporali ecclesiae.*

et ecclesiae catholicae arces munitissimae? Antiochena, in qua primum Petrus, et post alios, nunquam pro dignitate laudatus divinus Ignatius, qui tot et tantos pro Christiana fide tulit labores? Alexandrina, in qua primum Marcus, post alios acerrimus ille nostrae religionis propugnator Cyrillus tamdiu sedit? Hierosolymitana, in qua Iacobus frater domini? Constantinopolitana, in qua tot sanctissimi ac eruditissimi viri christiane regnarunt? ubi sunt ecclesiae illae Corinthiorum, Ephesiorum, Colossensium, Galatarum, ad quas tam sedulo scribebat Paulus? ubi sunt illa duo splendidissima imperia, in quibus tam feliciter regnabat Israel? Infelix Graecia, quae olim humanarum rerum arbitra, atque omnium doctrinarum inventrix, tam misere corruisti! Usque adeo abhinc ducentis annis pertinaciter castam, et sanctam Hilarii, Athanasii, Chrysostomi, Cyrilli, Epiphani, Basilii, utriusque Gregorii, et aliorum sanctorum patrum doctrinam deseruit: ut ea deserta collapsa sit religio, qua collabente, ita tota cum imperio suo miserrime interiit. Haec omnia loca amitti, ac devastari, et tamdiu in potestate infidelium esse passi sunt principes Christiani, dum quae sua sunt quaerunt, non quae Iesu Christi, dum quisque simultatibus privatis indulget.

Carptim haec attigi, patres, ut eorum memoriam refricarem, quae viventibus majoribus nostris accidere: quae vero nostra aetate gesta sunt, neminem esse arbitror adeo supinum, qui non omnia habeat in numerato. Vidimus amissam nostra tempestate celebrem illam insulam Rhodum, Italiae et Hispaniae partes aliquot depopulatas. Vidimus occupatam Hungariam, et occisum primum regem Ludovicum, nobis videntibus. Mahometus hic Turcarum princeps, et nostrae religionis hostis, Austriae bonam partem invasit et diripuit: et continuae Christianorum caedes et lacrymae clamant in caelum, et sanguis fratrum nostrorum effusus ad dominum de terra vociferatur: vindica domine sanguinem nostrum qui effusus est. Quis Christianus haec audiens non perhorrescat? O saxea Christianorum pectora, si cum haec intelligunt, non commoventur! Domine num in tempore hoc restituis Israeli tot populos et tot regna? Sed cum de terreno ac temporali regno tecum agam, vereor ne mihi dixeris, regnum meum non est de hoc mundo. Audio: sed video nescio quo nexu haec duo invicem colligari, et tam amice conjurare, ut vix contingat alterum ab altero separari. Sed jam ad alteram nostrae orationis partem transeamus.

Ad cognoscendam, patres, Israelitici (a) regni destructionem spiritualem, necesse est ejusdem constructionem intelligere, in qua Ioannem apostolum in suis revelationibus audiamus, qui ait: *Et ego Ioannes vidi sanctam civitatem Hierusalem novam, descendantem de caelo a Deo, paratam, sicut sponsam ornatam viro suo. Et audivi (Apoc. cap. 21) vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitavit cum eis.* Magnum et admirabile est, quod hic Ioannes vidit, proinde dum illud vult omnibus esse persuasum, ob majorem rei fidem seipsum nominat dicens: *et ego Ioannes, etc.* Iam ergo quid viderit, et quid sibi velint ab eo visa diligenter inquiremus. *Vidi, inquit, sanctam civitatem Hierusalem, etc.* Quaecumque hic auditis ad impollutam Christi sponsam, et ecclesiam Israelis pertinent. Primo autem dicitur sancta, id est, non profana, non jam carnalis, sed spiritualis, a mundi spiritu sejuncta, et consecrata Deo: id enim designat, sancta. Secundo dicitur civitas Dei, in qua Deus ipse regnat et agnus: civitas, inquam, spiritualis, divinis gubernata legibus, non humanis. Eas enim non agnoscit mundus quae illi rex ejus Christus praescripsit, cum veluti pro tribunali sederet in monte dicens: *Ego (Matth. 5.) autem dico vobis, non resistere malo: sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram: et ei qui vult tecum in iudicio contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium: et volenti mutare a te, ne avertaris. Audistis quia dictum est, diliges amicum tuum, et odio habebis inimicum tuum: ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos, orate pro persequentibus et calumniantibus vos, ut sitis filii patris vestri, etc.* Has leges ignorat mundus et damnat, tantum abest ut statuat, vel probet: has tamen venerantur et observant qui volunt esse incolae hujus regni, sunt autem omnes fideles Dei et electi, quemadmodum Paulus scribit Ephesiis; *Vos estis cives (Ephes. 2.) sanctorum et domestici Dei.* Tertio appellatur civitas haec Hierusalem, nihil simile habens cum illa terrena, praeterquam quod ejus nomen ipsi competit, et quod illa corporea in nonnullis typum gessit hujus spiritualis, utpote in eo quod perpetuos hostes habuit, gentium populos, et templum Dei in ea fuit: sic nimirum et in ecclesiam Dei, regnum Israelis, insurgunt incircumcisae gentes, et verum templum Dei est in ea, in qua sola est fides, et verus Dei cultus, et ratio etiam nominis huic regno maxime congruit. Vox Hebraea, visionem pacis, sive concordiae

(a) *Secunda pars orationis de regno spirituali ecclesia collapsa.*

significat: et ubi magis vera pax et concordia, quam inter vos ecclesiae filios, et hujus regni cives? Jam superest ut quartum declaremus, nempe quid est quod haec civitas dicitur nova? Primum observate, omnia quae ad Christum pertinent, nova in scripturis appellari, uti Esaias de eo praedixit: *Vocabitur* (Isai. 62.) *tibi nomen novum, etc.* et Hieremias: *Feriam domui* (Hierem. 32.) *Israel foedus novum, etc.* et Ioannes ex domino refert: *Mandatum novum* (Ioan. 13.) *do vobis, et ita de aliis.* Nova, inquam, dicuntur omnia, propterea quod haec humana cum his quae domini nostri Iesu Christi sunt collata, velut vetera, consumpta, debilia, et infirma sunt. Deinde illa nova sunt, quia a carnis et sanguinis communionem sunt aliena. Item dicitur civitas nova, quod juxta aliarum morem haudquaquam sit. Illae nimirum sunt lapideae, uno loco circumscriptae, uno tempore conclusae, plenae etiam inter cives dissidiis, criminibus, rapacitate, mendaciis, adulteriis, carnales per omnia. Ista vero nihil tale habet, quandoquidem est spiritualis et una, nullo tempore conclusa, nullo certo loco, nulla ratione aut gente, nullo denique populo determinata, sed una palmites suos in orbem universum per tempora quaelibet praeterita, praesentia, et futura extendit: et quae a formatione Adae primi hominis ad finem usque saeculi eadem fuit, et est, et erit semper, suo uno capite conditore generis humani, et redemptore filio Dei. Illae dissidiis plenae: ista spiritus unione plena, caritate, pace, ac reliquis caelestibus et spiritualibus charismatibus. In aliis regnis nulla gloria, nisi juxta carnem et sanguinem; in regno Israelis gloria quidem et immensa, sed non vana, nec caduca, sed vera, solida et firma. In aliis regnis gloriantur cives, sed de multitudine divitiarum, de vana sanguinis nobilitate: cives autem hujus regni nihil tale. Ex quorum persona dixit magniloquus Paulus: *nos gloriamur* (Rom. 5.) *in spe gloriae filiorum Dei, non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus, scientes quod tribulatio patientiam operatur, etc.* Illi nobilitate carnis. Ad istos cives ecclesiae, dicit Paulus. *Videte, fratres, vocationem* (1. Cor. 1.) *vestram, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi nobiles, sed quae stulta sunt mundi elegit Deus, etc. Ignobilia et contemptibilia elegit Deus, ut non gloriaretur omnis caro in conspectu Dei.* Illi in sapientia et scientia: at isti, hoc est, fideles, nihil minus. Ad quos scribit Paulus: *Fratres scriptum est, perdam* (1. Cor. 1.) *sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.* Nonne stultam fecit Deus sapientiam hujus mundi? sunt quidem in hoc regno sapientes, nobiles, et potentes, sed multo aliter: nimirum non juxta carnem, sed juxta legem domini; nobiles non juxta sensus vanitatem, sed secundum iudicium Dei. Illi gloriantur in perituris, temporalibus, et caducis divitiis, isti autem gloriantur magis et gaudent de paupertate. Ad quos scribit Iacobus dicens: *Audite fratres mei dilectissimi, nonne* (Iac. 5.) *Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide, et heredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se?* Sunt quidem et hic divites, sed alio modo, nempe verioribus et solidioribus divitiis. Quos nos pecuniosos et locupletes appellamus, illi divites quidem vocant, sed hujus saeculi, ut hac nota intelligas spurias has esse divitias, illas proprias et germanas. Olim disceptatum est inter principes et sapientes hujus saeculi, ubinam sita esset humana felicitas. Quidam dixerunt sitam in divitiis, alii in voluptatibus putaverunt esse, alii in potestate, alii in honoribus aut humana gloria arbitrati sunt esse ponendam: denique totus mundus consentienter clamabat beatos esse divites, felices potentes, et qui vitam praesentem transigunt in voluptatibus et deliciis. At Christus rex noster qui novum formabat regnum, ut faceret omnia nova, veluti damnans has voces, contra e suggestu clamavit *Beati pauperes, quoniam* (Matth. 5.) *ipsorum est regnum caelorum, beati qui lugent: beati eritis cum vos oderint homines, etc.* et deplorandos esse iudicavit eos, quos mundus beatificat. *Vae vobis* (Luc. 6.) *divitibus, qui habetis hic consolationem vestram. Vae vobis qui ridetis, quia lugebitis.* Et Iacobus ejus discipulus ad eosdem: *Agite nunc* (Iac. 5.) *divites, plorate ululantes in miseriis vestris, quae advenient vobis.* Merito igitur civitas haec nova, et regnum novum, in quo sunt omnia nova, et cujus rex clamat: *Ecce* (Apoc. 21.) *venio, ecce facio omnia nova.* Postremo dicitur *descendens de caelo.* Omnia in hoc regno sunt caelestia, omnia spiritualia et divina, omnia desursum ad eam veniunt: unde bene et desursum atque etiam sursum esse dicitur haec civitas. Apostolus Galatis scribens: *Illa autem quae sursum est* (Galat. 4.) *Hierusalem, libera est, quae est mater nostra.* Et quotquot ad eam pertinent sunt de superis, alii vero ex infernis. Illi caelestes, isti vero terrestres. Descendit ergo olim de caelo, sed qua ratione? qua gloria? quo decore?

A Deo parata: Maximus est qui paravit, et adornavit eam: quantum ergo fuisse putatis illius apparatus? nimirum non fuit vulgaris, inanis, aut juxta hominis sensum. Minor est ominis sermo, quam ut de his pro dignitate quisquam loqui valeat.

Sicut sponsam ornatam viro suo. De quo apparatu in mysterio dixit Psaltes: *Astitit regina a dextris tuis, in vestitu (Psal. 44.) deaurato. circumdata varietate.* Figuratur quoque ille idem apparatus mirifica illa templi Dei, et tabernaculi, quod sub lege fuit: exornatione. Sed qua ratione a Deo parata est? *velut sponsa*, quae sponso suo traditur, ut in nuptiis fieri solet. Quod Christus sit sponsus, et ecclesia sponsa, manifeste tradit Baptista. *Qui habet (Ioan. 3) sponsam sponsus est.* Hoc quoque Salomonis cantica testantur, quae non dissimili apparatu ipsum sponsum proponunt nobis ornatum: *Filiae Hierusalem (Cant. 3.) venite et videte regem Salomonem in diademate, quo coronavit cum mater sua.* Et ne quis ambigat an ad ecclesiam Christi haec pertineant, subjungit Ioannes: *Et audivi vocem magnam a throno de ea (Apoc. 21.) dicentem, ecce tabernaculum Dei cum hominibus:* sive tabernaculum dicas, sive ecclesiam eam appelles, nihil interest. O felix et beata Hierusalem! beati qui viderunt hanc novitatem tuam! Sed soli illi viderunt, et videbunt, qui fuerint spiritu Christi renovati. O quam felix qui videbit tecum! Repleberis gloria sponsi tui, et illius impollutis, sanctis, divinisque amplexibus frui incipies. O quam beatus qui vocabitur ad nuptias tuas! quando scilicet traderis viro tuo: sed cui viro? nempe agno, regi summo, deque filio, ipsi gloria in (a) saecula. Amen.

Forsan tacitus considerabit aliquis, quorsum haec dicam. Audistis, patres, quale Christus staturit regnum suum: tale cum venerit requiret a vobis. Audistis quibus civibus, quibus legibus, quo apparatu constitutum fuerit regnum Israelis. Peregre autem abeunte rege suo juxta parabolam evangelicam, vos, patres, reliquit vicarios suos, vos episcopos domus suae, vos speculatores, vos vigiles, vos doctores, vos custodes hujus civitatis, vos duces hujus militiae, vos gubernatores hujus regni, vos pastores hujus gregis, vos patronos hujus familiae, vos sponso hujus ecclesiae. Vestri muneris erat vigilasse super custodia hujus civitatis, vestrum erat juxta praescriptas a Christo leges regnum hoc gubernasse, vestrum erat facere ut juxta illas irreprehensibiliter viveret fidelis populus, ad vos pertinebat servasse sponsam hanc Christi sanctam, impollutam, eisdem ornamentis ornatam, quibus Christus illam reliquit. Fingite nunc, patres, redire Christum (redibit autem cito) et requirere sponsam suam qualem vobis reliquit: quam obsecro illi restituetis? num hanc ad hunc angulum orbis contractam? num hanc profana pompa et apparatu saeculari superbientem? num hanc quae palatiorum magnificentia etiam cum principibus decernat? num omnium deliciarum temporalium copia affluentem? haecine est civitas illa sancta a mundi spiritu sejuncta? haecine est civitas illa Dei, divinis gubernata legibus? ipsissima. Heu! quantum ab illa mutata! Haecine est civitas illa nova? nunc universa in ea cum ethnicis et barbaricis civitatibus video communia, et antiqua: antiqua in ea regnat avaritia, vetus dominatur ambitio, ad delicias et divitias aspirant, et suspirant in ea cives universi. Heu, heu, patres, quis haec cogitare audeat? haecine est civitas illa perfecti decoris, et gaudium universi orbis? haecine est illa tota pulchra et decora? numquid est quo minus possimus illam dicere totam deformem? de qua Esaias dicit: *Omne (Isai. 1.) caput languidum, et omne cor moerens: a planta pedis usque ad verticem non est in ea sanitas.* Haecine est illa Noemi, id est, formosa? audite quid dicat: *Ne vocetis (Ruth. 1.) me Noemi, id est, pulchram, sed vocate me mara, hoc est, amaram, quia amaritudine valde replevistis me, egressa sum plena, et vacuam reducit me. Cur ergo vocatis me Noemi, quam dominus humiliavit et afflixit omnipotens?* Ubi sunt ornamenta tua, quibus parabaris sponso tuo tradenda? ubi sunt monilia tua, quibus ornabaris sponsa Christi? ubi fides illa, quae etiam mortuos suscitabat ubi charitas, ubi contemptus ille vitae, et rerum praesentium? ubi ardor ille mortis, et rerum caelestium? ubi sitis illa videndi regnum Dei? ubi amor ille paupertatis? nunc omnes (ut olim dixit Hieremias) *student (Hier. 6.) avaritiae, a minimo usque ad maximum, a propheta usque ad sacerdotem, cuncti faciunt dolum.* Ubi olim regnabant castitas, et innocentia, nunc regnant ambitio, luxuria, dominandi cupiditas, et vanitas. Heu, heu patres, quis eam siccis oculis contemplantur? quis haec consideret sine lacrymis? o cives Hierusalem, o cives hujus regiae et sanctae civitatis, quis haec intelligens non commoveatur? Quis, si Christianus est, haec audiens non perhorrescat? Quis non miserebitur matris suae? et ego cum Hieremia precabor. *O utinam (Hier. 9.) caput meum aqua, et oculus meus fons lacrymae, et plorabo interfectos filiae populi mei.*

Taedet pigetque. patres, fidem, pietatem, religionem nostris temporibus ita tepuisse, et pene dixerim contabuisse, ut vix earum ulla vestigia sint reliqua: et fervorem in majorum nostrorum

(a) *Tertia part. orationis.*

animis insitum tantopere deforbuisse, ut cum Hieremia dicere cogamur: *Egressus est a filia Sion omnis* (Thren. 1.) *decor ejus. Principes ejus facti sunt ut arietes non invenientes pascua, abierunt absque fortitudine ante faciem subsequentis. Viderunt eam hostes, et deriserunt sabbata ejus.* Mores vero et instituta majorum nostrorum pro lege tenenda nunc spreta jacent, praevaricatores divinarum legum, ecclesiasticarum traditionum contemptores, impune cervicibus elatis incedunt, fides in bona orbis nostri parte extincta est, in reliqua admodum exigua parte adeo languet, ut vix vera indicia appareant. Caritas enim ubique frigit, abusus in dies magis crescunt: immo et abusus abusum invocat, et animus abusibus et sceleribus astrictus, non facile ab eis divelli potest.

Hujus tantae immutationis, hujus tam immensi lapsus a vobis, patres, exigetur ratio, cum sistemini ante majestatem judicis. Considerate, obsecro, divinam illam sponsam filii Dei ad genua vestra provolutam, non ornamentorum suorum splendore fulgentem, sed lugubri indutam veste, totam squallore confectam, lacrymisque perfusam, ad vos, patres clamare, obnixequae postulare, ut quae nostro vitio, et neglectu vestro deformata est, jam tandem reformetur. Totus orbis Christianus expectat, patres, quid agatis. Et fortasse ejus generis sunt ecclesiae morbi, quorum curatio longiorem moram non ferat, et tam lenta remedia admovere sit periculosum. Gravissima consideratione pensate, patres, quid agatis, crastina morituri, crastina parituri ante majestatem Dei et sistendi ante tribunal illud tremendum salvatoris nostri Christi, in quo severissima horum omnium a vobis exigetur ratio. De manu vestra requiram haec dicit dominus per Ezechielem. Qui habet aures audiendi audiat. Ponite in cordibus vestris verba haec: dicam iterum: sanguinem omnium pereuntium de manu vestra requiram: requiram, inquam, dicit dominus. O tremenda verba haec! fulmina sunt, non verba, et tamen ab ore domini. Aperuit dominus os asinae ut moneret Balaam prophetam: potuit dominus aperire os hujus peccatoris ut commoneret vos. Mementote eorum quae dixerim vobis: testis ero eorum quae hodie significavi vobis, cum pariter venerimus ante dominum, quando inutilis erit omnis conatus, et sera poenitentia.

Sed quid ago? quid frustra consumo cum hominibus laborans? contra id quod in principio proposueram? Ad te, salvator, mea se convertat oratio. Domine, num in tempore hoc restituis regnum Israeli? num in hoc tempore sub sanctissimo Paulo III. instauras ecclesiam tuam? num per praesentem senatum reparabis regnum tuum? Audio quid dicas. Non est tuum nosse tempora, vel articulos temporum, quos pater in suo ipsius constituit arbitrio. Ingenue fateor, non est hujus vermiculi, non est hujus peccatoris, secretum regis intelligere. Verum illud non poteris prohibere, quin si non interrogando, saltem rogando interpellem clementiam tuam Domine, instaure, quaeso, in diebus nostris regum Israelis. Domine, qui voluisti appellari omnium rerum innovator, innova quaesumus ecclesiam tuam. Restitue spiritum illum antiquum, quem donasti patribus nostris. Domine, suscita nobis salvatorem aliquem. Ne (*Psal.* 78.) iniquitatum nostrarum antiquarum, cito anticipent nos misericordiae tuae, quia pauperes facti sumus nimis. Adjuva nos Deus salutaris noster, et propter gloriam nominis tui libera nos, et propitius esto peccatis nostris propter nomen tuum. Domine, quando Israel premebatur in Aegypto, post quadringentos annos, clamavit ad te, et suscitasti Moysen qui pascebat gregem soceri sui, et per eum liberasti de durissima servitute populum fidelem. Collecto ad patres suos Moysen, suscitasti Iosue filium Nun, qui pugnaret pro Israele: et nunc domine ad te clamat fidelis populus, emitte Phineas aliquem, qui zelo se opponat pro domo domini, et cesset hoc flagellum. Domine octo annis laboravit Israel serviens regi Mesopotamiae, et clamavit ad te, et suscitasti eis salvatorem Othoniel fratrem Caleb minorem, quem replevisti spiritu tuo, et liberavit Israelem. Domine dum Sisara Chananaeus per viginti annos vehementer vexaret Israelem, suscitasti, domine, Debora et Barach, qui restituerunt Israeli suum regnum, et quievi, in pace per multos annos. Et nunc, domine, a ducentis annis et supra premitur ecclesia tua quamvis non opprimatur: mitte quaeso salvatorem aliquem, cesset jam contemptus iste legum tuarum. Numquid non sunt adhuc completae iniquitates nostrae? Domine, cum humiliatus esset Israel in (a) conspectu Madian, et opprimeretur ab eo septem annis, clamavit ad te, et exaudivisti eum, qui per Gedeonem liberasti eum de manu Madian et Amalech. Rursus cum vexaretur ab Ammon rege, suscitasti illi Iephte, per quem liberasti Israelem ab Ammonitis. Rursus per Samsonem liberasti eum a Palaestinis, et per David regem liberasti ab oppressione Goliath, et per angelum ab exercitu Assyriorum, fugato Sennacherib rege, cum in summo discrimine obsi-

(a) *Oratio Danielis in Babylone quando captivus tenebatur Israel.*

deretur civitas Hierusalem. Et nunc te invocamus, tuum imploramus numen, tuam oramus elementiam, Christe servator, qui vicisti satanam in deserto, fer opem ecclesiae tuae: oppugnatur domus tua, non expugnetur. Respice senatum hunc tuo nomine congregatum, respice hos patres, rescipe principes nostros: ne spectes ad me, meique similes, per quos funduntur preces. Non sum ego qui precor; per me infinita piorum multitudo, per me precatur ecclesia tua. Obsecro te, domine Deus, et magne, et terribilis, peccavimus in caelum, et coram te iniquitatem fecimus, impie egimus, recessimus et declinavimus a mandatis tuis, ac judiciis: tibi domine justitia, nobis autem confusio faciei. Inclina, Deus meus, aurem tuam, et audi, aperi oculos tuos, vide desolationem nostram, et civitatem hanc, super quam invocatum est nomen tuum. Neque enim in justificationibus nostris prosternimus preces ante faciem tuam, sed in miserationibus tuis multis. Exaudi domine, placare domine, attende et fac: ne moreris propter te ipsum, Deus meus. Dixi.

III.

SERMON PREDICADO POR EL P. ALFONSO SALMERON,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EL CONCILIO DE TRENTO EL DIA DE SAN JUAN EVANGELISTA, AÑO DE 1546.

Tam praeclarum et augustum est Christiani evangelistae munus, reverendissimi, ac illustrissimi domini, patresque amplissimi, ut in eo qui illud integrum absolutumque praestare velit, in hoc praesertim conventu vestro, et maximo, et sapientissimo, praeter vitae sanctimoniam, aetatis ac morum gravitatem, dicendi exercitationem, ante omnia non mediocre caelestis spiritus donum merito desideretur, a quo uno, et quae dicenda sunt cordi dicentis caelitus suggerantur, et lingua qua illa aptis ac vivis verbis, in audientium persuasionem proponantur, cum actionis pronuntiationisque venustate donetur. Cum autem iis omnibus praesidiis, quae evangelicum praeconem constituunt, meipsum diligenter explorans, pene destitutum cernerem: deterritus profecto muneris amplitudine et difficultate, in ipso orationis nostrae limine deficerem, nisi alio mentem revolvens cogitarem, et eorum apud quos mihi dicendum est, spectatam humanitatem, singularemque benevolentiam; et Deum ipsum optimum maximum, in cujus unius gloriam huc dicturus accessi; demum beatum ipsum ac dilectum discipulum Ioannem, de quo hodie verba facere, et a gloriosa faustaue diei hujus solemnitate, et ab enarrati evangelii historia commonemur. Quid enim Ioannes erat, antequam a Christo vocaretur, nisi fortunae conditione ignobilis, genere contemptibilis, arte piscator, mente rudis, moribus peccator, literis idiota, aetate puer, lingua Galilaeus? verum posteaquam in Christi consortium adsciscitur, ad sinum familiariter admittitur, et super Domini pectus recumbens, purissimum illum ac caelestem spiritum hausit: repente in verum tonitruum filium dextera excelsi mutatus, perfectissimus atque omnibus numeris absolutus evangelista evasit.

De hujus igitur tam sublimis hominis laudibus (si tamen hominem, et non angelum appellare fas sit) non certe prout ipsius dignitas et magnitudo postulat, sed prout nostri ingenii fert exiguitas, mihi hodierna die dicendum est. Quod ut cum fructu aliquo praestare valeam, divinus Spiritus mihi prius implorandus est, sedulisque precibus ac votis efflagitandus: quem ut mihi donari contingat, de veteri et probato ecclesiae more, ad singularem illam virginem mihi confugiendum esse duxi, quae vera et germana illius esse mater promeruit, a quo velut a capite omnis spiritus in ecclesiae membra diffunditur, quae et hunc de quo locuturi sumus Joannem, in peculiarem filium, ad Christi moribundi vocem, singulari privilegio adoptavit: quae denique cum omnium Christianorum sit piensissima mater, nullique unquam pio se corde roganti desideratum patrocinium denegaverit, hunc ipsum Spiritum, quo tantopere in praesentiarum egemus, supplici corde a nobis invocata, et angelico eloquio reverenter salutata, facili negotio impetrabit. Ave.

Et si Deum maximum, immensum, infinitum, et per se beatum, nulla capere valeat humana mens aut cogitatio (unde neque congruis honoribus ut conditorem venerari, nec debito amore ut parentem diligere, nec condignis laudibus ut benefactorem celebrare potest) non propterea tamen nobis cessandum est, vel a praedicanda illius majestate, quae cunctis rebus supereminet; vel a commendanda illius singulari beneficentia, quam cum erga omnes creaturas commendabilem ostenderit, in sanctis

tamen suis cum admirabili aeternae suae potentiae, inscrutabilisque sapientiae ostensione, non caecis specialiter declaravit. Hinc est, quod, frequenter et a scripturarum apertissimis sententiis, et ab ecclesiae sanctae probata consuetudine, et a sanctorum patrum exemplis, ad sanctos Dei honorandos atque laudandos invitamur: quod nimirum laudare sanctos, nihil sit aliud, quam Deum, qui illos gratuita sua bonitate ac munificentia sanctos effecit; vel singularia et eximia dona, quae ab eo *a quo est* (Iacobi I.) *omne datum optimum, et omne donum perfectum* acceperunt, laudibus celebrare. Cum ergo Ioannes evangelista, quamplurima, eaque rara atque ingentia beneficia, ab eo qui illum singulariter diligebat, acceperit: nostrum esse duxi, ea vobis, patres, ante oculos ponere, et quatenus ab omnibus ob tanta Dei dona praedicandus, et a vobis ecclesiae pastoribus, speciali rationi sit imitandus, orationis nostrae tenuitate complecti.

Principio itaque de speciali Christi in Ioannem dilectione, quae primum et summum donum est, et caeterorum omnium basis et fundamentum, recta ratione oratio nostra auspicari debet. Quid enim est, cum omnia mente animoque lustraveris, quod dici aut cogitari possit majus atque excellentius, quam Dei amor? Cum quo semper Deus amans, seipsum ingenti liberalitate creaturae rationali donans, et sui eam amoris participem faciens, ad consortium quoddam, et quasi aequalitatem admittit, ut dicere valeat: *Dilectus* (Caent. 16.) *meus mihi, et ego illi*. Quid fortius aut potentius caritate, quae ab invicto Deo promanans, incogitabili atque ineffabili vinculo diligentem cum dilecto conjungens, a creatura quae ex se universa vanitas erat, insuperabilis atque inexpugnabilis efficitur? ita ut in certissimae fiduciae verba prorumpat: *Quis nos* (Rom. 8.) *separabit a caritate Christi?* Quid tandem suavius aut jucundius Dei dilectione, nostrum frigidum pectus ad redamandum excitante? quae sinceram, et nulla ratione fucatas animi voluptates parit: quarum suavitatem vere nemo novit, nisi qui accipit.

Ioannes igitur, tam praeclari, tamque excellentis doni non ignarus, nec de tanto beneficio ingratus, in hoc titulo dilectionis sancte et humiliter superbiens, non semel gloriatur, dum solus de seipso in evangelio testari non formidat; hic est discipulus ille quem diligebat Iesus. Ingens profecto gloria, dignissimum pariter et dulcissimum nomen, amplissimum atque illustrissimum titulus, angelis venerandus, daemonibus formidandus, ecclesiae pastoribus optandus, cunctis denique hominibus laudandus, atque praedicandus. Quem diligebat, inquit, non quem diligit, aut quem dilexit: quia nimirum Christi amor, sicut principium non novit, cum scriptum sit, *in caritate* (Ierem. 3.) *perpetua dilexi te*: ita nullis unquam temporum finibus clauditur, nulla amoris nostri tepiditate remittitur, nulla denique humana ingratitude separatur. Quare non sine grandi amoris huius testimonio, soli Ioanni super domini pectus quiescere datum est: ut intelligamus Christum in corde, ac intimis pectoris sui visceribus, quasi unice dilectum, semper illum gestasse atque complexum fuisse.

Caeterum ne vanum hunc aut sterilem amorem fuisse quisquam cogitare valeat: in primis, quae natura est amoris, manifestationem Dei in ipso Ioanne peperit. Sic enim per hunc ipsum dilectum discipulum Christus asserit: *Vos dixi* (Ioan 5.) *amicos, quia quaecumque audivi a patre meo, nota feci vobis*. Porro hanc manifestationem etiamsi nulli credentium pro suo captu et modulo Deus denegat, cum fides ipsa manifestatio quaedam ac revelatio Dei sit: raram tamen et insignem in Ioanne fuisse, non levibus argumentis colligimus. Cui enim plura, aut majora, aut admirabiliora fidei nostrae mysteria, purioribus oculis spectare, aut dignioribus verbis ea aliis tradere concessum est? Hic est enim admirandus tonitruum filius, qui altissimum et inscrutabile trinitatis mysterium penetrans, ab exordio evangelii ita intonat: *In principio* (Ioan. 1.) *erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum*. Hic est qui Verbi in condendo mundo potentiam, et in eo servando atque moderando sapientiam, magnificis sed succinctis verbis perstringit. *Omnia, inquit, per ipsum facta* (Ioan 1.) *sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est*. Hic est qui aquilinis oculis incarnationis adorandum et ineffabile sacramentum perspiciens, tantaeque rei significandae verba imparia esse cognoscens, ita brevi sermone complectitur: *Et Verbum* (Ioan. 1.) *caro factum est, et habitavit in nobis*. Hic est, cui in sinu domini recumbenti, et mors praedicta est, et proditor discipulus revelatus: qui caeteris fugientibus, juxta crucem stare promeruit, et oculatissimus omnium mysteriorum testis fieri, ut cum tanta verborum emphasi scribat: *Quod* (1 Ioan. 1.) *erat ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostrae contrectaverunt de verbo vitae*. Hic est qui resurgentis gloriam plenissime novit. Nam et citius Petro cucurrit ad monumentum, et vocem Domini jam suscitati, ut pote cordi sue magis impressam magisque familiarem, celerius intellexit, dum Christo in littore stante, Petro dixit, dominus est.

Hic denique est, qui deitatem Verbi contra Ebionem et Cerinthum, et caeteros sui temporis pul-

lulantes haereticos, certam indubitatumque tradere intendens, in sublimi illo evangelio totus est in hoc uno articulo, a quo summa totius nostrae fidei pendet, comprobando, inculcando, et stabiliendo. Dum enim docet, Christum aeternitatis duratione patri esse parem; potentiam edendi signa, dum aquas in vinum vertit, illo non esse inferiorem; virtutem servandi atque regenerandi perditum mundum illi infuisse; secreta cordium, ut in Samaritana patet, scrutari; de illo uno, qui omnia quaecumque pater facit, similiter et ipse operatur, scripturas testificari, Moysemque scripsisse; panem esse vivum et caelestem, vitam aeternam mundo praestantem; doctrina quam a Patre hausit esse admirabilem, atque insuperabilem; potestate condonandi peccata, in absoluta liberataque adultera, quod solius est Dei, insignem; beneficentia praestandi sanitatis singularem; nullis Iudaeorum machinis capi posse eum, quem Pater unice sanctificavit, et misit in mundum; mortuos foetentes ac quatruiduanos ad vitam revocare; acclamationem soli Deo exhiberi solitam, in solempni palmarum die suscipere; apostolis omnia quae sibi illisque eventura erant, praedicere; diligentium mentibus ita illabi, ut in eis mansionem faciat; Spiritum sanctum discipulos confortantem, atque in credentium cordibus Christi gloriam testificantem, polliceri; sectatores suos sui visione felicitatem pariente coronare; incredibili patientia atque longanimitate, Iudaeorum turpissimam sibi mortem inferentium impetus frangere; seipsum a mortuis gloriosum excitare; Spiritum sanctum peccata remittentem, suo flatu apostolis donare; ecclesiae suae curam Petro committere: nonne Christum, Dei esse Filium, atque illi homousion, evidentissimis invictissimisque rationibus ostendit? nonne doctissime et argutissime in calce evangelii concludit: *Haec scripta sunt (Ioan. 20.) ut credatis, quoniam Iesus est filius Dei, et ut credentes vitam habeatis in nomine eius.* Mitto quae de futurae ecclesiae aetatibus, et variis ejus successibus in admiranda illa sua revelatione prodit, ut intelligamus nihil eorum, quae a nascentis ecclesiae primordiis haecenus gesta sunt, aut postmodum in extremum usque diem gerentur, dilectam illam et purissimam animam ignorasse.

Magna igitur ratione, et inter apostolos dilecti discipuli nomen habere dignus fuit, cui tanta revelata et patefacta sunt; et inter sancta quatuor illa animalia, aquilae typum implet, dum et volatu amoris caeteros antecellit, et purgatissimis atque perspicacissimis mentis oculis, ad inaccessa et humanae menti impervestigabilia deitatis arcana rimanda, spectanda, atque illis tradenda, excellenti privilegio admittitur.

Cum autem ea sit boni pulchrique nativa et genuina vis, ut contemplantium animos non aliter ac magnes ferrum ad se trahere soleat: cum Christus ipse, qui summum et absolutum est bonum, totiusque pulchritudinis fons perennis atque inexhaustus, menti Ioannis sese tam insigniter insinuaverit, atque ostenderit: continuo rapuit cor ejus ad se, et dulcissimi amoris sui potentia inebriavit, atque vulneravit. Haec est enim natura amoris, ut amorem parere soleat, eumque vel ab invito exculpere valeat. Quanta, quaeso, bone Deus, amoris flamma cor Ioannis occupaverat? cujus gratiosissimum nomen certissimum amantis est indicium: cujus insignia facta, insignem erga Christum testificantur amorem: cujus verba, quae certissimus cordis index in non fictis esse solent, nihil aliud spirant quam amorem: cujus familiaris sermo hic erat, filioli diligamus alterutrum: cujus evangelium miris modis dilectionis verbum subinde cum magna legentium suavitate atque fructu inculcat: cujus prior catholica epistola unicum praedicandae atque commendandae caritatis scopum respicit; in qua tam alte de caritate philosophatur, ut eum ipsum esse amorem prodat: *Deus (inquit) caritas est, et (1. Ioan. 4.) qui manet in caritate, in Deo manet, et Deus in eo:* cujus denique minae et reprehensiones nihil tam severe feriunt, ac odium fraternum: *Qui non (1. Ioan. 3.) diligit (inquit) manet in morte, et qui odit fratrem suum, homicida est:* certa ratione colligens, ab illo, tanquam peste quadam exitiali, omnium scelerum lernam facile proficisci.

Quod si *ex abundantia (Matth. 12. Luc. 6.) cordis os loquitur,* et affectus dicentis ex sermone ejus meliendus est: tanti amoris magnitudinem vobis ipsis, patres, aestimandam relinquo. Ego enim quantum assequi ingenio possum, nullam arbitror mentis cogitationem complecti, nullam orationis vehementiam, vel tenuem ejus particulam explicari posse. Quamobrem nos, quibus a longe potius rem hanc venerari, quam prope intueri datur, ipsi Christo atque Ioanni, in se comprehendendam praetermittentes, ab effectibus ipsis, quasi vestigiis quibusdam et conjecturis, amorem hunc tam insignem perscrutari, atque illum vobis proponere conabimur: si modo paucis prius vos admonuero, qua ratione doceamur omnes, quotquot Christo nomen in baptismo dedimus, quod discipuli illius et dilecti sumus. Discipuli quidem, quod omnes illum unum de caelo donatum accepimus, et praeceptorem et magistrum, ac jugiter per fidem nos instruentem habeamus: dilecti vero, quod nos singularibus gratiis ornaverit, exemerit a servitute peccati, emancipaverit a diaboli tyrannide, vindicaverit a multis tam im-

periosis et pudendis dominis, quibus in Ægypto serviebamus; adoptaverit demum in nominis sui et hereditatis consortium.

Haec autem cum omnium sint, potissimum tamen ad patres ecclesiarum spectant, quorum est ita esse Christi discipulos, ut meminerint se esse aliorum magistros: quibus propterea plura mysteria regni Dei nosse datum est, ut se deamatos a Christo intelligentes, et ex amore Christi gregem pascant; amorem sincerum erga oves gerant; amorem, quae plenitudo legis est, de cathedra doceant; amorem cum primis ab ovibus exigant; amorem erga personas servantes, vitia redarguant; amoris vexillum in omnibus suis studiis erigant: denique vita magis quam amore ovium privari, gloriosum ducant, memores divinae sententiae: *Bonus* (Ioan. 11.) *pastor animam suam ponit pro ovibus suis*. Vobis igitur, patres, qui componendis et sarciendis religionis gravissimis discordiis, in hanc legitimam et oecumenicam synodum convenistis, caritate ante omnia opus est, ut privatis commodis posthabitis, unius Christi, maximi pontificis, invictissimique imperatoris nostri gloriam, insanis dogmatibus, corruptisque a perditis moribus nostris obscuratam, pene dixerim sepultam, atque adeo propter nos apud infideles male audientem, candido et puro animo quaerentes, illustretis, atque propagetis; sponsaeque suae languenti atque sordescenti, pristinam valetudinem, primitivamque speciem ac venustatem restituatis. Redeat igitur per vos velut postliminio in Christi ecclesiam sanctissima illa atque invictissima Christi caritas, in qua una et dogmatum fidei puritas, et morum repurgatio, totiusque ecclesiae sanitas atque renovatio consistit.

Sed redeo ad Ioannem, cujus eximium in Christum amorem ex familiari ejus sequela conjectare possumus. Cum enim ea quae violenter amamus, non lentis gradibus, sed velocissimo quodam cursu, et quasi volatu, persequamur: unde sponsa dilecti amore vulnerata, apud Salomonem introducitur magno affectu, anxisque desideriis sponsum suum quaeritans, deque illo omnes percunctans: ad hunc modum Ioannes Christi manifestatione et amore tractus, tam promptum expeditumque se praestitit ad ejus sequelam, ut ad simplex ejus verbum; *sequere me*, relictis retibus et navi cum patre, sine ulla mora aut cunctatione secutus sit eum. Quam sequelam tam firmam individuamque servavit, ut nunquam a latere ejus aut viventis, aut morientis, aut suscitati, discessisse, et specialis ejus assumptio ut secreta cerneret, et praesentia ejus ad crucis horrendum supplicium, et factum consecrandi suscitatum Christum, de quo hodie loquitur evangelium, manifestissime probant.

Quod sane nobilioris cujusdam et dignioris, quam animo et spiritu exhibuit, sequelae, et per quam se verum Christi discipulum probavit, indubitatum argumentum fuit. Sequutus est enim Ioannes Christum, in intellectus perspicacia, in amoris vehementia, in puritate mentis, in corporis integritate, in jugi praedicationis ministerio, in frequentia signorum, in tenera et ad omnia sequaci aetate Deo dedicanda, in tolerandis cum gaudio contumeliis, in perferendis constanti animo mortis toties sibi intentatae periculis.

Omnibus igitur Christum profitentibus, cum necessaria sit haec sequela; illam tamen strictam et de prope praestare debent episcopi, ut dum oves pastorem suum subsequuntur, Christum ipsum pastorum omnium principem sequantur. Ad quam sequelam pastores omnes hodie Christus in Petro adhortatur, cum illi universis ovibus jam praefecto ait, *sequere me*, et iterum, *tu me sequere*. Verum proh dolor! quantum, et quam deplorandum malum est, cum pastor, vel principem tenebrarum satanam ducem habet; vel a longe cum Petro dominum sequitur! Quid est, quaeso, patres sapientissimi, a longe sequi Christum? nisi formidare potius principum potentiam, quam illum qui solus animam potest mittere in gehennam: ecclesiae suae praesentiam subtrahentem, in aulis principum consenescere: videre lupum venientem, et vili animo fugere: non se ponere murum, cum saevit plaga, pro domo Israel, pusillanimitate ductum: talentum creditum in terra abscondere: moram faciente domino, percutere conservos et ancillas: edere, bibere, et inebriari: inferiores, ut longe sint a regno Dei, suo exemplo cogere: ignorare scripturas divinitus inspiratas: quasi contemptibile erubescere evangelizandi munus: denique ad mercenaria lucra spectare, ad delicias resolvi, ad laudes intumescere, ad inanes et leves injurias conturbari, ad ancillae vocem Christum nescire, et pernegare. Date igitur operam, patres, ut Christum quam proxime sequamini: illiusque vestigia, certissimum salutis consequendaeque immortalitatis iter praemonstrantia, teneatis. Nulla ratione ob depravatas quasdam vivendi consuetudines, a satana introductas et conservatas, a sequela domini, aut declinando aut pedem referendo.

Quia vero admissi ad Christi sequelam, pluribus modis in ea, per imbecillitatem naturae, culpam committimus: solet caelestis ille et benignissimus magister sincero illo amore, qui nescit arridere aut connivere malefactoribus nostris, suos interdum corripere. Examinat enim omnem filium, quem capit: et